UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGIA
SECRETARIA DE INVESTIGACION Y POS GRADO
TESIS DE MAESTRIA EN PSICOANALISIS



NIÑOS CON DIFICULTADES EN SU CONSTITUCION PSIQUICA
UN TRATAMIENTO POSIBLE

Autora: Lic. Mara Liz Serra
Director: Mg. Horacio Martínez

OCTUBRE 2015

Agradecimientos……..…....4
Introducción……..……5

CAPITULO I. EL INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE

1- Introducción……..…..20
2- La marca del significante……..……20
3- Las inscripciones psíquicas……..……...29
4- Conclusiones……..……36

CAPITULO II LA CONSTITUCION SUBJETIVA

1- Introducción……..……...38
2- Un niño llega al mundo. Alienación separación……..……...39
3- El estadio del espejo y el *fort da*…….……51
4- El complejo de Edipo……..……57
5- La construcción del fantasma……..……61
6- Conclusiones……..……63

CAPITULO III. FALLAS EN LAS OPERACIONES FUNDANTES DE LA ESTRUCTURA PSIQUICA

1- Introducción…….67
2- Dos notas sobre el niño…….68
3- Fallas en la presencia del Otro Primordial. Por exceso o por defecto……...70
4- Goce fálico o significación fálica……..74
5- El impacto de un deseo mortífero sobre el niño……77
6- Dificultades para resignificar el lugar del niño…….…..78
7- Cuando un duelo impedido en la madre dificulta la constitución Subjetiva del hijo……...80
8- Fallas en la función paterna……84

9- El niño detenido en el primer tiempo del Edipo……..……..88
10-Conclusiones……...90

CAPITULO IV. EL JUEGO ACTIVIDAD ESTRUCTURANTE DEL PSIQUISMO

1- Introducción……..…93
2- El concepto de juego en Freud……...94
3- Los aportes de Donald Winnicott……..…98
4- Lo que Lacan dijo sobre juego……..100
5- Psicoanalistas argentinos escriben sobre juego……103
6- Conclusiones ……111

CAPITULO V. LA ESCENA FICCIONAL. ALMA DE LA TAREA CLINICA

1- Introducción……...113
2- El concepto de escena…….. .115
3- El concepto de ficción……..……129
4- La escena ficcional……..……133
5- Conclusiones……...……..137

CAPITULO VI. PRESENTACIONES CLINICAS

1- Introducción……...140
2- La consulta de los padres……142
3- Particularidades de la transferencia……..144
4- Presentaciones clínicas……...148
    a- Sofía……148
    b- Ana……..151
    c- Francisca……159
    d- Lucio……163
    e- Pablo……...……168

5- Conclusiones……175

CAPITULO VII. NIÑOS CON DIFICULTADES EN SU CONSTITUCION PSIQUICA. UN TRATAMIENTO POSIBLE. CONCLUSIONES FINALES

1- Introducción……..……178
2- Somos seres de lenguaje……180
3- Estructuración del psiquismo……..181
4- El juego simbólico produce inscripciones psíquicas……...186
5- Un tratamiento posible con niños con dificultades constitutivas (TGD)……...189

Agradecimientos:

Muchas presencias me acompañaron haciendo posible este trabajo tan significativo.

En principio deseo agradecer a mi director el Mg. en psicoanálisis Horacio Martínez por su claridad, precisión y respeto, modalidad de trabajo de la que he disfrutado y aprendido en este recorrido, y a la Mca. Psicoanalista Analía Cacciari, porque ambos han sido mis primeros referentes en la clínica de niños.

También quiero agradecer a otra gran maestra en el camino de mi formación: la psicoanalista Graciela Fernández. Por el trabajo realizado con ellos me ha sido dado aprehender lo que la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología ofrece.

A esta institución por brindar la posibilidad de la formación de pos grado y a sus docentes.

A mis compañeros en la actividad cotidiana desplegada en el Centro de Atención Primaria de la Salud, Jorge Newbery.

A las terapistas ocupacionales Nancy González, Diana Escobar y Gabriela Guerra quienes me enseñaron su hacer significativo contagiándome sus ganas de jugar.

A dos interlocutores incansables durante este largo proceso de escritura: el Mg. en psicoanálisis Eduardo Sullivan quien a través de sus conversaciones, preguntas y comentarios ayudó a formalizar mis ideas iniciales, y Adrián Picco, mi esposo, que desde su universo de las matemáticas escuchó pacientemente cada párrafo orientándome para lograr mayor claridad de transmisión.

A los pacientes y sus familias.

A mi familia, Luis Emilio Serra y Mary Serra, mis padres, almas inquietas que supieron insuflar en sus hijos el juego de los anhelos. A Lara Serra, directora de teatro y actriz, mi hermana, por develar para mí una vertiente del teatro que presenta profundas convergencias con el psicoanálisis y por compartir conmigo éste y otros entusiasmos.

A Adrián Picco, mi compañero, a Arián Valentín y a Camila María, nuestros hijos, por animar este trabajo, por socorrerme en mi torpeza con la tecnología, por alentarme en cada paso y por enriquecer el sentido de mi vida.

Quiero agradecer a los maestros, a los colegas, a los amigos, a la familia porque todos ellos conforman la trama amorosa en que se sostiene mi vida.

INTRODUCCION

¿Cómo trabajamos con un niño que presenta dificultades en su constitución subjetiva? ¿En qué consiste el tratamiento? ¿Cuál es la tarea a realizar sesión a sesión?

Estas cuestiones surgen de la clínica psicoanalítica con niños, sostenida junto a colegas psicólogos y terapistas ocupacionales, tanto en la institución pública como en el ámbito privado.

En los últimos años se ha observado un notable incremento en el número de consultas por niños con dificultades en su estructuración. En muchos casos estos niños llegan al consultorio con un diagnóstico previo de “Trastorno Generalizado del Desarrollo” (TGD) que sería el nombre que en el ámbito médico y de la salud mental se le da a lo que los psicoanalistas nombramos como dificultades en la constitución subjetiva. Dado que en la práctica clínica trabajamos con otros profesionales (pediatras, neurólogos, psiquiatras, fonoaudiólogos, psicopedagogos, terapistas ocupacionales) y es necesario compartir un código, hemos adoptado esta nomenclatura pero remitiendo siempre al marco psicoanalítico lacaniano de nuestra formación.

En el campo de las dificultades en la estructuración subjetiva podemos situar dos polos: la psicosis y el autismo, y en medio una amplia gama de presentaciones clínicas que sin tratarse de un polo u otro configuran serios obstáculos en la constitución psíquica. Estas son las presentaciones nombradas como TGD.

Se trata de niños que establecen una lábil conexión con los otros, su mirada es evasiva, suele haber ausencia de lenguaje o si está presente es al modo neutro del lenguaje televisivo, el juego no es una actividad espontánea, lo sostienen brevemente a instancias de otro, no hay representación gráfica del cuerpo ni dibujo en general, trazan simples garabatos o realizan una pura descarga motora sobre la

hoja. Si el juego del *"fort – da"* aparece es de modo precario, al igual que la respuesta frente al espejo donde no hay captura imaginaria, la mirada pasa como barriendo la imagen, tal vez provocando una tenue sonrisa.
Es decir que los indicadores propios del desarrollo aparecen trastocados, lentificados o ausentes.
Estamos hablando de niños que, sin ser autistas ni psicóticos, presentan serias dificultades en la adquisición del lenguaje, en la representación gráfica, en el despliegue del juego, en el desarrollo intelectual, en el lazo social.

Esta expresión "sin ser autistas ni psicóticos" nos lleva a pensar en el diagnóstico diferencial.
En el seminario 3 *"Las psicosis" (1955/6)* Lacan define como operatoria esencial para la conformación de la estructura psíquica la inscripción del significante del Nombre del Padre. De la forclusión de este significante primordial resultará la estructura psicótica.
Pensamos el autismo y la psicosis como polos opuestos en función del exceso o el defecto del goce materno. Si no se juega el deseo materno este niño no le hará ilusión de falo quedando por fuera del lenguaje, en el puro real que es el autismo. En el polo del exceso el pequeño viene a suturar la falta convirtiéndose en parte del cuerpo materno, quedando capturado en ese goce sin posibilidad de hallar la barradura en el Otro, sin posibilidad de escindirse, siendo su destino la psicosis.

La constitución subjetiva entonces, precisa de la producción de la Metáfora Paterna, operación de sustitución del significante Deseo de la Madre por otro significante: Nombre del Padre, dando así lugar a la significación fálica. Estas operaciones simbólicas vienen a anudar algo del orden de lo real: un goce, el goce materno que es necesario acotar; este goce materno es justamente lo que la Metáfora Paterna viene a simbolizar, otorgándole un valor fálico que es una moneda de intercambio del goce en el orden simbólico.

Estas son las operaciones de orden simbólico que posibilitan que en el registro de lo imaginario el niño se reconozca en una imagen unificada constituyendo su narcisismo y, a partir de él, los objetos del mundo.
Nos preguntamos ¿qué ocurre cuando estas operaciones aparecen trastocadas, obstaculizadas?

En el seminario 1 "*Los escritos técnicos de Freud*" *(1953/4)* Lacan, haciendo referencia al caso Dick de Melanie Klein, dice:

"En Dick observamos un esbozo de imaginarización, si puedo decirlo así, del mundo exterior. Esta ahí, a punto de aflorar, pero está tan solo preparado" (Lacan, 1953 p132).

Esto es lo que hallamos en las presentaciones clínicas de este arco medio comprendido entre la psicosis y el autismo: todo esta ahí… preparado, pero falta un giro. Podría decirse que hubo inscripción, pero no suficiente.
Nos situamos en niños que transitan su primera infancia, se trata de un psiquismo en formación, por ello es un momento privilegiado para intervenir clínicamente.

Una vez que arribamos al diagnostico la pregunta es: ¿Cómo trabajamos? ¿En qué consiste la tarea clínica?

Este es el tema que nos ocupa: plantear un tratamiento posible en niños que presentan esta patología. Considerando siempre la particularidad del caso a caso que la clínica psicoanalítica impone desde su misma concepción, nos proponemos dar cuenta de cómo pensamos la tarea clínica con estos niños.

Hablamos de un "tratamiento posible" y eso nos remite al texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1958)* donde Lacan plantea que es preciso en primer término despejar la estructura para luego, desde allí, plantear un tratamiento posible. La cuestión preliminar entonces, consiste justamente en situar la condición del sujeto; es decir si se trata de una estructuración neurótica o de

una psicosis. Esta condición dependerá de cómo se jueguen las relaciones entre el sujeto y el Otro.
Lacan trabaja estas alternativas en el esquema Lambda informándonos acerca del agujero que en el campo del significante se produce en ocasión de la forclusión del significante primordial. Si el Nombre del Padre no opera no hay efecto metafórico: *"Es en la relación del hombre con el significante donde ese drama se sitúa"* (Lacan 1958 p549)
Señala una interesante referencia en lo relativo a la posición de la madre quien dará ocasión o no de la operación metafórica:

> "Pero sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término de su autoridad, dicho de otra manera, del lugar que ella reserva al Nombre del Padre en la promoción de la ley" (Lacan, 1958 p.:553)

Lacan finaliza el texto refiriéndose a las maniobras transferenciales que serán necesarias en el caso de que nos hallemos en el ejido de la psicosis.
El campo de las dificultades constitutivas en la infancia es un campo particular que precisa de maniobras transferenciales específicas, diversas de las que trazamos cuando el terreno es el de la neurosis.

Hallamos en Freud un antecedente de este modo de abordar la clínica desde una mirada previa cuando en 1895 presenta *Estudios sobre la histeria* planteando la *Comunicación preliminar* donde se ocupa de puntuar las diferentes formas y síntomas de la histeria así como las condiciones de su producción.
Postula la tesis del origen traumático de la histeria, así como su vinculación con la sexualidad.

En esta comunicación preliminar dice que sólo ha conseguido acercarse al mecanismo de los síntomas histéricos y no aun a las causas internas. Para ello

avanza en un segundo momento del texto sobre numerosos casos que sustentan e ilustran sus investigaciones, para plantear luego un desarrollo teórico y concluir el texto con la tarea terapéutica

Esta será la modalidad de investigación del presente trabajo: la articulación de los desarrollos teóricos con una serie de casos clínicos donde estos tópicos teóricos se despliegan.

El objetivo principal que ha guiado esta indagación radica en describir y explicar las acciones que se plantean como necesarias para sostener un tratamiento posible con niños que presentan dificultades en su constitución subjetiva. En el trabajo se persiguen además otros objetivos particulares que se corresponden con los capítulos presentados en esta tesis, a saber:

1. -Revisar el modelo teórico que Lacan postula para dar cuenta de la constitución subjetiva.

2. -Explicar las operaciones lógicas necesarias para la estructuración subjetiva.

3. -Realizar un punteo de las posibles fallas que en estas operaciones lógicas pueden producirse dando lugar a las dificultades de estructuración psíquica.

4. -Indagar la función que el juego desempeña en la vida del niño así como en la tarea terapéutica.

5. -Describir la escena ficcional y fundamentar su importancia en el trabajo clínico.

6. -Presentar casuística que ilustre tanto la tarea clínica como su eficacia en relación a la constitución psíquica del niño.

7. –Explicar el efecto de escritura que el juego y la escena ficcional imprimen en la subjetividad del niño.

Al iniciar la práctica profesional con estas patologías fue necesaria una búsqueda de bibliografía, de supervisión y también de creatividad puesto que se trata de una clínica que ofrece sus particularidades. Un niño que no se presenta como un niño deja al otro en el desconcierto y la angustia, por ello la demanda tanto de los padres como así también de la escuela, presenta un tinte de desborde, de exigencia, de premura.

En lo que respecta al encuentro con el pequeño en el consultorio, estas particularidades están dadas por la desorganización de sus acciones y el caos en las verbalizaciones (cuando no se trata de la ausencia total de lenguaje), situación en la que nos vemos compelidos a intervenir justamente, en un primer momento, acotando ese desorden.

Planteamos que en un segundo momento se trataría de situar el eje en el juego, en la posibilidad de ir trazando paulatinamente una escena ficcional, una escena que represente el “como sí” del juego simbólico, “el hacer de cuenta”. Este juego, esta escena ficcional, puede pensarse como la intersección entre los registros Simbólico e Imaginario. Introducir al niño en esta ficción, “hacerlo jugar” prestando el analista el cuerpo y la palabra, oficiando de espejo y de sostén para que esta escena del “de jugando” se despliegue sería el alma de la tarea clínica.

Es preciso entonces determinar las coordenadas de nuestra acción tanto en la sesión con el pequeño como en la transferencia con los adultos. Para ello la formación teórica, el marco referencial nos dan las bases necesarias pero será preciso el diseño de acciones específicas que nos posibilite un avance en lo que a la conformación del psiquismo de ese pequeño en particular respecta.

Es en esta dirección que hallamos carencia de referencias dado que no encontramos mayores producciones bibliográficas en lo que hace a las intervenciones necesarias para que esa estructuración psíquica en proceso supere, compense o resuelva las fallas que vienen produciéndose y veamos, entonces, emerger ese niño que viene extraviado en su devenir.
Trataremos aquí de sumar elementos para orientarnos en el hacer práctico de esta clínica particular.

Nos ubicamos teóricamente en el psicoanálisis que desarrolla Jaques Lacan en su retorno a Sigmund Freud.
El núcleo del psiquismo en Freud se sitúa en el Complejo Edipo-Castración. Sabemos que las teorizaciones sobre este tema se van desplegando a lo largo de su obra, no las hallamos en un solo texto.
Podemos localizar tres momentos de síntesis sobre el Complejo de Edipo en la obra freudiana: el momento de surgimiento de esta teoría en la carta a Fliess fechada el 15/10/1897 donde relata un sueño articulado a un recuerdo infantil a partir del cual plantea “También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana (…)” Retoma este postulado en el capítulo 6 de *La Interpretación de los sueños (1900)* : “sucede como si desde edad muy temprana surgiese una preferencia sexual; como si el niño viese en el padre, y la niña en la madre, rivales de su amor, cuya desaparición no puede serles sino ventajosa” y evoca el mito de Edipo Rey, obra de Sófocles basada en una leyenda, lo relata y explica la causa de que esta historia impacte tanto en el hombre de la antigua Grecia como en el moderno porque “entraña algo que hiere en todo hombre una íntima esencia natural”. Primera elaboración del Edipo que da cuenta de los deseos sexuales infantiles expulsando a la niñez del inocente paraíso de la infancia.
Localizamos el segundo momento en el capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo (1921)* y en el capítulo III de *EL yo y el ello (1926)* donde trabaja la salida del Edipo con ciertas identificaciones y con la adquisición de una determinada

identidad sexual. Aquí ya se lee que el sujeto se constituye como tal en el seno de la situación edípica. Desarrolla el concepto de identificación como la exteriorización más temprana de una ligazón afectiva con otra persona lo cual juega un importante papel en la prehistoria del Edipo. Plantea la génesis del ideal del yo originado en las influencias de las autoridades, sobre todo de los padres.

El tercer momento queda establecido en los textos *La organización genital infantil (1923)*, *El sepultamiento del Complejo de Edipo (1924), Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos (1925)* y *Sobre la sexualidad femenina (1931)*. En este punto de la teoría el Edipo no se transita igual en el varón que en la mujer y el Complejo de Castración se define como central en esta operatoria. Es en el primer texto donde queda definida la primacía del falo, la nota característica de la infancia es que sólo un genital ocupa un papel importante: es el genital masculino. Desde aquí es clara la preponderancia que adquiere el Complejo de Castración. En el segundo artículo hace hincapié por primera vez en la diferencia del curso de la sexualidad en el desarrollo de niñas y niños y establece una relación entre la organización fálica, la amenaza de castración, la formación del Super yo y el período de latencia. En *Algunas consecuencias de la diferencia anatómica de los sexos* plantea que la actividad edípica del varón pertenece a la fase fálica y cae por la angustia de castración, es decir por el interés narcisista hacia sus genitales en tanto que en la niña el Complejo de Castración provocará la envidia del pene y el aflojamiento de los vínculos tiernos con la madre, su libido se deslizará a una posición diferente tomando por objeto de amor al padre. Queda así establecida la oposición por la cual el niño sale del Complejo de Edipo por la vía del Complejo de Castración mientras que para la niña ésta es la puerta de ingreso a la situación edípica. En el texto *Sobre la sexualidad femenina (1931)* hace algunas reformulaciones a su teoría señalando que la ligazón madre- niña es más intensa y prolongada de lo que había pensado, lo que tiene consecuencias al momento de pensar la psicopatología; y describe la mayor complicación del recorrido femenino en tanto es preciso un doble cambio: de zona erógena rectora y de objeto de amor. Traza asimismo los tres posibles destinos de la sexualidad femenina.

Si bien es desde aquí donde podemos situar las coordenadas para pensar en la estructuración psíquica en Freud, Lacan en la relectura que hace de este Complejo Edipo Castración teoriza sobre el significante del Nombre del Padre y la operatoria de la Metáfora Paterna. Así, todo el drama edípico cobra una nueva dimensión si lo ubicamos en relación a la referencia de los tres registros: Real, Simbólico, Imaginario.

En tanto el niño ingrese al mundo simbólico podrá constituirse como tal y lograr el atravesamiento edípico. Habría, entonces, un momento lógico previo que Lacan presenta en el grafo del deseo dando cuenta de la inmersión del niño en el universo simbólico, y en la tópica de lo imaginario donde explica los caminos de la constitución del narcisismo, es decir de la conformación de su yo así como de los objetos del mundo.

Ya en el seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, dictado en los años1957-58 comienza a desarrollar el gafo del deseo que será abordado luego en los Escritos en el artículo *"Subversión del sujeto…"* publicado originalmente en 1960. Aquí Lacan explica la operatoria mediante la cual el cachorro humano ingresa al mundo simbólico, es capturado por la cadena significante, por el código que representa el Otro, situándolo en los desfiladeros de la demanda y el deseo. Momento fundante que determina la hiancia, la falta constitutiva de todo sujeto.

Este ingreso al orden simbólico posibilitará que la constitución de su narcisismo tenga lugar. Esto es desarrollado en lo que se dio en llamar *"El estadio del espejo"*, temática que Lacan despliega en el seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* dictado en el año 54, pero que había trabajado años anteriores, en 1936.

En el seminario 4 *La relación de objeto (1956/7)* reubica justamente la noción de objeto como aquello que sólo puede ser aprehendido si lo remitimos a la castración. La relación del niño con la madre nunca es dual, se trata siempre de una dinámica donde, desde el inicio, hay otros jugadores en el tablero: el significante fálico, el Nombre del Padre, significante primordial, elementos lógicos de la operatoria de la castración. En este seminario trabaja sobre el complejo de Edipo analizando las tres formas de la falta: privación, frustración y castración.

En el ya citado seminario 5 *Las formaciones del inconsciente (1957/8)* desarrolla los tres tiempos del Edipo y la operación metafórica.

Otra referencia ineludible para pensar la constitución subjetiva es el seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)* donde refiere a la alienación- separación como operación fundante de la subjetividad y desarrolla la importancia del *Fort-da* como momento inaugural del orden simbólico, tema que venía mencionando previamente (en *Función y campo de la palabra y del lenguaje,* en *La dirección de la cura* y en el Seminario 4 *La relación de objeto*).

Además de los textos mencionados podemos considerar en lo referente a la constitución del psiquismo otros dos seminarios:

-El seminario 9 *La identificación (1961/2)* donde nos informa acerca del rasgo unario, materia prima del significante, ligado a la letra, fundamento de la identificación originaria que dará lugar a las otras identificaciones necesarias para el psiquismo, y donde presenta las superficies topológicas que dan cuenta de la estructuración psíquica, la Banda de Moebius que muestra al sujeto del inconsciente como corte y el Toro donde ubica la relación del sujeto con el deseo del Otro así como los desfiladeros de la demanda, a los que suma el Cross Cap y el Plano Proyectivo.

_Y el seminario 10 *La angustia (1962/3)* que nos permite pensar la división subjetiva con la emergencia del resto, objeto a, causa de deseo y nos da ocasión de pensar la escena sobre el mundo y la escena sobre la escena como el revestimiento imaginario y simbólico que posibilita el recubrimiento de lo real, tema íntimamente ligado a nuestro concepto de escena ficcional.

Para terminar, el seminario 14 *La lógica del fantasma (1966/7)* nos conduce a lo esperable como punto de arribo en la adolescencia, a saber la posibilidad de la construcción de una respuesta frente al enigma del deseo del Otro, respuesta que se trazará luego del largo recorrido de la tramitación edípica.

El seminario 23 *El sinthome (1975/6)* nos permitirá pensar la estructura psíquica como escritura, escritura borromea que anuda y hace consistir a los tres registros: real, simbólico e imaginario así como otros modos de escritura.

Los desarrollos teóricos que Lacan despliega en estos textos, lejos de describir tiempos evolutivos explican momentos lógicos, operatorias necesarias para que el sujeto advenga.

La hipótesis de este trabajo de tesis es la siguiente:

Un tratamiento posible con niños que presentan dificultades en su constitución subjetiva consiste en el armado de una escena ficcional donde, desde el despliegue del "como sí", se vayan imprimiendo los trazos de una escritura que tanto en el orden de lo simbólico, como en el orden de lo imaginario vienen produciéndose de modo fallido.

Nos remitimos a la literatura para introducir el tema de la metodología empleada:
"Chesterton razona que la realidad es de una interminable riqueza y que el lenguaje de los hombres no agota ese vertiginoso caudal" (Borges, 1989 p. 88)

Compartimos esta cita de Borges del libro de ensayos *Otras inquisiciones (1952)* porque nos orienta en la dirección de las particularidades que el saber y la verdad presentan en el campo psicoanalítico.

El psicoanálisis se constituye como una disciplina que versa sobre un saber inacabado; construida a partir del reconocimiento de la falta, lejos de instituirse como ciencia, se reconoce como disciplina que bordea lo imposible. En sus desarrollos teóricos entonces, el psicoanálisis se instituye como bordeando una verdad que en última instancia es imposible de decir por completo dada su imbricación con lo real.
Toda investigación psicoanalítica implicará por lo tanto esta lógica del no todo. Es por ello que el título de esta tesis refiere a un tratamiento posible aludiendo a la aproximación a un real.

En lo referente a la metodología la presente tesis se propone un estudio del cuerpo teórico que Lacan ofrece respecto a la constitución subjetiva, y la presentación de casos clínicos que ilustran o ejemplifican los tópicos teóricos desarrollados.

Siguiendo el modelo de investigación que Freud realiza en *Estudios sobre la histeria (1893/5)* se trabajará con la presentación de casos clínicos porque se considera un valioso recurso al momento de fundamentar los avances de la investigación teórica.
Este texto iniciático de la producción freudiana se compone de una comunicación preliminar donde se sitúan las coordenadas de la histeria, continúa con cinco historiales clínicos seguidos de un desarrollo teórico y finaliza con un ensayo sobre la psicoterapia de la histeria.
Las observaciones clínicas, como Freud las denomina en el prólogo, tienen por función sustentar la tesis de este estudio, a saber, que la sexualidad es el factor principal de la histeria como fuente del trauma psíquico y como causa del mecanismo represivo.
En sus investigaciones posteriores Freud sostendrá esta metodología siendo el historial clínico un recurso primordial en el avance de sus desarrollos teóricos.

En lo que respecta a los conceptos de teoría, práctica y clínica tomamos las reflexiones de Pura Cancina quien en *La investigación en psicoanálisis (2008)* articula estos tres tópicos en una lectura borromea donde la práctica se sitúa como real, la teoría en el registro imaginario y la clínica como perteneciendo al orden simbólico.
Nos informa así sobre la imposibilidad de aprehender la práctica porque toda praxis es aquello a lo que no tenemos acceso, resta real, imposible. Pero sí podemos acceder a lo que el analista teoriza como reflexión sobre su práctica y es así que define la clínica como la teorización de los efectos de esa práctica.
La teoría es pensada en el registro imaginario porque produce cierto efecto de cerramiento que volverá a una apertura a partir de la clínica.

En este trabajo de investigación los niños que presentan dificultades en su constitución subjetiva constituyen la unidad de análisis y las variables a considerar son el lenguaje, el juego y la representación gráfica. Son al mismo tiempo los indicadores que orientan tanto en el diagnostico como así también en la evaluación del proceso de tratamiento.

La tarea investigativa constará entonces de dos ejes que se desplegarán articuladamente:
(a) El primero consistirá en un trabajo bibliográfico a partir del cual se realizará una relectura crítica de los textos de la teoría psicoanalítica desde los desarrollos de Jacques Lacan que aborden el tema de la constitución subjetiva o estructuración psíquica del sujeto; (b) el segundo eje se centrará en el análisis de casos extraídos de la práctica clínica con niños que presentan serias dificultades en el camino de su constitución subjetiva.

Para ello se presentará material de casos clínicos donde pueda observarse el modo en que se delineó la tarea clínica y el despliegue que resultó de ese recorrido.

En esta descripción se tratará de dar cuenta de los fenómenos que se presentan como observables de la evolución del trabajo así como de los movimientos, modificaciones, puntos de escansión que se producen como resultado de la tarea clínica en el marco de la transferencia.

Se seleccionaron cinco casos clínicos de niños que al momento de la consulta contaban con entre un año y nueve meses de edad y cuatro años.
En todos se presentan indicadores de profundas fallas en su constitución subjetiva:
- Ausencia de lenguaje en tres de ellos, lenguaje estereotipado en los otros dos.
- Ausencia de juego simbólico.
- Conductas estereotipadas.
- Ausencia de representación gráfica.
- Mirada evasiva.

- Falta de respuesta frente a la imagen especular.

La tarea clínica consistió en sesiones conjuntas con psicología y terapia ocupacional tomando como eje el juego simbólico a través del armado de la escena ficcional. Esta tarea implica el cuerpo en juego, la voz a través de la palabra, de canciones, la creación gráfica, el baile. Acciones que serán descriptas en la presentación de los casos, como también se describirán los momentos de escansión que señalan puntos de evolución en la estructuración del psiquismo. Se incluirá en cada presentación el trabajo realizado con los padres y el alcance que consideramos que tuvieron estas intervenciones en cada caso.

Se presentarán las conclusiones de esta investigación en una síntesis de los dos ejes desplegados, a saber el teórico y la praxis, puntuando el efecto de escritura que la escena ficcional produce en el psiquismo del niño.

8. BIBLIOGRAFIA DE LA INTRODUCCION:

BORGES, Jorge: (1952/1989) Otras Inquisiciones Bs. As. Argentina Editorial Emecé

BLEICHMAR, Hugo: (1976) El Edipo en Freud y Lacan. Introducción al estudio de las perversiones. Bs. As. Argentina Ed. Nueva Visión.

CANCINA, Pura: (2008) La investigación en psicoanálisis. Bs. As. Argentina Ed. Homo Sapiens

FREUD, Sigmund: (1893/1985) Estudios sobre la histeria. En Obras completas tomo II Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

FREUD, Sigmund: (1900/ 1984) La interpretación de los sueños. En Obras Completas tomo IV Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

FREUD, Sigmund: (192171993) Psicología de las masas y análisis del yo En Obras Completas Tomo XVIII Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

FREUD, Sigmund: (192371990) El yo y el ello En Obras Completas Tomo XIX Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

FREUD, Sigmund: (1923/1990) La organización genital infantil En Obras Completas Tomo XIX Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

FREUD, Sigmund: (1924/1990) El sepultamiento del complejo de Edipo En Obras Completas Tomo XIX Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

FREUD. Sigmund: (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos En Obras Completas Tomo XIX Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

FREUD, Sigmund: (1931/1990) Sobre la sexualidad femenina En Obras Completas Tomo XXI Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

LACAN, Jaques: (1953/2010) El mito individual del neurótico En Intervenciones y Textos 1 Bs. As. Argentina. Editorial Manantial

LACAN, Jaques: (1953/1990) Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud Bs. As. Argentina. Ed. Paidós

LACAN, Jaques: (1955/1991) Seminario 3 Las psicosis Bs. As. Argentina. Ed. Paidós

LACAN, Jaques: (1956/1994) Seminario 4 La relación de objeto. Bs. As. Argentina Ed. Paidós

LACAN, Jaques: (1957/2001) Seminario 5 Las formaciones del inconsciente Bs. As. Argentina. Ed. Paidós

LACAN, Jaques: (1961) Seminario 9 La identificación (Inédito)

LACAN. Jaques: (19627/2012) Seminario 10 La angustia Bs. As. Argentina Ed. Paidós

LACAN, Jaques: (1964/1997) Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Bs. As. Argentina Ed. Paidós

LACAN, Jaques: (1966) Seminario 14 La lógica del fantasma (Inédito)

LACAN, Jaques: (1975) Seminario 23 El sinthome Bs. As. Argentina Ed. Paidós.

LACAN, Jaques: (1955/2010) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis En escritos 2 Bs. As. Argentina Ed. Siglo Veintiuno

PORTADA: BERNI, A. (1973) La gallina ciega (o el gallito ciego)

CAPITULO I

El INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE

"La palabra, que viene de afuera y que te hiere cuando sos bebe. Esa es una herida que no cierra nunca".

Juan Gelman

1- INTRODUCCION

La palabra como una herida. Así respondía el poeta Juan Gelman a la pregunta acerca de las influencias que recibió su obra; magistral modo de situar el impacto que el lenguaje produce en el hombre.

Este ha sido el sostenido esfuerzo de la enseñanza de Jaques Lacan: transmitirnos que el lenguaje precede al hombre, lo captura en su arribo al mundo y será por efecto de esa captura que se constituirá en sujeto.

En este capítulo trabajaremos sobre la marca del significante y sobre la idea de un psiquismo construido a partir de inscripciones. Veremos este antecedente en Freud y el giro que produce Lacan hasta postular la estructura psíquica como escritura, escritura de un nudo que, en el mejor de los casos, será Borromeo.

2- LA MARCA DEL SIGNIFICANTE

En 1953, año que señala el inicio de sus seminarios, Lacan realiza dos ponencias en las que localizamos las bases de su producción teórica:

-Una es la conferencia dictada el 4 de marzo en el Colegio filosófico Jean Wahl *El mito individual del neurótico*

-Y la otra es *El discurso de Roma*, presentada en el Instituto de Psicología de la Universidad de Roma en septiembre de 1953, texto que conocemos como *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.*

En la primera presentación realiza lo que podríamos llamar una torsión sobre el Edipo freudiano: postula que se trata de un sistema cuaternario más complejo que el enamoramiento del niño por el progenitor del sexo opuesto. Le otorga otro estatuto al situarlo como una operatoria que se juega entre cuatro lugares lógicos: padre, madre, niño, señalando como cuarto elemento la muerte.

Así el Edipo comienza a entenderse como el Complejo Edipo Castración donde el acento recae del lado del corte, de la pérdida, de la muerte. La castración constituye la instauración de una pérdida primera determinada por el ingreso del hombre al mundo de la cultura, al universo de la palabra, al registro simbólico que implica el lenguaje. Este ingreso conforma una instancia de definitiva ruptura con el orden natural.

Es en esta conferencia donde aparece por vez primera la expresión el *nombre del padre*, conceptualización que adquirirá su pleno sentido en 1956 con el concepto de forclusión y la función significante (conceptos que trabajaremos en el capítulo siguiente).

Retoma el desarrollo imaginario del ser humano producto del estadio del espejo (1936) subrayando la importancia que tiene la formación del yo (*moi*) para la constitución subjetiva: describe como es primero en otro más perfecto que él donde el sujeto se ve anticipando su imagen unificada en una época vital donde aún sus experiencias son fragmentadas:

> "El sujeto tiene siempre de este modo una relación anticipada con su propia realización, que lo rechaza a él mismo a un plano de una profunda insuficiencia y da fe en él de una rajadura, de un desgarro originario, de una derelicción, para retomar el término

> heideggeriano. Por eso, en todas sus relaciones imaginarias se manifiesta una experiencia de la muerte" (Lacan, 1953 p.57)

Advertimos que en este texto inicial ya esta dando cuenta de una escisión en el sujeto, de la impronta de la palabra, de la función paterna; es decir de algunos conceptos que serán ejes de su transmisión.

El discurso de Roma es un texto que cuenta con su propia mitología porque el congreso donde se presenta se realiza el mismo año de la ruptura de la Sociedad Psicoanalítica de París, donde Lagache, Lacan, Dolto y otros se apartaron y fundaron la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, movimiento que los dejó por fuera de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional).
En este contexto, y atendiendo al tono de la ponencia que desliza cierta denuncia de un extravío de las bases del psicoanálisis, ha sido considerada por muchos como un manifiesto del grupo disidente. Lacan no finaliza su exposición, es interrumpido en medio de ella por extenderse del tiempo programado.

Lo que allí se plantea es que la esencia del psicoanálisis la constituyen el inconsciente y la sexualidad, y que su materia prima es la palabra.
Sostiene que el análisis no se trata de la adaptación del yo a la realidad, ni de las frustraciones, ni de las agresiones, sino de la palabra y del lenguaje, de las funciones de la palabra y del lenguaje.

Lacan vuelve sobre las producciones freudianas que nos enseñan a leer el inconsciente en el franco terreno del lenguaje: *La interpretación de los sueños (1900), Psicopatología de la vida cotidiana (1901) y El chiste y su relación con el inconsciente (1905)*

Sitúa la fuente subjetiva de la función simbólica en el genial descubrimiento freudiano del *fort da* señalando que la palabra es una presencia hecha de ausencia y que la inauguración de este juego de ocultación marca el momento en que el deseo se humaniza y en que el niño nace al lenguaje

Presenta afirmaciones tales como*: "El hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre*" y "*La ley del hombre es la ley del lenguaje*"

Entendemos que en estas dos presentaciones el fundamento que sostiene el discurso es que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" y el objetivo que se propone es subrayar la importancia del registro simbólico.

Podemos rastrear el despliegue de estas ideas fundantes de su concepción del psiquismo y del sujeto a través de las enseñanzas orales de sus seminarios iniciados en 1953 y sostenidas a lo largo de treinta años, tanto como de la publicación de sus escritos que vieron la luz recién en 1966.

Con respecto a los seminarios, va trazando sus ejes dedicando los impares al significante y los pares al sujeto; así el seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* (1953/4) lo dedicó a situar el orden simbólico, la función de lo simbólico como primordial para comprender la experiencia freudiana, el segundo *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954/5) destacó el factor de insistencia repetitiva como proveniente del inconsciente, el tercero como su título lo indica se trata de las psicosis , el cuarto *La relación de objeto* (1955/56) se aboca a situar justamente que no hay objeto salvo metonímico, siendo el objeto de deseo el objeto de deseo del Otro y el deseo siempre deseo de otra cosa, deseo de lo que falta, porque el objeto está profundamente perdido tal como lo muestra Freud, pendiente siempre de volverse a encontrar y el quinto seminario *Las formaciones del* i*nconsciente*(1957/8) se centrará precisamente en la riqueza que el significante ofrece como materia prima de estas formaciones trabajando muy puntualmente la conformación de la cadena significante, el chiste, la agudeza, la metáfora y la metonimia.

En el seminario 3 *Las psicosis*, dictado en los años 1955 y 1956, es donde presenta el concepto de forclusión para designar el profundo efecto que provoca en la estructuración psíquica la ausencia, la carencia del significante primordial Nombre del Padre, carencia que determinan la condición psicótica de dicha estructura. Lo

que nos importa señalar aquí son los desarrollos teóricos que dan cuenta de su concepción de inconsciente ligada a la estructura del lenguaje.

Así, expresa que el inconsciente está estructurado, entramado, tejido de lenguaje y el significante desempeña en él un papel fundamental; es en la existencia del significante que puede fundarse el síntoma.
Nos dice que el mundo humano tal como lo conocemos, el mundo en el que vivimos y nos orientamos implica fundamentalmente el orden del significante; y que la definición de significante es la de no significar nada, gracias a lo cual es capaz de dar en cualquier momento significaciones diversas. Trabaja la metáfora y la metonimia como operaciones de significación del lenguaje tema que retoma a lo largo de su obra. Presenta el punto de almohadillado como lo que establece cierto límite a la posibilidad del perpetuo deslizamiento de los flujos del significante sobre el significado, punto que conforma el significante primordial. Con punto de almohadillado o de capitón se refiere al punto de anclaje, podríamos decir, que produce la aguja del colchonero o del tapicero en medio de la superficie del colchón o de un sofá, por ejemplo, con el objeto de fijar esa superficie particular. Aquí aplica esta imagen Lacan al doble flujo que representan el significante y el significado en una relación que siempre parece fluida pero también pronta a deshacerse.

En el seminario 5 trabajará sobre los tiempos del complejo de Edipo y su importancia para la constitución del sujeto, pero los primeros capítulos están absolutamente dedicados a la función significante, a la estructura del lenguaje y su relación con el inconsciente.

Nos informa que el discurso no es sólo una materia, una textura, sino que requiere de tiempo, tiene una dimensión en el tiempo, un espesor.
Describe la cadena significante como una cadena articulada que tiende a formar agrupamientos cerrados conformados por una serie de anillos que se enganchan unos con otros para constituir cadenas a modo de anillos. La existencia de estas cadenas implica que los enlaces del significante tienen dos dimensiones la de la

continuidad, o contigüidad y la de la sustitución. Entonces existe una dimensión diacrónica de la cadena donde se halla implicada, o de cuyo seno puede surgir, la dimensión sincrónica que posibilita la sustitución de cada uno de los términos de la cadena.

Vuelve a plantear el punto de capitoné refiriendo que hay entre la cadena significante y el campo del significado un deslizamiento recíproco a pesar del cual existe un vínculo, una coherencia entre las dos corrientes dado que estas relaciones están establecidas por el punto de capitonado. Y lo que consideramos más importante de señalar: plantea el grafo del deseo desde su forma más elemental hacia su desarrollo completo al final del curso donde podemos localizar las coordenadas de la conformación del sujeto.

Este grafo en su célula primaria nos muestra la captura por parte del A, Tesoro de los significantes, de la primera expresión del pequeño recién arribado al mundo, la captura de ese grito en la cadena significante, la transformación de ese grito en llamado, el implante sobre él del significante por efecto de la significación que aporta a ese sonido el Otro Primordial, ese que se ocupa del pequeño asumiendo que ese grito quiere decir algo, que está diciendo algo. Entonces Lacan nos habla de un primer encuentro con el código y de un segundo encuentro que constituye el sentido propiamente dicho, el significado que aporta el Otro, así el resultado de la conjunción del significante como soporte creador del sentido es el mensaje. En el mensaje el sentido nace nos dice Lacan.



En este seminario explica que el sujeto no está estructurado de la misma forma que el yo de la experiencia porque las formaciones que presenta el sujeto tienen sus

propias leyes y para mejor decir su propia estructura; esta estructura es la que Freud demuestra en las neurosis, en los síntomas, en los sueños, en los actos fallidos, en la agudeza. Es justamente la agudeza la puerta de entrada de elije Lacan para trabajar la producción del inconsciente y la emergencia de sentido que el lenguaje nos permite.

Tal como Freud lo captó con gran precisión, la agudeza se halla estructurada según las mismas leyes que encontramos en el sueño: la condensación o *verdichtung* y el desplazamiento o *verschiebung,* estas formaciones dan cuenta de que un proceso ha sido extraído al inconsciente, y nos permite ver que el inconsciente está estructurado por leyes de esta categoría que permiten el surgimiento, el engendramiento, dirá Lacan, de sentido; esos efectos de engendramiento de sentido son las formaciones del inconsciente.

Insiste sosteniendo que todo discurso parte del Otro (sería el punto de cruce del lado derecho del grafo) y se refleja en el yo (je) (que correspondería al punto de cruce del lado izquierdo del grafo) volviendo al Otro en un segundo tiempo y de allí al mensaje.

En el caso del chiste, de la agudeza, el mensaje reside en su diferencia respecto al código, es esa diferencia la que sorprende y mueve a risa. Esta diferencia es sancionada como agudeza por el Otro, y esta sanción es condición para la conformación del chiste. Así vemos que la agudeza tiene una profunda relación con algo que está situado en el nivel del sentido y es allí donde Lacan ubicará la emergencia de una verdad, verdad que atañe siempre al sujeto.

La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud (1957) es un texto contemporáneo al seminario 5, y es donde más claramente ubica la función significante. Refiere a la lingüística de Saussure de la cual toma algunos elementos produciendo sobre ellos profundas modificaciones.

Sobre el signo lingüístico que Saussure define como una unidad que comprende significante sobre significado (lo cual nos lleva a la idea de una correspondencia biunívoca entre cosa y palabra) Lacan opera otra lectura planteando que significante y significado constituyen dos órdenes diversos, discontinuos en el tiempo, señalando la barra que los separa la irreductibilidad de uno a otro, lo irreductible del significante al significado. Y nos dice que esperar que el significante responda a la función de representar al significado comporta una vana ilusión. No hay significación que se sostenga si no es por referencia a otra significación. Esto ya lo había indicado en el seminario 3 *Las psicosis* (Op. Cit.) cuando nos dice que en la trampa que no hay que caer es en la de creer que los objetos, las cosas son el significado, porque el significado es algo muy distinto dado que la significación remite siempre a otra significación.

Volviendo al texto que nos ocupa*, La instancia de la letra*, refiere que lo que descubre la estructura de la cadena significante es la posibilidad que nos brinda la lengua de ser utilizada para significar muy otra cosa que lo que ella dice, introduciendo así la función significante que comporta la metonimia.

Para explicarla recurre al ejemplo del poema que reza “treinta velas” mostrando que la metonimia se apoya en la conexión palabra a palabra, en la posibilidad del deslizamiento, donde en la expresión “treinta velas” advertimos que se esconde (y se muestra) la palabra barco, así la parte por el todo es lo que define la forma de la metonimia.

La otra función significante es la metáfora, donde su fórmula es una palabra por otra, esto es la sustitución de un significante por otro significante que toma su lugar en la cadena produciendo un efecto de significación.

Señala que la condensación es el campo de la metáfora y el desplazamiento el de la metonimia, y plantea que si el síntoma es una metáfora el deseo del hombre es una metonimia, ligando la metáfora con la cuestión del ser y la metonimia con su falta.

Resumiendo podemos decir que la expresión “el inconsciente esté estructurado como un lenguaje” nos indica que las leyes del funcionamiento del inconsciente son isomorfas con las leyes que rigen el funcionamiento del lenguaje. La metáfora y la metonimia nos muestran el funcionamiento de esas leyes así como los recursos de los cuales se vale nuestro psiquismo.

Como decíamos la metonimia se sostiene en el deslizamiento de palabra a palabra, es la parte tomada por el todo; la metáfora se produce entre dos significantes donde uno ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante, pero el significante oculto sigue presente por su relación metonímica con el resto de la cadena. La metáfora se coloca en el punto preciso donde el sentido se produce en el sinsentido, y allí remite al chiste y al ingenio, instante fugaz de la emergencia de una verdad.

Es en este texto donde sostiene que: “El inconsciente es el discurso del Otro (*autre*) con A mayúscula” (Lacan, 1957 p. 491) y en este lugar del Otro situará, a lo largo de los años, diferentes cuestiones, es decir que le dará diferentes nombres a este A: el lugar del código, el tesoro de los significantes, el Otro del lenguaje, el Otro de la verdad, el Otro del deseo.

Entonces entendemos a partir de estas formulaciones de Lacan que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y es esa estructura del lenguaje la que hace posible la operación de lectura de las formaciones del inconsciente. El trabajo del inconsciente sigue las leyes del significante, elemento que tiene la propiedad de lo paradojal, de la ambigüedad, del deslizamiento del sentido y del sinsentido que habilita la emergencia de una verdad subjetiva.

3- LAS INSCRIPCIONES PSIQUICAS

Una marca, una huella, una inscripción no son necesariamente sinónimos pero todas remiten a una representación; en tanto se dan a leer producen representación convocando el orden del lenguaje.
Se escribe lo que está perdido y en este sentido la escritura sostiene una relación con lo real. Algo se transcribe y de eso no tenemos otro acceso posible más que por la escritura.

La noción de huella aparece en los inicios de la producción freudiana cuando en la carta 52 fechada el 6 de diciembre de 1896 trata de explicarle a Fliess el funcionamiento del aparato anímico proponiendo una serie de inscripciones y transcripciones de huellas mnémicas a través de diferentes instancias: en un sencillo gráfico ubica un primer polo perceptivo enseguida del cual coloca PS, los signos de percepción que corresponden a la primera transcripción de las percepciones, son huellas mnémicas sin ninguna posibilidad de conciencia y articuladas entre si por asociación o similitudes. Lo que sigue es IN, es decir inconsciencia, que corresponde a la segunda transcripción, ordenada según otros nexos. A continuación ubica el PR (preconsciencia) que es la tercera transcripción ligada a representaciones palabras, y a continuación coloca Coc (la consciencia). Desde el preconsciente las investiduras devienen conscientes según ciertas reglas y dice que la denegación de la traducción es lo que clínicamente conocemos como represión.

Retoma esto en el esquema del peine desplegado el capitulo VII de *La interpretación de los sueños (1900)* donde se lee claramente que los procesos psíquicos siguen una dirección, avanzando desde el polo perceptivo hacia el polo motor. Entre el polo perceptivo y el preconsciente se halla el inconsciente, es decir que entre la percepción y la consciencia esta el inconsciente, cuestión que trae como consecuencia que no habría modo de que captemos objetivamente la realidad.

Esta concepción se sostiene en 1925 en el texto *Notas sobre la pizarra mágica* donde parece feliz de haber hallado un artefacto que le permita ilustrar el funcionamiento del psiquismo. Allí nos dice que:

> "La superficie de la pizarra mágica queda exenta de escritura, receptiva de nuevo. Pero es fácil comprobar que en la tablilla de cera misma se conserva la huella duradera de lo escrito, legible con una iluminación adecuada. Por tanto, el artificio no solo ofrece, como la pizarra escolar, una superficie receptiva siempre utilizable, sino también huellas duraderas de los caracteres, como el papel común; resuelve el problema de reunir ambas operaciones *distribuyéndolas en dos componentes- sistemas-separados, que se vinculan entres sí (…)* es ese exactamente el modo en que nuestro aparato anímico tramita las funciones de la percepción" (Freud, 1925 p.246)

Con estos desarrollos vemos que las huellas mnémicas son elementos fundantes del psiquismo en la concepción freudiana.

Lacan realiza una relectura de esto situando el tema de las marcas y las huellas en el ejido del lenguaje y del sujeto como efecto del significante.

Habla de las marcas en el seminario 9 *La identificación (1961/2)* cuando relata la serie de diferentes caracteres que el cazador realizara, mucho antes del período paleolítico superior, en un hueso de mamífero para registrar el número de presas y, tal vez, el modo en que había logrado esas conquistas. Marcas que dicen algo, trazos diferentes que se dan a leer; marca significante: "Es el significante el que decide, es él el que introduce la diferencia como tal en lo real" (Clase 4, página 19)

Nos habla también de la huella, en el seminario 9 y en el seminario 10 *La angustia* (1962/3) cuando relata acerca del náufrago que encuentra en la arena la huella de una pisada, huella que significa que hay otra presencia humana en la solitaria isla. Señala de este modo la impronta del significante, la marca determinante que convierte al humano en hombre.

Dirá que el lenguaje nos es donado y con él la experiencia de la muerte porque es con la tumba que la humanidad se reconoce a sí misma: “El primer símbolo en que reconocemos la humanidad en sus vestigios es la sepultura, y el expediente de la muerte se reconoce en toda relación donde el hombre viene a la vida de su historia” (Lacan, 1958 p.306)
El lenguaje entra en el cuerpo y al mismo tiempo que le otorga el goce sexual le otorga la muerte.

Ubica una marca que es primordial para el sujeto: el trazo unario, trazo único (S1) que oponiéndose a la batería significante (S2), le da origen. Marca en la que se localiza la identificación primaria, mítica. En esta identificación originaria se trata de la relación del sujeto con el significante, es decir de la formación del sujeto dependiendo de la existencia de los efectos del significante. El *einzinger zug*, trazo único es el nervio de que se trata en la función significante “es necesaria la relación del sujeto con la cadena significante en tanto que esta relación modifica estructuralmente toda relación del sujeto con cada una de sus necesidades” (Seminario 9.Clase 5 página 6) Volveremos sobre esta marca primera cuando veamos las operaciones constitutivas del psiquismo.

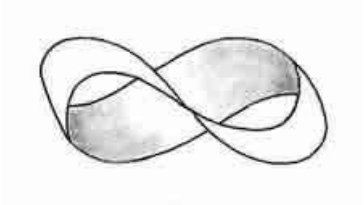
El inconsciente es el discurso del Otro (A), estamos hechos de los dichos del Otro. Dado que el hombre es hombre por efecto del lenguaje que lo recibe transformando su grito en llamada, rompiendo para siempre el circuito de la necesidad y la satisfacción para instalar el dialéctico circuito de la demanda y el deseo, determinando al mismo tiempo la falta fundamental: la del objeto profundamente perdido porque ningún objeto colmará ya esa falta.

Así la estructura subjetiva es concebida como una estructura en falta, el sujeto es un sujeto dividido de cuya división resulta como resto un objeto a, objeto perdido, causa de deseo.

A lo largo de la producción de su obra Lacan propone diferentes modos de escribir la estructura del sujeto: los matemas, las superficies topológicas y los nudos. Si bien en ocasiones se presentan debates acerca de cual es la escritura más adecuada, la riqueza consiste en integrarlas, es decir si logramos leer de manera dialéctica la estructura y el funcionamiento del sujeto.

Cada una de estas superficies nos dará ocasión de abordar diferentes aspectos de la estructura del sujeto, haremos una breve mención de ellas:

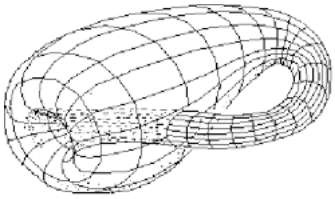
- La Banda de Moebius es una superficie unilátera, imposible de representar en un espacio euclidiano. Para comprender su estructura la construimos con una tira de papel en la que pegamos los dos extremos luego de haber realizado una torsión, de modo tal que si una hormiga se pasea por allí puede seguir su camino sin franquear jamás un borde, presenta una continuidad en la cual no hallamos anverso ni reverso. Con esta construcción logramos una representación de la Banda de Moebius por inmersión de la figura topológica en el espacio de tres dimensiones con el objeto de hacer visible sus propiedades. El aspecto de la estructura que aquí se articula es la relación del sujeto con el significante.



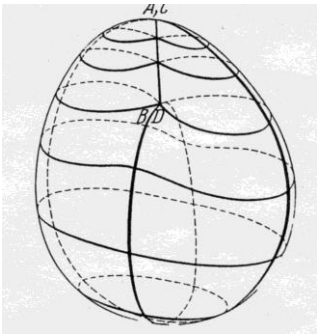
-El Toro se representa como una cámara que esta formada por la revolución de un círculo alrededor de un eje que va engendrando una superficie cerrada. El círculo lleno que produce la cámara en un bobinado que se repite infinidad de vueltas representa la demanda que en su recorrido va produciendo una estructura agujereada. El agujero central representa el deseo. Lo que esta superficie nos permite articular es justamente la demanda y el deseo.



-La Botella de Klein es casi imposible de representar dado que exige una cuarta dimensión, por lo que va en contra de nuestra intuición, esta superficie remite a la relación entre saber (S2) y verdad (S1). El S2 nombra la consistencia de la batería significante donde se localiza el saber y, confrontado a este saber, el S1 que remite al sujeto, a la emergencia efímera de una verdad subjetiva.



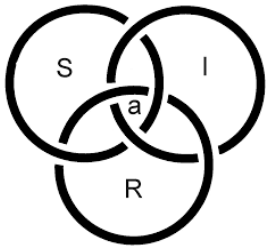
-El Cross Cap o Plano Proyectivo, que también implica una cuarta dimensión, surge de determinados cortes u operaciones de escritura que se realizan sobre el Toro y presenta la relación del sujeto con aquello que hace límite al campo significante: el objeto *a*, objeto causa de deseo, falta fundamental. Muestra la formula del fantasma: S barrada losange a, que constituye la respuesta que se da el sujeto frente a la enigmática pregunta por el deseo del Otro.



Lo que aportan estas superficies no orientadas es que permiten romper con la concepción del inconsciente como profundidad; el inconsciente no está escondido en las profundidades, como en la Banda de Moebius es de una continuidad que se trata. En estas superficies se producen cortes, y estos cortes constituyen procesos de escritura.

A partir del seminario 20 *Aun* (1972-3) Lacan comienza a trabajar sobre los nudos y a proponerlos como escritura. Una escritura se establece cuando una convención de lectura permite leer, en ciertas marcas, algo de la estructura.

Los elementos mínimos de la escritura nodal son los cruces y las líneas que se unen. Propone el nudo Borromeo como aquel que logra articular los tres registros que dan cuenta de la estructura neurótica: Real, Simbólico e Imaginario.



Se llama nudo Borromeo, entonces, a una cadena formada por tres hilos enlazados de modo tal que si se suprime uno, los otros quedan sueltos. Cada hilo está arriba de uno de los otros y debajo del restante; así los tres registros Real, Simbólico e Imaginario son las tres cuerdas del nudo Borromeo y afirma que esa escritura escribe la estructura.

Existen otros modos de escritura, no Borromea, de los cuales resulta otra estructura. Esas escrituras no pueden “borrarse para volver a escribirse” pero sí pueden lograrse efectos de escritura con el agregado de otra cuerda que “zurza” las existentes y a esto se llama reparación.

El Dr. Carlos Ruiz, quien se ha dedicado al estudio de la topología , lo expresa así: “La estructura nodal nos permite sugerir que una estructura no Borromea no se convierte en Borromea (en psicoanálisis) por ninguna operación, pero deja abierta la posibilidad de operaciones de reparación, en algún sentido, a precisar en cada caso”.

La escritura de los nudos comprende la última producción en la obra de Lacan, con ellos entendía la estructura del sujeto. Claro que hablamos de la vida adulta, es decir que podemos pensar los nudos como herramientas para plantear la clínica en adultos. En la infancia se trata de una construcción, de un proceso, o de una estructuración en proceso. Algunos psicoanalistas que trabajan con niños lo llaman tiempos de escrituración, con lo cual hacen referencia a que estas operaciones de escritura se vienen produciendo; hay inscripciones que apuntan al trazado de los nudos, aunque será en la adolescencia que esta escritura condense, emerja, se concrete.

4- CONCLUSIONES

Concebimos con Lacan un psiquismo fundado en el lenguaje, construido en el discurso, en relación a Otro (A) que imprimirá sus marcas, marcas que harán escritura.

En los tiempos constitutivos de la infancia estas marcas se producen en función de una serie de operaciones lógicas necesarias para la constitución subjetiva. Son tiempos instituyentes, tiempos de “escrituración”.

Será luego del largo camino de la tramitación edípica y de la posibilidad de la construcción del fantasma, es decir de la respuesta que el sujeto logre armar en relación a la pregunta por el deseo del Otro, que la escritura de la estructura se produzca.

En tiempos instituyentes, en la infancia, cuando las operaciones se presentan con profundas fallas nuestra intervención como analistas apuntará al logro de alguna escrituración, al trazado de huellas, de marcas que se inscriban recubriendo lo real con los trazos de los hilos del registro simbólico y del registro imaginario.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Freud, S. (1896/1986) Carta 52 en Publicaciones psicoanalíticas y manuscritos inéditos. En Obras Completas, Tomo I Bs. As. Argentina. Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1900/1984) La interpretación de los sueños. Capítulo VII Sobre la psicología de los procesos oníricos En Obras Completas, Tomo V Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

Freud, S. (1925/1990) El yo y el ello y otras obras. Nota sobre la pizarra mágica. En Obras Completas, XX Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

Lacan, J. (1953/2010) El mito individual del neurótico. En Intervenciones y textos I Bs. As. Argentina Ed. Manantial

Lacan, J. (1953/2010) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos I Bs. As. Argentina Ed. Siglo XXI

Lacan, J. (1953) Seminario 3 Las Psicosis. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós

Lacan, J. (1956/7) Seminario 5 Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós

Lacan, J. (1957/2010) La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud. En Escritos I Bs. As. Ed Siglo XXI

Lacan, J. (1961-2) Seminario 9 La identificación. Inédito

Lacan, J. (1962-3/ 2012) Seminario 10 La angustia. Bs. As. Argentina Ed. Paidós

Lacan, J. (1972-3/2008) Seminario 20 Aun. Bs. As. Argentina Ed. Paidós

Lacan, J. (1975-6/2006) Seminario 23 El sinthome Bs. As. Argentina Ed. Paidós

Roudinesco, E. (1993/2007) Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Bs. As. Argentina Ed. Fondo de Cultura Económica.

Ruiz, C. (2010) Escritura y estructura en psicoanálisis. Texto del seminario de pos grado de la Maestría en Psicoanálisis. La topología del sujeto (lo imaginario-simbólico-real en psicoanálisis). Facultad de Psicología Universidad Nacional de Buenos Aires.

Revista Cultural Ñ Publicada el 22 de enero de 2014 Entrevista a Juan Gelman

CAPITULO II

LA CONSTITUCION SUBJETIVA

1- INTRODUCCION

En *El Aleph*, su obra maestra, Borges (1957) dice:

> Arribo, ahora, al inefable centro de mi relato, empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten, ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? (…) En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces, ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia (…) Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré (Borges, 1957 p. 258).

Abordaremos en este capítulo las operaciones lógicas necesarias para la constitución de la subjetividad.

La llegada de un niño al mundo precisa de Otro que lo reciba alojándolo en la cuna simbólica del lenguaje y a partir de allí una serie de operaciones lógicas deberá desplegarse para que ese niño construya su psiquismo.

Hablamos de las operaciones fundantes de la subjetividad: alienación- separación con la consecuente marca inicial del trazo unario, la metáfora paterna que habilita la inscripción del significante primordial Nombre del Padre, el estadio del espejo que posibilita la constitución del narcisismo, el atravesamiento del complejo Edipo-Castración a través de toda la infancia para arribar, sobre la adolescencia, a la construcción del fantasma primordial.

Como en *El Aleph* de Borges esta presentación enumerativa no da cuenta de la dinámica en que estas operaciones se producen. Lejos de consistir en un proceso evolutivo, en un camino lineal, se trata de operatorias que se co-determinan y se

implican mutuamente en un proceso de “retroversión” según el término que Lacan acuña.

Entre lo simultáneo y lo sucesivo existe una tensión imposible de eludir si se quiere dar cuenta de los procesos que anudan la constitución subjetiva. Esta tensión es propia de la estructura del lenguaje, compuesta por dos planos: uno diacrónico que da lugar a la continuidad, la contigüidad y lo sucesivo (tal vez el más evidente, aquel que menciona Borges en la cita) y otro sincrónico que posibilita la sustitución y la emergencia de un nuevo sentido, aquel que en ocasiones nos sorprende. Tanto el deslizamiento del sentido como el surgimiento de uno nuevo determinan la riqueza del lenguaje, esa maravillosa materia prima de nuestro inconsciente, eso que hace lugar a las formaciones del inconsciente.

Es importante asimismo señalar que las operaciones propias de la estructuración del psiquismo no se producen de una vez y para siempre, sino que se reeditan y recrean en cada tiempo del sujeto.
En la tarea clínica más que consignar la edad cronológica se trata de situar los tiempos del sujeto, considerando que en estos tiempos las operatorias propias de la subjetividad se recrean dando lugar al ex sistir (notación que da cuenta de la división subjetiva) del sujeto (Alba Flesler 2014)
A estas operaciones nos dedicaremos el presente capítulo.

2- UN NIÑO LLEGA AL MUNDO: ALIENACION - SEPARACION

Tomamos del seminario 9 *La identificación* (inédito) unas palabras de la clase 13 dictada el 14 de marzo de 1962: “Si el Otro y el discurso donde el sujeto tiene que ubicarse no lo esperan desde siempre, desde antes de su nacimiento, y que por intermedio al menos de su madre o de su nodriza se le hable…” tomamos decíamos este fragmento porque señala la condición de la subjetividad: *que se le hable.*

Cuando un bebé nace viene a un sitio tejido por los dichos de quienes ya en esa espera lo aman, lo sueñan, lo nombran, lo imaginan, lo fantasean hablando, jugando, siendo un niño. Es en esta matriz simbólica donde el pequeño vendrá a ubicarse.
A modo de ilustración de este entramado simbólico que aloja al pequeño bebé recién llegado a la vida, compartimos dos breves viñetas:

Una pareja transita el difícil momento de acompañar a su chiquita en terapia intensiva. La niña había sido diagnosticada durante la gestación de una malformación intestinal que obligaba a una intervención quirúrgica al instante de nacer. La familia y amigos seguían atentamente la situación comunicándose de modo permanente tal como nos lo permite hoy la tecnología. Así reciben una foto de la niña en la cuna traslúcida de la clínica acompañada del siguiente texto escrito por la mamá: “Manuela es una bella princesita. No es chiquita ¡pero la foto engaña! Tiene un par de reductores para estar bien contenida. Sigue dormida con sedantes por tres o cuatro días. Puedo tocarla pero poco y firme para no estimularla. Tiene los ojitos tapados para descansar bien. Tiene los dedos de las manos re largos, con uñitas divinas para pintarlas, ¡y el dedo gordo del pie es como una monedita de un centavo!” (Sic)
Esta mamá ya se ubica con su pequeña jugando. Ya la imagina en el pedido “mamá ¿me pintas las uñas?”, la sitúa en una escena compartida, de disfrute, de placer; la ve fuera del terrible coma inducido, lejos de ese Real; la ve en la vida y siendo una princesita.

En el otro extremo recordamos a Mariano que llega a la consulta en terapia ocupacional a los cuatro años, orientado por la pediatra quien advierte un claro detenimiento en las pautas de desarrollo. La madre, en ese primer encuentro, entrega el cuaderno de salud: se trata de un cuaderno que cada niño tiene donde se registran las consultas realizadas en el CAPS (centro de atención primaria de la salud), las vacunas, las enfermedades cursadas, las indicaciones o derivaciones. Al abrirlo, la terapista ocupacional se sorprende con el nombre de una niña y le dice a la

madre que se equivocó de cuaderno, a lo que la señora le responde: “No, es que antes de que Mariano naciera se me murió una bebé de muerte súbita. Y no quería que el cuaderno quedara vacío por eso usé el mismo” (Sic)
El impacto del lugar mortífero al que este niño fue llamado nos golpea en pleno rostro. No había una amorosa cuna simbólica para Mariano porque estaba determinado a tapar un hueco, un hueco imposible de cubrir, lo que impondrá profundas consecuencias en el trazado de su estructura psíquica.

Se trata de dos situaciones extremas, diversas, pero que muestran que el tejido simbólico antecede al niño. Lo cierto es que antes de que el bebé nazca ya hay un entramado particular que lo recibirá y que impondrá las primeras marcas, los trazos que no serán ajenos al psiquismo de ese pequeño.

Volvamos al instante del arribo del bebé al hogar: cuando sus primeros gritos y llantos se hagan oír serán decodificados por su madre quien, de pleno derecho, se adjudicará el poder de otorgarles sentido convirtiendo así ese sonido en un significante, “convirtiendo el grito en llamado” dice Lacan.
Se trata de un doble movimiento: primero transformar ese sonido en un significante para luego darle a ese significante un sentido, de ese modo queda conformado el mensaje: “*quiere upa, es un mimoso*” *“le molesta el pañal*” *“tiene calor”,* mensaje que determina el significado del Otro que se escribe s(A)
Así lo expresa Lacan en el seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* (1957-8) en el esbozo que realiza del grafo del deseo que presentaremos más adelante:

> He aquí, pues, el primer encuentro que se produce en lo que hemos llamado el código. El segundo encuentro que remata el bucle, que constituye el sentido propiamente dicho, que lo constituye a partir del código con el que el bucle se ha encontrado en primer lugar, se produce en este punto llamado γ (…) El resultado de la conjunción del discurso con el significante como soporte creador del sentido es el mensaje. (Lacan, 1957 p.19*)*

Este es el instante fecundo de ruptura con un orden natural donde las vicisitudes de la vida se dirimen en el plano de la necesidad, para ingresar a otro orden: el del

mundo cultural, el mundo regido por el lenguaje donde la vida transita entre la demanda y el deseo, y ya no habrá jamás un objeto que colme la necesidad porque el objeto estará perdido para siempre.

Decimos momento fecundo, inaugural, decisivo que es al mismo tiempo el momento de una profunda pérdida, de la instauración de una hiancia estructural en el universo del hombre. El lenguaje nos es dado y con él la marca de la muerte, de la castración, de eso profundamente perdido.

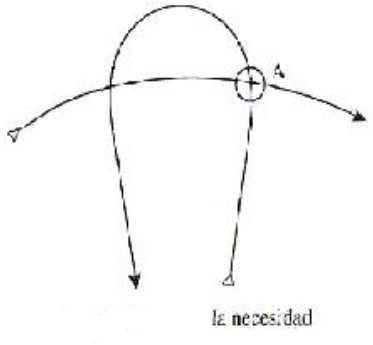
La castración es la acción del lenguaje que de esta manera desprende irremediablemente al viviente del estado de naturaleza subordinándolo a un orden civilizado; operación que implica una pérdida de goce, es decir que algo de él queda fuera de él de modo irrecuperable. La ley prohibitiva de la castración impone la pérdida de La Cosa, objeto mítico de la primera satisfacción. El sujeto así concebido es un sujeto en falta, sólo puede existir a partir de que se ha desprendido una parte esencial: lo que falta es el objeto que podría cubrir su necesidad. Esto quiere decir que en el mundo humano no hay complemento, no hay posibilidad de armonía, no hay recubrimiento exacto de la falta. Este es el precio que se paga por ser alojado en el mundo del lenguaje. (Gerber 2008)

Entonces tomar el bebé en los brazos, acunarlo, cantarle, consignar frente a sus gemidos que quiere upa, que le duele la panza, que sonrió, que se parece a papá, que es igualito al abuelo… es revestirlo con la trama imaginaria y la trama simbólica que velan lo real, es “humanizarlo”, es alienarlo en el universo simbólico de ese Otro Primordial que responde por él.
Así el pequeño comienza a constituirse en el Otro, *es* en el Otro: instante alienante donde si no *es* en el seno de este Otro, no *es*, no tiene posibilidad de *ser*, quedando por fuera de esa trama humanizante.

Lacan ilustra esto en el primer piso del grafo del deseo que recién mencionábamos: ese anzuelo, ese gancho, ese bucle que toma al pequeño, lo captura, lo atrapa en la

red significante por mediación del A, Tesoro de los significantes, Otro Primordial que lo aliena.

Grafo 1



El punto delta del grafo marca el lugar del sujeto mítico de la necesidad, es decir que señala una posición inconstituída del sujeto. Sus necesidades se ven obligadas a pasar por el camino del significante siendo esto lo que opera la torsión del eje de la necesidad a los desfiladeros del deseo y la demanda.

En el texto *La significación del falo* (1958) dice Lacan: "…en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan a él alienadas. Esto no es el efecto de su dependencia real (…) sino de la conformación significante como tal y del hecho de que su mensaje es emitido desde el lugar del Otro" (Lacan, 1958 p.657)
Que sus necesidades retornen enajenadas quiere decir que si forzosamente pasan por los significantes del Otro, la demanda, que es lo que retorna, es la demanda del Otro. El mensaje parte del lugar del Otro y es desde ese Otro donde se sanciona en forma invertida. Esta inversión radica en el hecho de que los significantes con los que el niño "habla" están en el Otro.

Claro que para que esta captura se produzca, para que el pequeño ocupe el lugar de objeto de brillo fálico, para que se le dirija una mirada y una palabra amorosa, será preciso que ese Otro del cual depende esté atravesado a su vez por la castración, que opere para él la falta fálica; condición necesaria aunque no suficiente, como veremos en el próximo capítulo.

Sólo así esa "libra de carne" se erigirá en "su majestad el bebé", será la preciosura de la casa, la octava maravilla, esa belleza que las palabras no alcanzan a nombrar. Porque la madre está atravesada por la falta es que el niño vendrá a ocupar ese sitio de objeto adorado que recubre por un instante esa falta. Es mediante ese encandilamiento materno que el niño es alienado, es tomado en el campo del Otro.

Así vemos que el pivote que comanda toda esta operatoria es el falo; la relación del niño y la madre nunca es dual, se trata desde el inicio de una triangulación: Madre, Niño, Falo. En sentido estricto se trata de cuatro lugares dado que no podemos dejar de considerar la castración como cuarto elemento que juega en la partida.

Esta operación de alienación es la primera operación de la constitución psíquica, es el momento en que el Otro Primordial dona el significante al mismo tiempo que dona la pulsión (Silvia Amigo, 1999)).

Aquí daremos un breve rodeo por este concepto central del psicoanálisis, caro a la clínica de niños dado que numerosas consultas se generan por los desbordes de orden pulsional, por la "impulsividad" que algunos pequeños presentan.

La pulsión se define como una fuerza constante, algo que pulsa y que puede llegar a ser irrefrenable imponiéndose al sujeto. Se la identifica con una fuerza, con una apetencia, una tendencia al deseo, al movimiento hacia una satisfacción que en última instancia será imposible de alcanzar porque ningún objeto en particular puede satisfacer la pulsión. Ella se satisface en el mismo circuito, en el recorrido, en el trayecto que traza sobre los bordes del cuerpo.

Lo primero que Freud dice acerca de la pulsión, y Lacan nos lo recuerda en el seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) es que "no tiene ni día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alta ni baja. Es una fuerza constante" (Lacan, 1964 p172) Nos explica también que la pulsión es un montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica "y de una manera que tiene

que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente" (Op. Cit. p.183).

Localizamos la pulsión en sus versiones de pulsiones parciales, parciales con respecto a la finalidad biológica de la sexualidad. Lo que se presenta, lo que aparece es la pulsión oral, anal, genital, escópica e invocante; cada una de ellas recorta una zona del cuerpo, una zona que devendrá erógena. Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura, su circularidad, su reversión; es en este movimiento, en este recorrido sobre el borde de los orificios del cuerpo que ella se satisface al tiempo que dibuja, construye, instala un cuerpo pulsional.

Entre una pulsión parcial y otra no hay una progresión, una evolución, no se trata de que una engendre a la otra, ni de un proceso madurativo, sino que lo que determina este pasaje es nuevamente la intervención del Otro, la palabra del Otro en su forma de demanda.
Justamente será el Otro primordial quien done la pulsión con su mirada, con su toque, con su voz. Con el modo en que se dirige al niño, con la manera en que sostiene en sus brazos al pequeño bebé, con el modo de acariciarlo, de ponerlo al pecho para alimentarlo, de hablarle, de manipularlo al momento de cambiarlo, de bañarlo, con ese, su modo particular lo estará "nutriendo pulsionalmente".
Esta inmisión de la pulsión también es parte de la operación fundante, de la alienación, del ingreso al campo del Otro.

Esteban Levin en *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje* (2011) lo explica de esta manera:

> Es el Otro que va creando en ese puro cuerpo "cosa": agujeros, bordes, protuberancias, tatuando de este modo un mapa corporal producto del deseo del Otro, que lo erogeniza, lo pulsionaliza, es decir, le crea en el cuerpo una falta, una manera, una forma de faltarle algo. Estas faltas primordiales generan la caída de ese cuerpo "cosa", "carne", puro real

> que al caerse se reencuentra sujeto al Otro. Estas marcas, estas maneras de faltarle algo en el cuerpo. Lo transforman en un cuerpo erógeno y simbólico" (Levin, 2011 p48).

El bebé se aliena en el campo del Otro y luego de ese lugar tendrá que sustraerse para hallar el camino de su subjetividad. Esta separación será posible en tanto ceda el encandilamiento materno, si ella da paso a un deseo otro, diferente del niño, si logra dirigir a otro objeto de deseo su mirada. Es decir si no queda detenida en esa ilusión primera de haber obtenido el falo en la presencia de su hijo: en tanto el pequeño caiga de ese lugar de falo para ella, la metonimia del deseo circulará por otros objetos de brillo liberando así al niño, habilitándolo a ser, a ex sistir como sujeto y no ya como falo materno. La posibilidad de que el pequeño no quede coagulado en este sitio, no consista como falo materno sería la primera escansión, el primer esbozo de corte simbólico que instituye la separación que es la segunda operación fundante del psiquismo.

Es en la posibilidad de separación que hallamos la marca primera, el *EINZIGER ZUG*, trazo único o rasgo unario. Podemos pensar a este trazo como la piedra angular del significante. Lacan dice en la segunda clase del seminario 9 *La identificación (1961/62)* que es el trazo de estructura más simple, es eso que tiene en común todo significante: el estar construido por un trazo, el tener ese trazo por soporte.

Es esa marca primera que viniendo del Otro se hace propia de ese sujeto por venir; y decimos sujeto por venir porque estamos en los tiempos originarios, hablamos de un sujeto mítico, aun inconstituido.

Esta primera marca es nombrada por Lacan como identificación primaria, y se trata de la identificación al significante por eso la ubica como mítica, originaria, en una instancia en la cual todavía no hay un sujeto. Es justamente esta separación la que dará lugar a que el sujeto pueda constituirse.

Así leemos en la quinta clase: “El trazo unario en tanto que es el soporte como tal de la diferencia (,,,) *aquello por lo cual cada uno de los entes es dicho ser uno (…)* para designar la función de la unidad en tanto que ella es ese factor de coherencia por el cual algo se distingue de lo que lo rodea, hace un todo, un *uno* en el sentido unitario de la función. Por lo tanto: *es en el intermediario de la unidad que cada uno de esos seres viene a ser dicho uno (p3)* Refiriéndose a que cada significante es uno, diferente de cada uno de los significantes que componen la cadena.

Entendemos que no hay sujeto todavía pero si esta marca opera y se instituye como S1, rasgo unario, primera marca propia, letra cercana a lo real, a lo real del significante, es porque en el Otro primordial existe la posibilidad de hiancia, de separación, de corte simbólico: “El lugar del trazo unario está ahí reservado en el vacío que puede responder a la espera del deseo” (clase 14 p 14) El S1 puede entenderse entonces como la promesa de un sujeto, de que allí puede haber un sujeto.

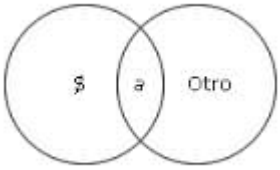
Lacan insiste en esta clase sobre el valor dividente del einziger zug. Es dividente ¿con respecto a qué? Podríamos decir que con respecto al goce porque en tanto es la marca inicial del significante que entra en el cuerpo e impone este corte definitivo con lo real deja por fuera el goce animal, extracción de goce que será condición para el armado de un cuerpo, para la posibilidad de construir el cuerpo.

Pero planteamos que también es dividente con respecto al Otro Primordial dado que se trata de una marca primera que viene del Otro pero se constituye en la primera traza del lado del sujeto, en la que éste toma como insignia de la omnipotencia del Otro.

De esa potencia se origina el trazo unario que enajena al sujeto por venir en la identificación primaria que conforma el Ideal del yo I (A). Es una identificación no especular, se identifica a la manera en que el Otro responde con su amor. Así el sujeto encuentra una determinada manera de ubicarse en el lugar que le da el Otro, se identifica a ese rasgo significante del Otro que se transforma en insignia. (Rabinovich)

Entonces entendemos que el rasgo unario sería esa separación en germen, primera marca que si queda del lado del sujeto por venir muestra la posibilidad de que esa separación ocurra aunque precisará atravesar por otros desfiladeros para concretarse.

En el seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964/5) Lacan representa estas operaciones iniciales con los círculos de Euler

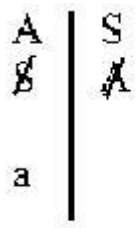


Allí introduce el vel, aquello que designa la disyunción excluyente donde el sujeto se ve en posición de elegir una cosa o la otra. Es un signo que toma de la lógica y que luego empleará en la formulación del fantasma
Ilustra esa opción que trae implícita una pérdida. Allí localiza el objeto a, producto de la división subjetiva, objeto causa de deseo.

En el seminario previo*, La Angustia (1962/3)* es donde más detalladamente aborda la división subjetiva, producto de reconocer la castración en el Otro. Tal como venimos afirmando, el sujeto se constituye en el campo del Otro pero llegada una instancia reconoce que este Otro está castrado, que también lo atañe la falta, que está tocado por la pérdida fundamental: la ley elemental de la castración atraviesa tanto al Otro como al sujeto produciendo así la operación de la división subjetiva, división que no es exacta sino que produce un resto, un residuo que es el objeto a, objeto causa de deseo.

Este objeto indica, señala, muestra la hiancia estructural que determina al sujeto de la neurosis, al sujeto deseante; deseante justamente porque conformado en la falta habrá búsqueda del objeto a, búsqueda metonímica que le permitirá la construcción de su mito particular, el diseño de un deseo en nombre propio.

Aquí nos presenta el primer esquema de la división donde hallamos claramente al sujeto constituido del lado del Otro, en el campo del Otro, para lo cual será condición haber transitado, haber comenzado a recorrer las dos operaciones fundantes: alienación separación.



Nos habla de la angustia como el indicio de que falta la falta, es decir que vacila la instancia de separación, de corte simbólico con el Otro Primordial: *"¿No saben ustedes que no es la nostalgia del seno materno lo que engendra la angustia, sino su inminencia? Lo que provoca la angustia es lo que nos anuncia, nos permite entrever, que volvemos al regazo" (Op. Cit. P.64)*

Y señala tres puntos en los que hallamos que la dimensión del Otro sigue siendo dominante: la demanda del Otro, el Goce del Otro y el deseo del Otro.

La demanda puede entenderse como la dimensión de la necesidad modelada por el significante; así la demanda del Otro en principio es imposible de satisfacer porque al no haber relación biunívoca entre significado y significante la palabra siempre conlleva una discordancia fundamental entre lo que está en el origen del mensaje y la respuesta al mismo. Por eso su circuito es infinito: el Otro siempre demanda.

El goce del Otro es más complejo de explicar en tanto el goce mismo es difícil de definir porque se localiza del lado de lo real y lo real es lo que escapa a toda simbolización. El goce es nombrado como lo imposible, lo que está más allá del principio del placer. Podemos pensar el goce del Otro como el exceso, como esa presencia excesiva, opresiva, eso que está de más provocando el estrago.

El deseo del Otro como vimos es fundante de la subjetividad, porque en el Otro Primordial se juega un deseo, producto de la falta estructural, es que el niño vendrá a ocupar un lugar en relación a ese deseo, pero al mismo tiempo ese deseo del Otro presenta una dimensión opaca, de enigma que gravita en la ex sistencia del sujeto. En torno a la pregunta por el deseo del Otro es que el sujeto irá tejiendo una respuesta particular que conformará su fantasma.

Entonces la primera operación esencial que funda al sujeto es la alineación, y la segunda es la separación; separación que es indicio del corte simbólico con el Otro Primordial y que será operada en diversos tiempos del sujeto.

Entendemos que la separación en un primer tiempo del sujeto es una operatoria que se produce en el Otro, porque es el Otro Primordial quien hace hueco, espacio, corte, posibilitando el corrimiento, la sustracción del niño que así deja de estar tomado por completo en el campo del Otro. Sin este primer corte no hay conformación posible del sujeto.

En esa posibilidad de separación primera se sostiene el atravesamiento del estadio del espejo así como la estructuración de la alternancia fundamental que conforma el *Fort Da*, instancias que es preciso recorrer para lograr esta segunda operatoria.

3- EL ESTADIO DEL ESPEJO Y EL *FORT DA*

Cerca de los seis meses acontece el llamado estadio del espejo, momento fundamental en el cual el niño conquista su imagen.

Si los procesos que venimos definiendo se efectúan, el pequeño logrará en un movimiento anticipatorio verse como ese que se refleja en la superficie del espejo, encontrarse con júbilo en esa imagen que le otorga unidad a vivencias que todavía se presentan fragmentadas.

El bebé en brazos del adulto que lo sostiene responde con gestos de exultante alegría ante esa que es su propia imagen y busca repetir una y otra vez ese encuentro. Así es como estructura su narcisismo al tiempo que reconoce los objetos del mundo que lo rodea. Es la madre quien le presenta el cuerpo y el mundo porque el pequeño no sólo se espeja en esa superficie vidriada sino que, principalmente, lo hace en la mirada del Otro: la madre, el Otro Primordial que lo tiene en brazos y le dirige una mirada amorosa, libidinizada, bañada de lenguaje. El cuerpo del niño se metaforiza en el lenguaje cuando la mamá le habla, lo acaricia, lo mira, le da un sentido a esa experiencia corporal, la transforma en un decir, articula esa experiencia en una cadena discursiva (Levin 2011).

Esta actividad de jugar frente al espejo, de júbilo ante su imagen se extiende hacia los dieciocho meses de edad y revela cierto dinamismo libidinal otorgando la posibilidad de estructurar el yo del niño así como su entorno.

Asumir la imagen propia comporta un valor libidinal que sólo se logra con el sostén simbólico que brinda el Otro Primordial, así vemos que el yo es una construcción imaginaria sostenida en el orden simbólico. Lacan dice que transforma al sujeto: “Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber la transformación producida en un sujeto cuando asume una imagen” (Lacan, 1949 p.100)

La forma que el pequeño captura en el espejo puede nombrarse como yo ideal y será la base de las identificaciones secundarias, es decir de las identificaciones a los rasgos y los emblemas que le ofrecen aquellos con quienes sostiene un lazo amoroso.

Entendemos que es la operación de separación la que habilita esta construcción de la imagen del propio cuerpo porque para que se logre es condición cierta posición del ojo que no se produce sin la perspectiva que otorga ese espacio entre el niño y el Otro Primordial.

En el seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* (1953/4) cuando trabaja "La tópica de lo imaginario" Lacan habla de la necesidad de que el niño se halle en determinado lugar en lo simbólico, que se encuentre en cierta posición simbólica; a esto nos referimos cuando decimos que sin esa distancia necesaria, sin ese espacio entre el niño y el Otro la imagen especular no se conformará.
Esto quiere decir que si el pequeño queda fijado en el momento de la alienación, siendo todo para la madre, no logrará la imagen del cuerpo propio, no se reconocerá más allá de ese Otro, y estaremos en el terreno de las dificultades en la constitución del psiquismo.

En este tiempo de la constitución de su narcisismo se advierte también la presencia del juego con los fonemas: la glosolalia, esa repetición gozosa de sonidos, de los fonemas que conforman las unidades de nuestra lengua.
Este juego con la voz, este placer que el niño experimenta en producir una y otra vez, mostrando nuevamente la necesidad de la repetición, los sonidos básicos que luego formarán las palabras, es un claro indicador de que la efectuación de la constitución subjetiva viene desplegándose como es esperable. Marca tanto la presencia del Otro, que es quien le brinda la cadencia del lenguaje dirigiéndole su voz, como la posibilidad de su ausencia porque para que exista el fonema es preciso el corte, la escansión; esto quiere decir que es necesaria la emisión del sonido pero también el corte lo que se hace posible si el Otro Primordial dona el intervalo, si dona

esa posibilidad de escansión, de corte. Cuando el juego de la voz no aparece, cuando no hay juego fonemático, lo que se presenta es el sonido gutural, el silencio o el alarido, ese Real característico del autismo que tanto impacta a quien escucha.

El siguiente logro estructurante de la subjetividad está vinculado con esta donación del intervalo: es el juego del *Fort-Da*, juego de alternancia que instituye la presencia sobre un fondo de ausencia consistiendo además en la instauración del primer par de oposición fonemática: está- no está.
Es el juego de ocultarse y develarse tras la sabanita, de esconderse de la mirada del Otro para aparecer sorpresivamente con la risa que delata la presencia del elemento pulsional.
Se trata del magnífico descubrimiento de Freud quien capta que en el gesto repetitivo de su nieto, en la insistencia de ese juego se aloja algo de mayor consistencia, de mayor calibre que una simple reiteración. Lo reconoció como el primer logro cultural del niño: poder tolerar la ausencia materna (Freud 1920).

Es un juego estructurante que aparece en varias versiones que tienen como denominador común el esconderse de la mirada del Otro para volver a aparecer. O como dice Jerusalinsky (2000) es el juego donde el niño ordena en palabras la mirada del Otro Primordial.
Implica la inauguración del orden simbólico en el niño porque conforma el primer par fonemático que opone dos significantes.

Decimos que el orden simbólico es previo, está desde antes de su nacimiento y allí es donde viene a alojarse, pero ahora es el niño quien hace uso pleno de la cadena significante empleando dos fonemas contrapuestos para nombrar esta oposición de estar o no estar. Lacan ubica en este juego primordial el momento en que el niño nace al lenguaje así como el momento en que el deseo se humaniza.

Es también en esta operatoria que la madre se configura como un objeto independiente de él, es un objeto total que puede estar presente o no para el niño.
Aquí cabe destacar que el pequeño logrará establecer esta alternancia a condición de que el Otro Primordial pueda "perderse" o pueda "perderlo", es decir que la operación de separación es la que hace posible el establecimiento de la alternancia porque una madre a pura presencia no da lugar a que este juego se despliegue.

En el seminario 4 *La relación de objeto* (1956/7) Lacan vincula estas dos operatorias:

> Por una parte está la experiencia del dominio que dará a la relación del niño con su propio yo (moi) un elemento de *splitting* esencial, de distinción respecto de sí mismo, que quedará siempre ahí.
> Por otra parte está el encuentro con la realidad del amo. Como la forma del dominio la obtiene el sujeto bajo la forma de una totalidad alienada de sí mismo, pero estrechamente vinculada con él y dependiente de él, hay júbilo, pero es muy distinto cuando, una vez recibida ya esta forma, se encuentra con la realidad del amo. Así, el momento de su triunfo es también el heraldo de su derrota. Cuando se encuentra en presencia de esa totalidad bajo la forma del cuerpo materno, se ve obligado a constatar que ella no le obedece (Lacan, 1956 p.188)

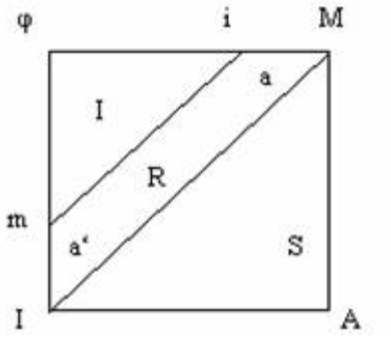
Es decir que porque hay una diferencia entre esa unidad virtual que él capta en la imagen de su cuerpo y las vivencias de fragmentación que experimenta, quedará una escisión, una parte de sí siempre perdida. Por eso el yo (moi) remite a cierta función de desconocimiento.
Aun así, esta imagen le otorga la experiencia ilusoria de dominio que es la misma que provoca el júbilo.
Por otro lado se encontrará con la omnipotencia materna porque la experiencia del *Fort-Da* establece que ella es alguien distinta de él, ella es alguien que puede acudir o no acudir a su llamado.

Así vemos, entonces, que es a partir del uso del significante que el niño puede intervenir respecto de lo que representa la captura especular. Lo simbólico sobre lo

imaginario abre la posibilidad de separación. Y, como lo indica Freud, en este ejercicio el niño sale de una posición pasiva y realiza una actividad: repite para dominar la situación. Lo que Lacan agrega es que aunque el niño pase a una posición de dominio, descubre al mismo tiempo que la omnipotencia es del Otro, pues responde a su capricho con relación a la presencia o ausencia. Esta no responde a los deseos del niño.

En el esquema R podemos leer de forma dinámica estas operatorias del psiquismo y nos permite ver que la realidad tiene una estructura Imaginaria que se soporta en lo Simbólico velando lo Real, es decir que aquí podemos encontrar el ensamble de los tres registros en la constitución de la subjetividad.

Lacan trabaja este esquema en el seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* (1957/8) y en el texto "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (1958) en *Escritos 2*:



Este cuadrado está construido por dos triángulos, el primero determinado por los vértices I (ideal del yo, o N niño en el seminario 5), φ (falo imaginario) y M (significante del Otro Primordial) y corresponde al registro imaginario donde el niño viene a ocupar el lugar de falo imaginario para la madre, en tanto la madre esté atravesada por la castración, es decir si en ella opera el significante primordial.

El triángulo determinado por los vértices IPM es el correspondiente al registro de lo simbólico, donde P nombra la posición en A del Nombre del Padre, es decir cómo opera en la madre el significante del Nombre del Padre.
En el seminario 5 *Las formaciones del inconsciente (1957-8)* se plantea que P es el padre en tanto que interviene para prohibir, es decir que es el Nombre del Padre para el niño, el de la metáfora paterna.

En este esquema vemos cómo la identificación al falo imaginario repercute en el sostén del campo de la realidad delimitado por MimI. Es decir el trapecio construido dentro del campo imaginario pero con sostén en el registro simbólico; donde m representa al yo (moi) y donde i es la imagen especular del propio cuerpo: los dos pilares del narcisismo, la pareja imaginaria del estadio del espejo. Allí localizamos de i a M las figuras del otro imaginario y de m a I ubicamos las distintas identificaciones desde el yo (moi) o desde el mundo especular hasta la identificación paterna del Ideal del yo. En este trapecio localizamos la experiencia de la realidad y las identificaciones que apuntan a la subjetivación.
I es el lugar donde el niño se hace amable para el Otro, es el lugar del niño en cuanto deseado.

Es importante recordar lo fundamental que es para el pequeño saberse amado, incluirse a sí mismo en la relación como objeto de amor de la madre percibiendo que su presencia aporta placer al Otro, que aporta cierta luz, cierta satisfacción de amor, como nos lo indica Lacan en el Seminario 4 *La relación de objeto* (Lacan1956 p. 225)

Aquí, en el esquema R, nos habla de la relación del niño con la madre construida no por la dependencia vital sino por la dependencia de su amor, es decir por el deseo de su deseo porque la madre lo simboliza en el falo.
Asimismo afirma en el seminario 5 (Op. Cit.) que para que esto se produzca correctamente ha de haber una determinada relación entre la dirección del sujeto, sus accidentes y la creciente presencia del padre en la dialéctica de la relación entre el niño y la madre.

Entonces logramos situar en este esquema la construcción del narcisismo sostenida en la función simbólica y anticipamos la operatoria del Complejo de Edipo.

4- EL COMPLEJO DE EDIPO

El psicoanalista argentino Rolando Karothy (2009) dice que *"el Complejo de Edipo es la estofa de la que estamos hechos*", podríamos decir que es el barro que nos amasa, la materia prima de nuestro psiquismo; de eso estamos hechos y de eso padecemos porque es la operatoria donde se funda nuestra neurosis particular. Es desde donde se inscriben las huellas, las marcas que escribirán nuestra subjetividad. Del tránsito que realicemos en ese largo recorrido edípico, que lleva toda la infancia y la adolescencia, resultará el fantasma particular que comandará la historia de cada quién.

Silvia Amigo (1999) dice que lo que llamamos Edipo "no es sino la ardua elaboración (significante e imaginaria) de ese monto de goce que el Otro demanda al niño" (p.138) situando así la cuestión en el corte simbólico que acota el goce.
Podemos pensar también el Edipo como el modo en que el niño se sitúa en relación a la pareja parental, y cómo logra o no, ubicarse más allá de estos Otros Primordiales una vez jugada la adolescencia.

El Complejo de Edipo es la operatoria que permitirá al niño su asunción sexual, tal como lo expresa Lacan en el seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1954):* "las vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer pertenecen enteramente al drama, a la trama, que se sitúa en el campo del Otro-el Edipo es propiamente eso" (Lacan, 1954 p. 212)

¿En qué consiste este famoso Complejo? En principio en dos operaciones que conforman dos caras de la misma moneda:

A) La operación del significante Deseo de la Madre;

B) La inscripción del significante primordial Nombre del Padre vía la metáfora paterna, sustituyendo al anterior.

Para que la estructuración del psiquismo tal como la concebimos en la neurosis tenga lugar la condición necesaria será la inscripción del significante primordial.

Inscripción que se produce por efecto metafórico, es decir por la sustitución del significante primero que el niño recibe: el Deseo de la Madre (significante opaco, contundente que se presenta en principio como totalidad) por el significante del Nombre del Padre, significante ordenador, portador de la ley. Esta es la metáfora paterna: la sustitución de un significante por otro significante.

Entendemos que se trata de una operatoria de la madre porque será ella quien posibilite o no su ocurrencia; en palabras de Néstor Braunstein (1994) "*La metáfora paterna es una función de la operación de la ausencia de la madre y es ella la encargada de hacerla actuar" (p.158)*. De la importancia que ella le otorgue a la palabra del padre, del lugar que haga a su palabra dependerá su eficacia.

El Deseo de la Madre es una significación posible que resulta del atravesamiento edípico de la niña. Se trata de la niña que reconociéndose castrada dirige hacia el padre su deseo para obtener el falo faltante en términos de niño. Este es el significante Deseo de la Madre y surge de la equivalencia que la mujer puede establecer simbólicamente entre el niño y el falo.

La existencia de este Deseo de la Madre posibilita cierta dimensión del ser.

Cuando recorremos el Edipo en Freud vemos que el niño y la niña tienen un deseo activo hacia su madre o su padre, Lacan invierte estos términos planteando que el niño y la niña son tomados por un deseo. La sexualidad, la dimensión deseante es aportada por el Otro.

El significante Nombre del Padre es el que funda la propia significación otorgando autoridad a la ley, es lo que autoriza el texto de la ley. Consiste en el padre como simbólico.
En la cadena de los significantes se trata del significante primordial, es en el interior del Otro un significante esencial (Lacan, 1957/8).
Es el significante que puede acotar el goce materno. Si este significante falta se produce la psicosis.

Otro resultado propio de la eficacia de la sustitución metafórica es la significación fálica que consiste en simbolizar un real, ese real que es el goce materno otorgándole un valor fálico, valor que implica la posibilidad de intercambio pero situado ahora en el orden simbólico.
La significación fálica es efecto de la metáfora y da lugar a que una significación siempre remita a otra significación, es decir que hay una producción de significación como efecto de la metáfora paterna.
Berraute (2009) señala que lo que llamamos discurso es un orden de significación: lo que Lacan denomina significación del falo. Se trata de un ordenamiento en términos de falo- castración, un ordenamiento dado por la estructura simbólica del Edipo, que permite que alguien se encuentre interpretado por un lenguaje y pueda transmitir con él.

Entonces, la condición del sujeto, es decir su estructuración en el ejido de la neurosis o en el de la psicosis dependerá de la inscripción de este significante.
De la forclusión del Nombre del Padre resultará una estructura desanudada, por fuera de la significación fálica y los procesos de constitución subjetiva que venimos describiendo no se producirán en los mismos términos.

El complejo de Edipo es una operatoria que se produce en tres tiempos lógicos:

* Un primer tiempo que es necesario para que el niño sea tomado en el campo del Otro, es el tiempo en el que comanda el significante Deseo de la Madre donde el pequeño es todo para ella en tanto se ubica ecuacionando al falo (Sullivan 2014) Aquí la cuestión se dirime en ser o no ser el falo de la madre.
El padre está entre bambalinas dirá Lacan; podemos pensarlo como el padre que opera para la madre, padre simbólico.

* El segundo momento en cambio está comandado por el significante del Nombre del Padre y el tema es tener o no tener el falo. El padre interviene como interdictor, como aquel que prohíbe sacando al niño de esa ilusión de ser todo para el Otro. El agente de esta operación es el padre Imaginario, el potente, el padre terrible que dicta la ley que el niño acata recibiendo al mismo tiempo la promesa de tener el falo para hacer uso de él cuando llegue la ocasión.

* El tercer tiempo del Edipo consiste en la constatación de que la madre causa el deseo paterno. El padre real es el que hace de la mujer causa de su deseo así algo se juega más allá del niño porque el corte en lo simbólico ha operado. En este tiempo el padre aparece como donador, porque posee el pene es que puede donarlo, esto le permite al niño identificarse y recibir de este modo las insignias masculinas, los emblemas que el padre porta, mientras que a la niña le permite reconocer al hombre como aquel que lo tiene.

En lo simbólico el padre es significante. En lo imaginario el padre priva, priva a la madre de ese falo, le señala que no lo tiene; si bien se dirige a la madre, anoticia al niño de que ella no lo tiene, le permite al niño constatar que ella no lo posee. En lo real el padre es ese que hace de la madre una mujer que causa su deseo.

El complejo de Edipo tiene una función normativa, transmite una norma, nos hace normales, nos traza un modo de ser uno más entre los otros, nos ubica en relación a la ley y el deseo y nos permite identificarnos y asumir una posición sexuada.

5- LA CONSTRUCCION DEL FANTASMA

Haremos una breve mención del fantasma primordial dado que se trata de un tema de gran complejidad que excede los alcances de este escrito; sin embargo es importante consignar que la estructuración del psiquismo halla en esta construcción fantasmática cierto punto de arribo.

Se define el fantasma como la respuesta que el sujeto logra formular frente al enigma que plantea el deseo del Otro. Esta respuesta se irá trazando a lo largo de toda la infancia siendo lo que le permite al sujeto asumirse en un lugar de relativa estabilidad, evitando la emergencia de la angustia que provoca la confrontación con la castración en el Otro.

De este modo vemos que otorga al sujeto un modo de responder frente a lo que el Otro quiere (¿qué me quiere?); respuesta que se sostiene en tanto logre cierto desconocimiento, cierta veladura de la falta en el Otro, es decir si consigue velar esa falta. (Gerber 1994).

Así es como el fantasma cumple una función protectora, hace de barrera al goce al tiempo que, justamente por constituirse en barrera de éste, permite la apertura de ciertas vías de satisfacción, permite trazar otros circuitos de placer.

El fantasma es un modo de ordenar la realidad psíquica del sujeto a través de un trazado ficcional. Puede ser pensado como una pantalla que vela, que cubre, que no muestra lo real y a la vez muestra, da a ver una ficción.

La realidad es siempre ficcional; en psicoanálisis este concepto de ficción cobra gran interés porque puesto que, tal como Lacan lo indica en el seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* (1953, p 385),el lenguaje puede ser concebido como una trama, como una red que se extiende sobre el conjunto de las cosas inscribiendo en este plano de lo real otro plano que es el simbólico, lo real como tal nunca puede ser alcanzado, lo que logramos son construcciones ficcionales; pero la verdad dice

Lacan “tiene estructura de ficción” (1956/7) y en una lectura inversa podemos decir que cada ficción conlleva un núcleo de verdad.

Rabinovich señala que el fantasma se inscribe como una matriz a partir de la cual se obtienen las ficciones, ficciones que son una manera de decir la verdad con cierta puesta en escena y con cierto grado de deformación, de veladura.

Si pensamos el fantasma desde el nudo Borromeo que nos recuerda la consistencia de los tres registros: Real, Simbólico e Imaginario, podemos decir que esta construcción fantasmática constituye una trama tejida con las cuerdas de lo Simbólico y de lo Imaginario, trama que vela lo Real.

Es en el seminario 6 *El deseo y su interpretación* (1958/9) donde Lacan escribe la fórmula del fantasma: sujeto barrado losange a, situándola en el segundo piso del grafo del deseo. Indica que el segundo piso del grafo del deseo presenta una homología con el primero. Si en éste se trata del ingreso del sujeto al lenguaje mediante el A tesoro de los significantes, y de la construcción del yo (moi), de la conformación del narcisismo y de la imagen especular, en el segundo piso se tratará de la construcción del yo (je), plenamente simbólico y de la construcción del fantasma en relación con la pulsión, el deseo y el significante de la falta en el Otro.

El sujeto precisa ubicarse en cierta relación frente al deseo del Otro, pero ese Otro que también está dividido no tiene una respuesta consistente frente a lo cual el sujeto corre el riesgo de desvanecerse. Es decir que frente a esta falta de respuesta en el Otro que le garantice al sujeto lo que él es, frente a esta falta que Lacan escribe $S(\not{A})$ significante de la falta en el Otro, el sujeto se aferra, se toma del objeto a, se “convierte” en el objeto a del fantasma.

Entonces la fórmula $(\not{S} \lozenge a)$ indica el lazo que el sujeto barrado establece con el objeto a en un modo de darse una respuesta. La falta en el Otro $S(\not{A})$ queda de cierta forma “positivizada” en tanto el fantasma le proporciona al sujeto una respuesta sobre lo que el Otro desea.

Nos dice Gerber (Op. Cit.) que en sentido estricto el sujeto del inconsciente no tiene un fantasma sino que el fantasma lo tiene a él, lo captura en esta construcción de modo que el paréntesis del matema puede indicarnos que el sujeto se encuentra encerrado allí y esto es lo que determina la causa de su condena a la compulsión de repetición: lo que se repite en la neurosis, lo que retorna, está pautado desde allí, está escrito en el fantasma.
Pero no olvidemos que también el fantasma sostiene el deseo haciendo de pantalla entre el sujeto y lo real de la pulsión.

Será desde esta trama fantasmática que el sujeto desplegará su drama de existir. Desde allí se piensa, se presenta ante los otros en la dimensión del lazo social, y desde allí ejecuta la repetición neurótica de su libreto particular.

En la clínica de niños asistimos a los tiempos de construcción del fantasma, el juego, el dibujo, los relatos que el pequeño se vaya dando serán las vías de esta escritura y nuestra tarea analítica se ordena en esta dirección.

6- CONCLUSIONES

Hablamos de la constitución subjetiva y eso nos remite a un mundo de significantes. Porque estamos inmersos en la trama del lenguaje esta estructuración psíquica es posible. Las operaciones que producen la emergencia de un sujeto son operaciones de orden lógico que se determinan e implican en un proceso que no es lineal ni evolutivo, y que halla su epicentro en el significante fálico, ordenador de toda esta dinámica.

Los tiempos de estructuración del sujeto se juegan en la infancia, podríamos precisar que la infancia muy temprana; pero las operaciones que dan lugar a la efectuación de la estructura psíquica se recrean en los distintos tiempos del sujeto.

Pensamos siguiendo a Lacan, que la estructura del sujeto implica un anudamiento de los tres registros: Real, Simbólico e Imaginario junto a la localización del objeto *a* en el cruce de las tres cuerdas.
La escritura del nudo Borromeo corresponde al logro de la estructuración psíquica del sujeto una vez atravesada su adolescencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Amigo, S (1999) *Clínica de los fracasos del fantasma*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Letra Viva

Berraute, G (2009) *Presentaciones psicóticas en la infancia* Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

Borges, J. L. (1952) *El Aleph* Buenos Aires, Argentina: Editorial Emecé.

Braunstein, N.A. (1994) *Freudiano y Lacaniano* Buenos Aires, Argentina: Editorial Manantial.

Freud, S. (1920) *Más allá del principio de placer* Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.

Flesler, A. (2014) *Niños en análisis. Presentaciones clínicas* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Gerber, D. (2008) *De la erótica a la clínica. El sujeto en entredicho*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lazos.

Jerusalinsky, A. (2000) *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil* Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.

Karothy, R. (2009) Clases del seminario *Metapsicología y sexualidad.* Dictado en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología, Maestría en psicoanálisis.

Lacan, J. (1949) *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En Escritos 1 Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.

Lacan, J. (1953) Seminario 1 *Los escritos técnicos* de *Freud* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1955/6) Seminario 3 *Las psicosis* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1956/7) Seminario 4 *La relación de* objeto Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1957/8) Seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J (1958/9) Seminario 6 *El deseo y su interpretación* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1961/2) Seminario 9 *La identificación* Inédito Traducción de Rodriguez Ponte.

Lacan, J. (1962/3) Seminario 10 La angustia Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1954) Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1966*) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. *Escritos dos* (pp.509- 557) Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1966) *La significación del falo*. En *Escritos dos* (pp.653-662) Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo Veintiuno.

Levin, E. (2011) *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Martínez, H. (2014) Clases del seminario de pos grado *Infancia e Instituciones*: *Vicisitudes de la constitución subjetiva por las dependencias contemporáneas*.

Dictado en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología, en fecha 9, 10 y 11 de octubre de 2014.

Rabinovich, D. Material de la Web. http:// www.Bibliopsi.org

Sullivan, E (2014) *Duelo y subjetividad. Clínica del estrago.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Eudem.

CAPITULO III

FALLAS EN LAS OPERACIONES FUNDANTES DE LA ESTRUCTURACION PSIQUICA

"Andábamos sin buscarnos pero
pero sabiendo que andábamos
para encontrarnos"
Julio Cortázar

1- INTRODUCCION

El amor, una de las pasiones del hombre, es definido por Lacan como demanda incondicional de la presencia y la ausencia. Este planteo del amor como demanda de la presencia del Otro parece evidente dado que claramente esta presencia es convocada para colmar la falta, pero ¿por qué también demanda la ausencia?
Porque a poco de andar advertimos que la pura presencia nos amenaza con la asfixia.
De este modo el amor nos demanda una presencia pero una presencia atemperada, acotada por la ausencia, por una ausencia que marca la falta del Otro.
Aunque resulte paradójico el amor pide que haya falta del Otro en los dos sentidos de esta expresión: que el Otro manifieste su falta y que falte porque sólo la aparición de este hueco en el Otro abre un lugar donde alojarme en él (Gerber, 2008)

En la dificultad del Otro primordial para ofrecer su falta, y de ese modo inscribir la falta en el sujeto en formación, es que hallamos la principal falla en la estructuración psíquica.

Habrá diferentes versiones y matices de esta falla, como así también otros modos de presentar dificultades en el ejercicio de las funciones de la pareja parental que acarreen serias consecuencias en la estructuración subjetiva del niño. En este

capítulo trataremos de puntuar algunas de las ellas, aquellas con las que nos hemos encontrado en nuestra tarea clínica.

2- DOS NOTAS SOBRE EL NIÑO

El célebre artículo *Dos notas sobre el niño* se trata de un breve manuscrito trazado por Lacan en una servilleta durante una pausa de un congreso, en respuesta a una pregunta que Jenny Aubry le dirige acerca de la clínica de niños.
Como dijimos es un texto pequeño en su extensión pero de un condensado contenido. Allí Lacan señala las dos posibles posiciones del síntoma del niño en relación al Otro, a saber:

a- Una posibilidad es que el síntoma del niño responda a lo que hay de sintomático en la estructura familiar representando de ese modo algo del orden de la verdad. Así el síntoma puede representar la verdad de la pareja parental.
b- La otra posibilidad es que el síntoma del niño competa a la subjetividad de la madre, quedando así el pequeño ubicado como correlativo de un fantasma. En esta posición el niño ocuparía el lugar de objeto *a* en el fantasma materno.

Esta segunda posición es la que conlleva serias consecuencias para la constitución subjetiva del niño. Cuando la mediación del padre no opera el pequeño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas convirtiéndose en el objeto del fantasma de la madre y su única función es revelar la verdad de ese objeto.
Afirma Lacan que así el niño realiza la presencia del objeto *a* en el fantasma materno. Consistiendo como objeto *a* del fantasma el niño satura la falta, tapona, cubre ese hueco, coagula la falta.

Entendemos que cuando el síntoma del niño responde a la verdad de la pareja parental, o de la estructura familiar, en la primera posición que puntúa Lacan, estamos en el ejido de la neurosis. Es decir que si bien hay síntoma, metáfora del

sufrimiento, representación de lo que “no marcha”, la estructuración psíquica vendría trazándose como es esperable para arribar en la adolescencia a un anudamiento borromeico.
En cambio en la segunda posición, la que deja al niño capturado como objeto *a* del fantasma de la madre, allí, el trazado psíquico, las primeras inscripciones se verán trastocadas, las operaciones lógicas se verán obstaculizadas de modo tal que la estructuración psíquica resultará profundamente afectada.

Si tal como venimos planteando, la condición para la estructuración subjetiva, para el anudamiento borromeico, para el trazado de la estructura neurótica es el atravesamiento de la castración, es decir, la inscripción de la falta fundamental, es lógico pensar que el niño en posición de realizar la presencia del objeto *a* en el fantasma del Otro implicará serias fallas en la estructuración porque esto muestra que la castración no opera en este Otro (al menos en relación a este niño en particular) dificultando al mismo tiempo la posibilidad de que opere en su hijo. Como en el juego del *Cencu,* o como lo llaman ahora más descriptivamente, el *Falta uno,* es necesario el hueco para que las fichas muevan y el juego se despliegue; sin ese lugar vacío no se puede jugar, las fichas quedan fijas, nada marcha.

Entonces decimos que cuando el niño viene a realizar la presencia del objeto *a* en el fantasma de la madre nos hallamos en el terreno de las dificultades en la constitución subjetiva porque realizar la presencia de ese objeto implica coagular la hiancia, taponar la falta que es propia de la estructura del sujeto, que es condición para que en esa estructura psíquica se juegue la ley del deseo. Si el pequeño queda consistiendo como objeto *a* del fantasma del Otro, de un lado coagula la falta materna y del otro no tiene cómo inscribir en su propio psiquismo la falta, corriendo el riesgo de quedar pervertido de la ley, extrañado de la palabra paterna que inscribe la ley, ajeno a la castración.

3- FALLAS EN LA PRESENCIA DEL OTRO PRIMORDIAL: POR EXCESO O POR DEFECTO

Tal como planteamos en la introducción de este escrito, pensamos a la psicosis y al autismo como producto de una profunda falla en la función del Otro Primordial quien opera en exceso con una masiva presencia en la psicosis y con una pura ausencia en el autismo.
Entendemos así estas posiciones polarizadas del Otro Primordial, como dos versiones posibles de la segunda posición que puntúa Lacan en su artículo *Dos notas sobre el niño (Op. Cit.)*

a- Si el niño se presenta siendo todo para la madre queda fijado en ese lugar de completarla y se determina la estructura psicótica por el entrampe en la posición dual que no da lugar a la intervención de la ley, a la mediación del padre, a la inscripción del significante primordial dado que hay una madre a pura presencia que no hace espacio a la intervención de un lugar tercero. El pequeño ha quedado situado para la madre como objeto *a* de su fantasma y esto lo extraña del juego dialéctico falo-castración.
Una madre a pura presencia no da posibilidad de instalación de la falta y sin falta no hay posibilidad de un sujeto escindido.

Una versión de la excesiva presencia la hallamos en las madres que responden rápidamente a cada demanda del niño o, aún más drásticamente, se anticipan a toda demanda posible con la ilusión de recubrirla por completo. Esto resulta problemático porque si del lado del Otro Primordial se impone esta ilusión de que la demanda puede ser siempre satisfecha no deja espacio para el forjamiento del deseo porque el deseo justamente se aloja en la diferencia entre el placer esperado y el placer recibido, es decir en el margen que no cubre la satisfacción de la demanda en tanto que ella corresponde al juego de la cadena significante, a los desfiladeros del significante.

El recubrimiento completo de *la satisfacción de la demanda no existe*, no es posible porque cada satisfacción de la demanda deja un resto; así el deseo no es jamás deseo de alguna cosa sino deseo de otra cosa (Recalcati, 1997)

El deseo es errático, excéntrico en constante superación de cualquier satisfacción posible porque justamente debe su existencia al establecimiento de la hiancia, de la falta estructural; pero ésta no se instituye si la madre no la dona.

No estamos diciendo que esta anticipación sea causa de una estructura psicótica, aunque sin duda dejará profundas huellas en el psiquismo una madre que obture la posibilidad de la falta; la causa es esa ubicación como objeto *a* del fantasma; lo que decimos es que resulta visible en este modo de ubicarse frente al niño como desde el lugar de la certeza, que el pequeño está situado para la madre como siendo aquello que es su asunto, que sólo a ella le concierne y que ella porta todo saber sobre él.

b- En el otro extremo, si el niño no captura en su llegada la mirada materna, si no logra ubicarse como el falo imaginario que cubre la falta en esa primera instancia constitutiva, en ese primer momento que determina la alienación al mundo del lenguaje, el niño queda por fuera del entramado simbólico, enajenado del mundo humano.

Esto no necesariamente implica que este pequeño haya llegado inesperadamente, que esta pareja parental no haya anticipado y aún planeado su concepción y su nacimiento. Al respecto Alfredo Jerusalinski (2002) dice que puede ocurrir que los padres del niño autista sean “padres turistas” ¿qué quiere decir esto? Así como los turistas planifican un viaje, realizan los preparativos, anticipan los sitios que van a visitar y al llegar al punto más bello se colocan de espaldas al sitio turístico en cuestión para tomarse las fotos del espectacular lugar que están visitando, del mismo modo los padres del pequeño autista se preparan para su llegada pero determinadas contingencias producen este movimiento de quedar de espaldas al niño: no lo alojan, no lo recubren amorosamente con el baño del lenguaje porque quedaron mirando en otra dirección.

En los cuadros clínicos que consideramos en este trabajo, los denominados TGD, trastornos generalizados del desarrollo, no hablamos de psicosis ni de autismo, sino de presentaciones clínicas que podemos pensar como intermedias entre estas dos posibilidades.
Como dijimos se trata de niños que presentan indicios de ambas patologías, o de una u otra, sin llegar a situarse en alguno de estos extremos.

Graciela Berraute (2009) nombra estas patologías severas de la niñez como presentaciones psicóticas en la infancia porque sostiene que al tratarse de tiempos de escrituración, de tiempos constitutivos, la estructura no está definida. Pero sin embargo, se advierte claramente la presencia de fallas, de dificultades, de un detenimiento en la conformación de ese psiquismo.

La intervención clínica temprana nos da ocasión de producir escrituras psíquicas, de propiciar la efectuación de las operaciones lógicas que vienen obstaculizadas o detenidas.

Si bien Lacan siempre habló de tiempos lógicos (pensamos que uno de sus fundamentos es desalentar la idea de un psiquismo formado evolutivamente) seguimos a Berraute cuando indica que en la constitución de la subjetividad *hay tiempos de efectuación*: “Hay tiempos para el ordenamiento de las zonas erógenas, respecto de la incorporación del lenguaje; hay tiempos entre el discurso y la pulsión; hay tiempos en la efectuación de la estructura simbólica del Edipo” (2009, p18)

Esto quiere decir que es importante que las operaciones de alienación y separación, que el establecimiento del *fort da* y del estadio del espejo se produzcan en los tiempos de la vida del niño que marcan los inicios de la formación de su psiquismo. Es decir que no es sin consecuencias la demora o la traba de estas operaciones.
Es esperable que en la llegada del niño a la vida estas operaciones se jueguen, que el pequeño reciba las primeras marcas simbólicas, que reciba el don de la palabra

junto al don de la pulsión, que ese elemento pulsional vaya encontrando tanto diques para su acotamiento como vías habilitadas para su despliegue, y todo ello por efecto de la intervención del Otro Primordial; de ese Otro Primordial conformado por la madre y también por el padre, nos aclara Jerusalinski (2002) que van tejiendo en su decir el orden de lo imaginario y el orden de lo simbólico.

En estos casos graves de los que venimos hablando lo que se presenta es un desfasaje de la conformación de la cuerda Simbólica en relación a lo Real de la pulsión. Así los niños quedan situados más del lado de lo Real del goce, por fuera de lo Simbólico y de lo Imaginario.

En relación a la dimensión temporal es interesante el planteo de Alba Flesler (2014) quien como ya hemos mencionado concibe al sujeto en sus tiempos subjetivos que son tiempos de estructuración. La estructura del sujeto implica de este modo el anudamiento de los tres registros: Real, Simbólico e Imaginario y la localización del objeto *a* en el entrecruzamiento de las tres cuerdas. Para que esta estructuración se produzca es necesaria la inscripción de la falta para lo cual es preciso que el objeto alterne en su presencia y su ausencia. Si el objeto hace de su función de falta una eficaz alternancia los tiempos de la falta se recrean.

Afirma la autora que los tiempos del sujeto son tiempos de recreación de la falta. Asimismo hay tiempos de engendramiento del objeto de deseo, tiempos de producción del Otro, y tiempos de construcción del fantasma.

Son tiempos lógicos pero que también presentan una dimensión topológica porque anudan, enlazan los tiempos lógicos y los tiempos cronológicos. Flesler afirma que *no alcanza con que la falta se haya producido una vez sino que es preciso que se recree en cada tiempo del sujeto.*

4- GOCE FALICO O SIGNIFICACION FALICA

En su texto *Clínica de los fracasos del fantasma* (1999) Silvia Amigo puntúa claramente la diferencia entre la significación fálica y el goce fálico y las consecuencias que esto trae para la conformación de la estructura.

La significación fálica es la que se produce cuando la castración ha sido trazada como operatoria psíquica en el Otro posibilitando que este Otro pueda vérselas con la falta. La hiancia funciona en la estructura, el niño es visto con los ropajes fálicos, con su brillo, con su valor, porque la madre tolera la falta haciendo lugar al movimiento metonímico del deseo habilitando de ese modo que esto funcione también en el pequeño. El niño es visto por su valor, revestido de valor fálico pero no entrampado como único objeto de la madre.

Cuando lo que se impone es el goce ya no se trata del valor simbólico en juego sino del goce que marca la presencia de lo Real. La madre no tolera el hueco de la castración y el niño con su cuerpo viene a cubrir ese hueco y así lo que recae sobre el niño masivamente es el goce del Otro.

Silvia Amigo señala dos modos posibles de vincularse con el falo desde el Otro Primordial, a saber: la madre puede eternizar lo que debiera ser un momento y utilizar a perpetuidad a su niño para obturar su falta fálica, este es un modo que tiende a taponar la falta fálica degradando aquello que dará encarnadura al falo significante a la categoría de fetiche (en este caso el niño mismo) Es una modalidad que subraya el goce fálico y predispone a lo que esta autora denomina los fracasos del fantasma.
El otro modo, donde el niño es significado fálicamente es el que acentúa el potencial de significación de la castración, es el que señala la existencia de la falta como constitutiva de la estructura. (Op. Cit. p. 32)

Estos modos de fallar en relación a la crianza de un niño, en el ejercicio de las funciones parentales, seguramente determinará consecuencias en esa estructuración que viene trazándose. La gravedad de tales consecuencias dependerá de la fijeza de estas fallas. Con esto queremos decir que no estamos exentos de hallar en el discurso de pacientes que presentan una estructura neurótica el antecedente de un Otro Primordial que ha estado más del lado del goce fálico que de la significación fálica, pero seguramente la diferencia en las consecuencias que esto puede traer se localiza en la fijeza de estas posiciones, en la existencia o no de matices como también en la intervención paterna y en los "accidentes del sujeto" tal como nos dice Lacan en el seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* (1957).

Podemos ver esto en una breve viñeta clínica (material de una supervisión):

Ailín es una niña de siete años que llega a la consulta porque "no puede tragar" siente que "una canica se le traba en la garganta". Si bien esto aún no altera su función alimentaria, no presenta bajo peso, no imposibilita la ingesta, la insistencia de este decir de la chiquita preocupa a sus docentes quienes convencen a la madre para que realice una consulta.

A la primera entrevista asisten los padres refiriendo que están separados desde que Ailín tenía cinco años. La madre relata que la niña siempre durmió con ellos y continúa en la cama matrimonial porque desde que era bebé a ella la perturbaba la idea de la muerte súbita. Desde la separación la niña pasa un fin de semana por medio con el padre y siempre es en esas ocasiones que le ocurren accidentes hogareños que la señora relata plena de horror. Un significativo comentario de esta mamá es que cuando tiene que viajar por razones de trabajo prefiere hacerlo con la niña porque si va a ocurrir un accidente, si tiene que morir en la ruta es mejor que sea con su hija y no sin ella. Se advierte la insistencia del significante "muerte" en el discurso materno.

Al encuentro con la analista la chiquita ingresa en compañía de su mamá porque no tolera que ésta se quede en la sala de espera, y esta primera sesión se tratará de una charla donde Ailín presenta su síntoma y relata episodios de su infancia como la

vez que se tragó una luz del arbolito de navidad, cuando tenía tres años, y corrieron a la guardia. Dice: “el vidrio es parte de mí”. En otra sesión, frente al pedido de que dibuje una persona, Ailín representa un bello rostro femenino, con el detalle de un collar de cuentas señalando la garganta, con una importante boca pintada de rojo fuego, y se lo entrega a su analista doblado en tres pliegues, al modo de una carta.

En este breve recorte clínico podemos leer un par de cuestiones: primero que hay representación corporal del lado de la niña, hay imagen corporal inconsciente, es decir que estaríamos en vías de un trazado neurótico de la estructura. Su discursividad, el uso que hace de la palabra también nos orienta en esta dirección aunque la literalidad de ciertas frases llama la atención. El elemento pulsional aparece claramente subrayado en la dirección de la pulsión oral en juego. El síntoma se orienta hacia la privación: no poder tragar, lo que nos lleva a pensar a la anorexia tal como la explica Lacan, como aquello que hace límite a la omnipotencia del Otro, como eso que tiende al corte, a la escansión. En el modo en que entrega el dibujo Ailín advertimos que pone a jugar de cierta forma el *fort da:* el pliegue del papel puede leerse como la sabanita que oculta el rostro y que luego se corre para dejarlo ver. Todo en esta presentación alerta acerca de la posición del Otro Primordial en relación a la niña, a la vertiente de goce en juego.

Impacta como una niña en riesgo de ser deglutida por el deseo mortífero materno pero dando batalla en la dirección del corte simbólico. A esto nos referimos con los accidentes del sujeto. Aquí se advierte una revuelta de la pequeña contra ese goce.

En relación a la posición del Otro es importante consignar que si bien la falla se sitúa del lado del Otro Primordial en el punto en que éste no puede vérselas con la falta, en una instancia que pone en jaque su castración, esto no implica que la estructura de este Otro Primordial se trate de una psicosis, sino que por alguna contingencia, para este hijo en particular la falta fálica del Otro se jugó de esta manera, fallidamente, con cierto sesgo de lo renegatorio o de lo forclusivo.

La renegación, la forclusión, la desmentida, son operaciones de rechazo producidas contra los significantes de la castración que le llegan al sujeto a través del lenguaje y se inscriben como saber no sabido. Son operaciones que alteran estructuralmente el texto simbólico (Berraute ,2009)

5- EL IMPACTO DE UN DESEO MORTIFERO SOBRE EL NIÑO

En ocasiones escuchamos en la clínica, en el discurso parental, la irrupción de un deseo mortífero que recae sobre el niño, un deseo inconsciente de muerte que hace marca en el pequeño trastocando el devenir de su estructuración.

Así ocurre por ejemplo en el decir de la madre de Sebastián, un chiquito de cuatro años ajeno al mundo del lenguaje, del juego y del lazo con los otros; mamá que se expresa de este modo: “Uno trata de querer a los hijos pero….Dios tendría que cerrarme la matriz”

En la madre de Mirco, pequeño que no ha cumplido aún los tres años y que presenta una mirada esquiva, manierismos y sonidos guturales, escuchamos que su hijo estaba creciendo bien, que todo era normal como lo fue con su hija mayor, hasta que a los ocho meses de Mirco ella queda sorpresivamente embarazada de su tercer niño y entonces de pronto Mirco detuvo todo avance. Como al pasar menciona “sentí que no iba a tener para los dos” ¿qué es lo que esta mamá no iba a tener? Ese deseo mortífero impactó en el pequeño enajenándolo del orden simbólico.

Recordemos que entre los seis y los ocho meses de edad se sitúa el estadio del espejo donde el niño hallará su imagen a partir del reflejo en los ojos de su madre. Conquistará su imagen si halla el sostén simbólico que le otorga el Otro Primordial. Si cuando el niño gira su cabeza para confirmar su imagen en la mirada materna el Otro no lo espera, no lo sostiene, no responde en referencia a esa imagen, el niño

queda cosificado, sin recubrimiento libidinal, sin tener con qué trazar su cuerpo. Y si la imagen del cuerpo no se ha conformado nos encontramos con un niño de mirar vacío, con un niño que pasa sus ojos por el espejo sin encontrar nada allí, que pasa sus ojos sobre los nuestros sin hallar nada tampoco. Esto le ha ocurrido a Mirco que en el momento preciso de la construcción de su narcisismo, de pronto se quedó sin sostén simbólico, sin Otro que lo espeje.

Ana llega a la consulta a los cuatro años de edad a instancias de la maestra del jardín de infantes quien señala las conductas desordenadas de la niña y la llamativa ausencia de lenguaje. En el relato de la madre aparece como hecho traumático una severa enfermedad respiratoria cuando Ana cursaba su segundo año de vida y su hermanito tenía apenas unos meses. La niña permaneció un tiempo internada y la madre relata esta experiencia como un verdadero caos familiar. En ese momento la niña dejó de hablar y cambió absolutamente su modo de ser. La madre dice “Algo pasó en ese momento, yo no podía con todo…algo le pasó a Ana, algo me pasó a mí con Ana”.

Advertimos que las contingencias provocan efectos sobre los padres y su posibilidad de sostener y alojar al niño. En las fallas del Otro Primordial se encuentra implicada la estructura subjetiva, los hechos traumáticos que puedan acontecer y cómo cada subjetividad en juego responde a esa irrupción de lo real.

6- DIFICULTADES PARA RESIGNIFICAR EL LUGAR DEL NIÑO

Parte esencial de la constitución subjetiva del niño radica en la posibilidad del Otro de donar el intervalo. El establecimiento del corte simbólico es lo que habilita al sujeto a ex sistir más allá del Otro Primordial. Este corte simbólico no se opera de una sola vez, sino que se produce en el tramado de la problemática edípica y se reedita cada vez, en cada momento de la vida del niño.

Así el destete ilustra uno de los primeros cortes, salir del dormitorio marital ilustra otro, el ingreso al jardín de infantes, que es el primer “afuera” del mundo familiar ilustra otro corte…y así en cada logro del crecimiento del pequeño, en cada movimiento hacia su autonomía, en cada paso del recorrido de su camino en la vía de lo que va a ser su búsqueda particular, el armado de su mito individual.
En cada una de estas instancias la estructura es puesta a jugar, la operatoria fundante se reedita, sale a la luz, muestra sus armas.

Puede ocurrir que el Otro Primordial logre donar el intervalo para un tiempo del sujeto pero no para otro. Es decir que un niño pudo haber transitado una primera instancia de alienación separación pero en determinado momento esta segunda operación puede trabarse. Esto quiere decir que las operaciones no están garantizadas, es necesario que se produzcan una y otra vez hasta el acabamiento de la estructura.
Así si un hijo es situado en el lugar del bello bebé y la madre no logra resignificarlo, ese niño corre el riesgo de no poder avanzar hacia la infancia, hacia la pubertad, hacia la adolescencia.

Los padres de Manuel de cinco años consultan por la insistencia de la maestra del Jardín de infantes porque está por terminar la sala de cinco y no le conocen la voz. Jamás le dirigió su palabra a alguien por fuera del ámbito familiar más íntimo. Esto no ha representado un problema para los padres porque sostienen que es un niño sano, normal e inteligente, sólo un poco tímido. Sin embargo acceden a la consulta porque en primer grado “la maestra no lo va a poder evaluar”.
Manuel en sesión dibuja a su familia representándose al lado de su padre y portando el mismo cabello con grandes rulos negros. La posibilidad de representación gráfica, así como la identificación a los rasgos paternos muestran que hay operación de inscripción del significante primordial, el niño se halla en la lógica fálica, pero su imposibilidad de hablar, el desarrollo de sesión a sesión en medio de un juego mudo denuncian una traba en la vía del corte simbólico que pone en riesgo el trazado de su subjetividad. Aparece como un niño tomado por el Otro, entrampado en el goce

de una madre que se sitúa como la elegida por Manuel para ser receptora de su decir.

La mamá relata que Manuel tiene una amiguita, es una vecina con quien pasa mucho tiempo jugando aunque frente a ella tampoco habla. En cierta ocasión se encontraban ambos niños dibujando y a Manuel "se le escapó una palabra" e inmediatamente se levantó furioso a encerarse en el dormitorio, cuando la madre va a ver qué le ocurría Manuel le dice enojado "¿Por qué no me hiciste acordar que no tenía que hablar?" Gesto que muestra la ferocidad de este mandato, de esta voz superyoica que impera, gesto que al mismo tiempo devela esa posición del niño respecto de su madre, esa ligazón extrema donde pareciera que los dos son uno.

7- CUANDO UN DUELO IMPEDIDO EN LA MADRE DIFICULTA LA CONSTITUCION SUBJETIVA DEL HIJO

En el texto *Duelo y subjetividad. Clínica del estrago* (2014) el psicoanalista Eduardo Sullivan trabaja sobre la tesis de la detención en los procesos de estructuración del sujeto de deseo debido a que en la madre se presenta un duelo impedido y esto trae como consecuencia un serio obstáculo para el ingreso del niño a la lógica de la significación fálica.

En todo sujeto el duelo conmueve íntegramente el andamiaje subjetivo; las coordenadas simbólica e imaginaria se trastocan y el sujeto pierde el hilo de la metonimia deseante. En la mujer existen condiciones estructurales que la ubican de manera diferente con la falta y por ende respecto de la tramitación de los duelos, porque cada duelo la relanza a la pérdida por estructura y por ello la pérdida la marcará de una manera particular.

Es desde este marco que Sullivan plantea su tesis:

> "Por ello advertimos que en el caso que una mujer atraviese un duelo en condiciones de maternidad devienen posibilidades de que el hijo venga a ocupar el lugar preferencial

> que permita poner tope al acceso de angustia que dicha pérdida presentifica, no permitiendo que opere esa facultad desdoblada del goce (como madre y como mujer) porque cuando esa disociación opera conduce irremediablemente al renunciamiento del hijo como falo" (Sullivan, 2014 p. 88)

Algunas de las fallas en el trazado de la constitución psíquica del niño como consecuencia de un duelo impedido en la madre podrían ser:

a- Que la madre angustiada, ante la vivencia de la pérdida tienda a retener y capturar al niño siendo proclive a sustituir la falta en ser (falo) por el tener (hijo)
b- La madre toma al niño como objeto para realizar por medio de él la sutura de la falta en lo real y poder así terminar la angustia ante el vacío: en este caso el niño en lugar de encarnar la falta imaginaria sutura la falta real.
c- La madre se encuentra tomada por otras tareas que implican el tránsito de un duelo y que restan la libido necesaria para sostener el lugar materno y operar en modo satisfactorio su función.
d- La especularidad del niño deviene con fallas ya que la imagen simbólica y narcisista materna no está disponible para el sostén de la constitución del cuerpo.

En relación a esta dificultad localizada en la constitución del narcisismo refiere Sullivan:

> "Una madre ensimismada en el sostenimiento de su propia imagen narcisista encuentra dificultades para dirigirse al niño y ofrecerse como espejo para que este se reconozca. La sombra del objeto que recae sobre su narcisismo destiñe al objeto que porta en sus brazos: en lugar de brillar, se torna opaco y sin reflejo. Se producen sensaciones de extrañeza frente al bebé que no permiten su recubrimiento imaginario y por ende ella no se reconoce en él. La danza amorosa se complica y deviene en erotización gozante" (Sullivan, 2014p.118)

Sabemos que en las circunstancias en que el goce femenino no encuentra otra causa y se vuelca al hijo produce estragos, en cambio, si la mujer encuentra otra respuesta a ese enigma y deviene causa del deseo de un hombre el niño queda

ligado al nombre del padre y liberado del goce materno. Aquí podemos situar las fallas puntualizadas en los incisos a y b donde un duelo impedido o dificultado en la madre configura una circunstancia posible para que la mujer localice al niño como única causa trastocando la posibilidad de su estructuración como sujeto de deseo.

A modo de ejemplo de las fallas localizadas en los puntos c y d retomamos el caso de Mariano que mencionáramos en el capítulo dos: un niño que llega a la consulta a los cuatro años de edad con claros indicios de dificultades en su estructuración psíquica. Presenta un escaso lenguaje al modo televisivo, ausencia de juego e impulsividad en sus acciones que torna errática su actividad. En el relato familiar aparece con claridad una pérdida que resultó arrasadora para la pareja parental y que se advierte en el discurso materno como un duelo no tramitado: habían perdido a su segunda hija a los dos meses de vida por muerte súbita. Esto ocurrió cuando la niña mayor tenía cuatro años y habían dejado a ambas al cuidado de los abuelos paternos una tarde mientras ellos avanzaban en la construcción de su casa. Al volver la abuela dice que Laura había tomado la mamadera y dormía; al llegar a la cuna la mamá la halla sin vida. El dramatismo de esta escena, el recorrido por hospitales, la ausencia de contención que esta pareja experimentó en esa ocasión se escucha con la ferocidad de un trauma no elaborado, como si no hubiera mediado el tiempo, como si ese arrasamiento hubiera quedado allí, en carne viva, con la contundencia que tiene el impacto de lo real.

Muy rápidamente la madre queda embarazada de Mariano, quien arriba al mundo en medio de este dolor de la pareja parental a suplantar al objeto perdido, misión de todo punto de vista imposible: Mariano llega así a un lugar justamente imposible: “No quería que el cuadernito de salud de Laura quedara vacío, por eso usé el mismo para Mariano” dice la mamá en la primera consulta. Pero Mariano no es Laura.

En medio de la crisis que desata este duelo venden la casa que era el proyecto de la pareja, el padre se distancia del núcleo familiar, tiende a aturdirse en el consumo de alcohol, pierden el rumbo un tiempo hasta que logran medianamente un equilibrio y la vida retoma su cauce, tienen un tercer niño, mejoran su situación laboral,

concretan el sueño de su vivienda. Sin embargo el agujero en lo real persiste: no encuentran palabras para relatar lo vivido a sus hijos, no se historiza el trauma que la familia vivió, no hay manera de nombrar la pérdida de Laura y a la vez la presentifican en acto, por ejemplo cada año el día del niño pasan la tarde en el cementerio pero sin un relato que signifique esta decisión.

En esta viñeta podemos localizar la falla en la constitución subjetiva por ausencia de libido necesaria para recubrir a Mariano, porque la madre tomada en el dolor por su pérdida no disponía de lo necesario para sostener su función, su operatoria de Otro Primordial en relación a Mariano. Tampoco el padre pudo hacer suplencia en ese sostén sino hasta mucho tiempo después. El estadio del espejo no significó el punto de encuentro del niño con su imagen porque no había quien lo espeje.
Aquí el duelo impedido en la madre trastocó la posibilidad de este niño en el trazado de su subjetividad.

Mariano transitó cinco años de tratamiento analítico y en terapia ocupacional. Los padres lograron modificar algunos puntos en sus posiciones, como disfrutar del día del niño con los vivos, y trazar un relato del dolor que les tocó vivir. Mariano cursó su escolaridad primaria y actualmente está finalizando la secundaria con buena respuesta ante las exigencias del aprendizaje. En el lazo social no funciona como uno más entre los otros prefiriendo mantener distancia “para que no lo molesten”.
Puede advertirse que su anudamiento no será borromeico, su estructura psíquica parece responder a un nudo trivial, es decir con posibilidad de armar un sinthome, de trazar una cuarta cuerda que haga escritura suplente anudando los registros real, simbólico e imaginario. Esto quiere decir que probablemente tenga herramientas para funcionar en la vida aunque su estructura no esté en el orden de la neurosis.

Entonces vemos cómo puede producirse una detención en los procesos de estructuración del sujeto de deseo porque la significación fálica no logra ser trasladada al niño al hallarse la madre tomada por un duelo imposible de tramitar.

8- FALLAS EN LA FUNCION PATERNA

Si bien venimos sosteniendo que es la madre quien hace o no lugar a la intervención paterna, no es un detalle menor que el padre tiene que poder situar su palabra, es decir que es necesario que tenga con qué intervenir, que haga oír su voz tanto al niño como a la madre, que la paternidad lo convoque, que su presencia resulte efectiva, eficaz.

Flesler (2014) señala la importancia de ubicar en las entrevistas con padres la relación entre el padre del goce y el padre de la ley, esto es fundamental porque la relación del padre con la mujer le pone límite al goce de la perversión que es un goce fuera de toda regulación.
Retoma a Lacan cuando afirma que un padre merece respeto y amor si hace de una mujer objeto *a* causa de su deseo porque si el padre está en posición deseante de una mujer hace confesión de su falta donando la castración. Si el padre se encuentra bajo la regulación del goce, él no es dueño de la ley sino que está atravesado por ella y será su función transmitirla, pasar la ley de la castración que es la que regula los goces.

Volviendo a lógica del exceso o del defecto, hallamos en el más conocido caso de psicosis, a saber el caso del presidente Schreber, trabajado por Freud y revisado por Lacan, el más claro ejemplo de un padre fallido en su función por efecto de un abrumador exceso en su palabra que lo situaba como encarnando la ley por lo que no podía portarla ni transmitirla. Más que representar la ley este padre era la letra de la ley fallando en la operación de inscripción de la misma.

Daniel Paul Schreber fue un reconocido doctor en derecho nacido en Alemania en 1842 en el corazón de una familia burguesa. Su padre era médico y educador,

creador de novedosas técnicas formadoras del carácter e ilustre miembro de su comunidad.

A los cincuenta y un años de edad, en 1893, Daniel Schreber es nombrado presidente del Superior Tribunal de Dresde, momento en el que presenta un profundo quiebre psíquico. Sufre de insomnio, de sensaciones de reblandecimiento del cerebro, de ideas de persecución y de muerte, y de alucinaciones auditivas y visuales. Su delirio presenta dos piezas principales, como las nombra Freud, una es su mudanza en mujer y la otra el vínculo privilegiado con Dios, ambas se enlazan mediante la actitud femenina frente a Dios.

Es tratado en el instituto psiquiátrico de Leipzig donde permanece internado durante ocho años y al salir publica el relato de su padecimiento psíquico bajo el título *Memorias de un neurópata.* Es sobre el contenido de este texto que Freud trabaja con el objeto de sostener sus teorías sobre la libido, el narcisismo y la paranoia.

Lacan toma este ejemplar caso de psicosis hallando en él un punto de apoyo para el despliegue de su teoría de la función simbólica, encontrando además ocasión de delimitar el punto clave de la psicosis: la forclusión. Ve en la alucinación el retorno de un elemento nunca inscripto, la carencia del elemento clave de la cadena significante: el Nombre del Padre.

La psicosis, entonces, consiste en un agujero, en una falta a nivel del significante. En Daniel Schreber esta falta en el cuerpo de la cadena significante se hace patente cuando es convocado a cumplir la función paterna en el orden simbólico al ser nombrado presidente del Supremo Tribunal, lo que desencadena su brote psicótico.

En la historia de Schreber se describe un padre absoluto, que se sitúa como dueño de todo saber y de todo poder, amo oprimente que por encarnar la ley falla en su misión de transmitirla.

Este paradigmático caso de psicosis nos enseña que un padre que encarne en su presencia la ley no hace marca, no inscribe, no resulta eficaz.

En el otro extremo, es decir en la ausencia o debilidad de su función, un padre que enmudece, que no interviene, que no se sitúa como dueño de su voz, que no se impone para marcar la prohibición, que no transmite la ley fundamental con su palabra tampoco resulta eficaz.
La madre tiene que dar lugar al padre, hacer caso de su palabra, pero con esto no alcanza si el padre no hace uso de esta palabra, si no convoca a la mujer con su deseo, si no despliega su goce en el cuerpo de ella como mujer, si no la hace su causa, es decir si no instaura con su interdicción la prohibición del incesto.

Si el padre donante, el padre de las insignias, se encuentra ausente, al margen, fuera de toda capacidad para implicarse con la crianza de su hijo, no le hace marca castratoria y por lo tanto no lo incluye en el lazo con otros, en el universo de la ley del deseo porque para que esto ocurra es necesario que el padre porte una ley y se muestre sujeto a ella.
Entonces si el padre *no se hace lugar* el niño se encuentra sin los títulos en el bolsillo, títulos de los que precisa para reconocerse como heredero de su padre.

Nestor Braunstein trabaja el fantasma de flagelación que Freud desarrolla en su artículo de 1919 *Pegan a un niño* y, parafraseando el título, nombra a su texto *Mi papá me pega (me ama)* señalando de esta manera que la marca castratoria es una marca de amor.

Este fantasma que Freud circunscribe a partir de la escucha de sus pacientes, presenta la condición de ser universal porque su contenido tiene como referencia estructural la castración e ilustra el segundo tiempo edípico, ese necesario para el establecimiento del corte simbólico.

Las puntuaciones que Braunstein plantea y que nos resulta importante señalar son las siguientes:

_ Que ser pegado por el padre es ser castrado por ese agente que es imaginado como privador del goce en esos escenarios fantasmáticos de flagelación.

_ Que ese Otro al marcar el cuerpo con su látigo reconoce al sujeto como deseante, como animado por una aspiración al goce que ese Otro, representante de la ley, no puede aceptar. Ser golpeado es "importar-le".

_ Que el azote castrador es una operación real que llama a la existencia, que instituye la vida, que marca al sujeto como súbdito de la ley.

_ Y que en la secuencia fantasmática se localiza un lugar que corresponde a la culpa o a la deuda, la deuda por los emblemas que en esta operación el padre dona.

El complejo de Edipo normativiza y remite a la lógica de perder para luego tener, operación que precisa de la intervención de un padre potente que se instituya como privador del goce para así habilitar el camino del deseo.
Estas cuestiones teóricas en ocasiones se presentan bellamente ilustradas desde las creaciones poéticas, desde la literatura. Así ocurre con la novela *Infancia* donde J.M. Coetzee relata en tercera persona su posición de niño frente a un padre que mostraba cierta carencia:

> "Desde que tiene conocimiento se ha sentido el rey de la casa, de su madre recibe un apoyo ambiguo y una protección ansiosa: ansiosa y ambigua porque, y él lo sabe, los niños no deben llevar la voz cantante (…) desea que su padre le pegue y lo convierta en un niño normal. Al mismo tiempo sabe que si su padre osara levantarle la mano, él no descansaría hasta vengarse"

La palabra del padre es condición para el trazado de la estructura psíquica porque será mediante su intervención que la ley se instituya para el sujeto, que el significante que se erige como fundamental en la conformación de la cadena significante, el significante del Nombre de Padre, se inscriba en ese psiquismo,

incluyéndolo de ese modo en la lógica fálica y habilitándolo a pertenecer al universo de los hombres.

9- EL NIÑO DETENIDO EN EL PRIMER TIEMPO DEL EDIPO

Decíamos que el primer tiempo del Edipo es aquél que da lugar a la alienación por intervención del Otro Primordial, el A, tesoro de los significantes, que captura al pequeño en el ejido del lenguaje.
Es el deseo materno el que ubica al pequeño bebé como el falo imaginario que completa a la madre haciendo posible esta alienación. El segundo movimiento necesario para la construcción de la subjetividad es el de la separación que, si bien se esboza en la posibilidad materna de confrontarse con la castración soportando su falta y poniendo a jugar su deseo, se efectuará como corte simbólico si se produce el pasaje al segundo tiempo del Edipo, el de la intervención del padre interdictor, aquél que por mediación de su palabra priva a la madre del niño y al niño de ser todo para ella.

Esto quiere decir que es necesaria la operatoria de la metáfora paterna, es necesario que la castración opere en la madre, que ésta haga lugar a la palabra paterna, que la prohibición del incesto funcione para la madre y para el niño para que el corte se efectivice y el niño localice su lugar más allá del deseo materno.

Cuando se presentan fallas en la estructuración del sujeto de deseo siempre significa que hay una detención, una fijeza en este primer tiempo del Edipo.
Esta detención en el primer tiempo, esta falla en la progresión de los tiempos del sujeto, puede presentar diversas versiones o matices, según veníamos detallando, pero todas implican la localización en este primer tiempo lógico.

Cuando las consultas en la clínica de niños se localizan en el orden de la neurosis, es decir cuando las operaciones constitutivas vienen bien trazadas, en general

situamos las dificultades o detenimientos que son causa de la aparición o el tramado de un síntoma en ciertas dificultades en la tramitación del segundo tiempo del Edipo, o en el tercer tiempo de esta operatoria ya transitando la pubertad.

Vemos en el caso de Antonio cierto detenimiento en acceso al segundo tiempo edípico. Se trata de un niño que a sus cuatro años se ha vuelto ruidoso, inquieto y agresivo en el jardín de infantes y en el ámbito familiar. Es un pequeño que presenta una gran riqueza simbólica en el despliegue del juego, una amplia capacidad para representar aquello de lo que adolece en el trazado del "como sí", en la escena del "de jugando" donde la mamá dinosaurio "siempre está enojada porque cree que los chicos siempre se portan mal". Es un niño de apenas cuatro años que relata un sueño en sesión: "¿sabés lo que soñé?, que un dinosaurio malo entraba a la pieza y el padre venía ¡y lo tiraba por la ventana!".

En esta breve viñeta clínica advertimos con claridad que el trazado simbólico, esa cuerda, así como la imaginaria viene escriturándose como es esperado para la estructuración del psiquismo. Este chiquito cuenta con ricas herramientas para representarse, para elaborar el exceso, para denunciarlo mediante su síntoma; exceso de un deseo materno que halla ciertas trabas para terminar de habilitar al padre en su intervención. Sin embargo la palabra paterna ha operado, hay inscripción del significante primordial, el niño se halla en la lógica fálica y tiene plena capacidad metafórica efectuada en su juego y su sueño. Lo que aparece es cierta tendencia "retentiva "de la madre quien no concluye la cesión de su pequeño falo, pero la operatoria va en camino.
La intervención analítica apunta a revisar estas posiciones de la pareja parental y a habilitar un espacio al pequeño para el despliegue de su "decir" a través del juego y otras producciones simbólicas e imaginarias.

Cuando las detenciones o trabas se localizan en el primer tiempo del Edipo y la estructuración subjetiva está comprometida las intervenciones analíticas apuntarán a

la posibilidad de producir marcas, huellas, escrituras psíquicas que vienen fallidas en su producción, a través del juego pero donde éste ya no se localiza como la actividad propia del niño, sino que es propuesto por el analista con el objeto de capturar allí, en ese entramado simbólico e imaginario que representa la escena ficcional, a ese pequeño que no logra ingresar al universo de la infancia.

En el siguiente capítulo trabajaremos sobre esta escena ficcional como la vía principal para operar la captura del niño en el mundo del lenguaje, en el orden simbólico y en el imaginario.

10- CONCLUSIONES

Concebimos las patologías severas en la infancia como presentaciones clínicas que muestran una profunda falla en la escrituración de ese psiquismo, un detenimiento o un extravío en el trazado de esa subjetividad.

En este capítulo hemos realizado un recorrido por diferentes causas de estas fallas, causas que localizamos en las funciones parentales. Este punteo resulta de nuestra experiencia clínica con pequeños en el ámbito de la salud pública y de la práctica privada.

Los analistas de niños coinciden en subrayar que en la infancia la estructura psíquica es indecidida, se halla inacabada, por lo que no podemos hablar de diagnósticos concluyentes dado que se trata de tiempos de escrituración porque la constitución subjetiva viene construyéndose para definirse en la adolescencia.

La conformación de la escritura del psiquismo como nudo Borromeo requiere de la institución de la falta fálica en cada tiempo del sujeto.

Es en las profundas fallas que el Otro Primordial puede presentar en relación a sus funciones de sostén simbólico, (podríamos decir en sus funciones de crianza del pequeño) que localizamos la causa de estas detenciones o dificultades en la estructuración psíquica del niño.

Una falla en la función del Otro Primordial no es sinónimo de que la estructura de este Otro sea la psicosis, la madre puede pervertir a un hijo de la ley paterna y no a otro y esto dependerá de las contingencias que la vida le presente y de la respuesta subjetiva que encuentre para esas contingencias.

Estas fallas pueden hallarse en el terreno de la neurosis pero sus consecuencias han resultado menos drásticas para el sujeto probablemente porque las fallas presentaron menor grado de fijeza.

Falla no es lo mismo que falta, porque la falta fundamental es condición estructurante para el sujeto deseante. La falla se define por la falta de la falta primordial.

Cuando se presentan detenimientos en la operaciones producto de estas fallas la apuesta analítica es lograr escrituras psíquicas en el sujeto, es tender al trazado de la cuerda simbólica y al trazado de la cuerda imaginaria para recubrir lo real, para acotar lo real que se impone.

La intervención temprana en la infancia da mayor posibilidad de que esa escrituración tenga lugar. Los tiempos de efectuación de la estructura psíquica son importantes, son determinantes para el trazado de la subjetividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Amigo, S (1999) Clínica de los fracasos del fantasma Buenos Aires, Argentina, Editorial Letra Viva

Berraute G (2009) Presentaciones psicóticas en la infancia Buenos Aires Argentina Editorial Teseo

Braunstein, N. (1994) Freudiano y Lacaniano Buenos Aires Argentina Editorial Manantial

Coetzee J.M. (2010) Infancia Buenos Aires Argentina Editorial Mondadori

Flesler, A (2014) Presentaciones clínicas en la infancia Buenos Aires Argentina Editorial Paidós

Freud, S. (1911) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Tomo XII Buenos Aires Argentina Editorial Amorrortu

Jerusalinski A (2002) Para entender al niño. Claves psicoanalíticas. Quito Ecuador Ediciones Abya-yala

Lacan, J. (1955/6) Seminario 3 Las psicosis. Buenos Aires Argentina Editorial Paidós

Lacan J (1983) Dos notas sobre el niño. En Intervenciones y textos 2 Buenos Aires Argentina Editorial Manantial

Recalcati M (1997) La última cena: anorexia y bulimia Buenos Aires Argentina Editorial Ediciones del Cifrado

Sullivan, E: (2014) Duelo y subjetividad. Clínica del estrago. Buenos Aires Argentina Editorial Eudem

CAPITULO IV

EL JUEGO. ACTIVIDAD ESTRUCTURANTE DEL PSIQUISMO.

> La rayuela se juega con una piedrita que hay que empujar con la punta del zapato. Ingredientes: una acera, una piedrita, un zapato y un bello dibujo con tiza, preferentemente de colores. En lo alto está el Cielo, abajo está la Tierra, es muy difícil llegar con la piedrita al Cielo, casi siempre se calcula mal y la piedra sale del dibujo. Poco a poco, sin embargo, se va adquiriendo la habilidad necesaria para salvar los distintos casilleros (rayuela caracol, rayuela rectangular, rayuela fantasía, muy poco usada) y un día se aprende a salir de la Tierra y remontar la piedrita hasta el Cielo, hasta entrar en el Cielo; lo malo es que justamente a esa altura, cuando casi nadie ha aprendido a remontar la piedrita hasta el Cielo, se acaba de golpe la infancia y se cae en las novelas, en la angustia al divino cohete, en la especulación de otro Cielo al que también hay que aprender a llegar. Y porque se ha salido de la infancia se olvida que para llegar al Cielo se necesitan, como ingredientes, una piedrita y la punta de un zapato.
>
> Cortázar

1- INTRODUCCION:

Sabemos que la actividad propia de la infancia es el juego. Es el hacer del niño y mediante ese hacer estructura el mundo al que ha arribado al tiempo que se estructura a sí mismo. Será el juego la vía regia para tramitar los excesos que soporta, las vivencias que lo impactan, la vida que transita.

Vamos a trabajar el concepto de juego desde el marco analítico que orienta nuestra práctica: Lacan y su retorno a Freud; incluiremos otros desarrollos actuales pertenecientes a la misma línea teórica.

2- EL CONCEPTO DE JUEGO EN FREUD:

Si rastreamos en la obra freudiana lo que dice acerca del juego hallamos una primera referencia en *La interpretación de los sueños* (1900) cuando aborda los sueños típicos y describe los que implican movimiento: volar, flotar, nadar, como aquellos que remiten a tempranas impresiones de la infancia, esas obtenidas en los brazos de los adultos, en los juegos de vértigo que los niños insisten en repetir, Freud liga esto a las sensaciones sexuales placenteras.

La siguiente referencia es en un texto que él nunca publicó y que recién se conoció en 1942: *Personajes psicopáticos en el escenario*, presumiblemente escrito hacia fines de 1905 o principios de 1906. Este artículo puede pensarse como un antecedente de la conferencia *La creación literaria y el fantaseo* dictada en los salones de un editor vienés, en 1907 y publicada en 1908 en una revista literaria.

En ambas producciones Freud sitúa el juego como fuente de placer. En el primer artículo compara la tarea realizada en una obra teatral por el autor, el actor y el espectador con el juego de los niños. Sostiene que el fin del drama consiste en provocar "terror y piedad, tratándose de producir una "purificación" (purga) de los afectos, remitiéndose a Aristóteles, y siguiendo esta línea de pensamiento, afirma que se trata de abrir fuentes de placer o de goce en nuestra vida afectiva: *"Ser espectador participante del juego dramático significa para el adulto lo que el juego para el niño, quien satisface de ese modo la expectativa, que preside sus tanteos, de igualarse al adulto"* (Freud, 1906 p.275).

En la conferencia *Sobre la creación literaria y el fantaseo* (1908) avanza un paso más afirmando que el juego es un hacer del niño que consiste en armar su propio mundo o mejor dicho en reordenar el mundo según su agrado. El niño se vuelve activo de algo que sufre pasivamente y disfruta de combinar objetos y situaciones imaginarias con cosas del mundo real, esta particularidad es lo que diferencia el juego del fantaseo.

Entonces hasta aquí el juego se basa para Freud en el principio del placer bajo la transformación de pasivo en activo ofreciendo así la vivencia de dominio de sus experiencias traumáticas al tiempo que satisface la compulsión de repetición obteniendo placer de la repetición misma.
Estas primeras afirmaciones son sostenidas a lo largo de toda su obra y volverá sobre ellas en varias oportunidades.

En *Tres ensayos de teoría sexual*, texto de 1905, habla de los juegos violentos de confrontación y riñas marcando el cuerpo a cuerpo y la excitación sexual que esto conlleva, una vez más señala la naturaleza sexual del placer del movimiento. Se trata del factor pulsional en el juego.

Algunos años después, en 1920, publica el texto que se convirtió en pivote de toda su obra: *Más allá del principio del placer* donde vuelve al tema del juego infantil, esta vez con mayor detenimiento en la búsqueda de dar respuesta a la cuestión de por qué causa el juego repetiría una y otra vez una vivencia displacentera. Freud se pregunta cómo puede esto condecirse con el principio del placer. Describe, entonces, el juego que años anteriores había observado junto a su hija Sophía en el pequeño Ernest, su nieto que en aquel momento contaba con un año y medio de edad.
Aquí ubica como central en la consideración de todo juego infantil la ganancia de placer y afirma que el *Fort-Da* es el primer juego autocreado, una invención propia a partir de una vivencia displacentera: la pérdida.

Nos relata que Ernest es un niño sereno, afable, que soporta mansamente la ausencia de su madre sin hacer berrinches. El juego favorito de este pequeño consiste en arrojar con insistencia sus juguetes lejos de la cama, debajo de los muebles, hacia los rincones más alejados de la habitación, al tiempo que acompaña la acción exclamando un largo “OOOOO” que los adultos interpretan como *FORT* (se fue).
Es decir que este niño juega a que sus juguetes se van.

Un día tuvo Freud ocasión de confirmar su hipótesis presenciando el juego en su versión completa: una tarde en que la madre sale Ernest juega con un carretel de madera atado a un piolín. Su abuelo supone que este carretel se convertirá en un objeto de arrastre al modo de un carrito, pero en lugar de ello el pequeño se empeña en arrojar el carretel dentro de su cuna donde queda oculto tras el mosquitero, mientras exclama el conocido “OOOO” y luego tira del piolín para hacerlo reaparecer y recibirlo con un jubiloso “AAAA” (*DA*, acá está)
Así ve Freud el despliegue del juego completo, en sus dos tiempos, desaparecer y aparecer, donde el mayor placer lo otorga el reencuentro. En este juego se localiza según Freud el mayor logro cultural del niño: tolerar las ausencias maternas, sostener esta renuncia pulsional. El pequeño Ernest se resarce de este modo *escenificando* (el subrayado es nuestro) por sí mismo y con los objetos a su alcance ese desaparecer y regresar de la madre, ese perder y recuperar su objeto amoroso.

La pregunta de Freud es ¿Cómo se concilia con el principio de placer la repetición de una vivencia que es penosa para él? La respuesta que encuentra es que el niño convirtió en juego esa vivencia porque en ella era pasivo, era afectado pasivamente por ella y ahora lograba un papel activo repitiendo la situación como juego, a pesar de haber sido displacentera: *“…se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida, de este modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan por así decir, de la situación”* (1920:16)

La repetición es la otra particularidad que Freud señala en relación al juego. El niño repetirá esa escena de juego una y otra vez sin cansarse. Lo mismo ocurre con los relatos que los adultos ofrecen: el pequeño insiste incansable en que vuelvan a contárselo pero sin admitir modificaciones, busca con persistencia la identidad porque “el reencuentro con lo idéntico constituye en sí mismo una fuente de placer” (Op. Cit. p. 35)

En un texto posterior, de 1924, *La pérdida de realidad en Neurosis y Psicosis*, habla de la tendencia del psiquismo a sustituir la realidad indeseada por otra más acorde al deseo. Plantea que el mundo de la fantasía es una reserva de donde se toma el material para la formación del deseo y compara con el juego de los niños el apuntalamiento que el neurótico realiza en un fragmento de la realidad diverso de aquél contra el cual le fue preciso defenderse: “Le presta un significado particular y un sentido secreto, que de manera no siempre acertada, llamamos simbólico” (Freud 1924:227)

Podemos decir que el juego y la fantasía ofrecen un revestimiento simbólico a lo traumático, a aquello que embarga el aparato psíquico, para hablar en términos freudianos.

En 1926 se publica “Inhibición, síntoma y angustia”, texto fundamental en su producción teórica dado que implica otro punto de giro, esta vez sobre el concepto de angustia. Allí menciona el juego de los niños:

> “El yo, que ha vivenciado pasivamente el trauma, repite (Wiederbolen) ahora de manera activa una reproducción (Reproducktion) morigerada de éste, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso. Sabemos que el niño adopta igual comportamiento frente a todas las vivencias penosas para él, reproduciéndolas en el juego; con la modalidad de tránsito de la pasividad a la actividad procura dominar psíquicamente sus impresiones vitales”. (Freud, 1926:156)

En 1931 publica *Sobre la sexualidad femenina* y allí vuelve a mencionar el juego infantil como la posibilidad de vivir de modo activo lo sufrido de forma pasiva y describe la tendencia de los niños de ejercer sobre otros, sobre sus pares, las vivencias impactantes, por ejemplo un examen médico. Siguiendo esta explicación se refiere al juego de las niñas con sus muñecas donde ellas encarnan el lugar materno ejerciendo acciones sobre sus "hijas".

En el recorrido de estos textos advertimos que Freud sitúa dos claras funciones del juego: la vuelta de un papel pasivo a una posición activa que implicaría la tramitación de aquello que ha impactado al niño y la búsqueda de placer hallado en la repetición. Así el juego es el medio para tramitar lo traumático, al tiempo que se constituye en fuente de placer.

3- LOS APORTES DE DONALD WINNICOTT

En 1971 este gran psicoanalista ingles, dedicado a la clínica de niños, se propone ubicar al juego como objeto de estudio y publica el texto REALIDAD Y JUEGO. Allí presenta la hipótesis del objeto transicional y los fenómenos transicionales, términos que introduce para designar la zona intermedia de la experiencia, dice: "…entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto".
Propone que entre la realidad interior y la realidad exterior existe para el hombre una zona llamada zona intermedia de la experiencia. Se trata de una zona que no es objeto de desafío alguno porque allí no se presentan exigencias salvo la de constituir un lugar de descanso.

Define el objeto transicional como una posesión, como la primera posesión del niño; no es para el niño un objeto interno pero tampoco un objeto externo, no esta bajo el dominio mágico ni fuera su dominio (como la madre), justamente es transicional. No se duela ni se olvida, simplemente pierde significación.

Nos habla de la necesidad de que exista para el buen desarrollo del niño una madre suficientemente buena, o lo bastante buena, o apenas buena (*good enough*), según las traducciones, que lleve a cabo la adaptación activa a las necesidades del bebe, una madre que favorezca la posibilidad de la ilusión y de la desilusión.
“Es claro que lo transicional no es el objeto, este representa la transición del bebe de un estado en que se encuentra fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo exterior y separado”.

Acerca del juego afirma que el jugar tiene un lugar y un tiempo, que jugar es hacer y señala que si bien siempre se ha ligado el juego con la actividad masturbatoria y las experiencias sensoriales, él considera que si el compromiso pulsional irrumpe en la escena de juego resultando evidente, el juego se detiene. Es interesante esta observación, desde el marco lacaniano diríamos que el juego se sostiene en tanto no emerja lo real.

Puntuaremos algunas propiedades que Winnicott propone para entender el juego:

-El lugar donde se despliega el juego es este espacio potencial entre el niño y la madre.

-El niño que juega habita una región que no es posible abandonar con facilidad

-Esta zona no se localiza en una realidad psíquica interna, se encuentra fuera del individuo pero no es del mundo exterior

-Al jugar el niño manipula elementos del mundo exterior poniéndolos al servicio de sus sueños.

-Hay un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego y de este al juego compartido y de él a las experiencias culturales.

-El juego implica confiar y pertenece al espacio potencial existente entre lo que era al principio el bebé y la figura materna

-El juego compromete al cuerpo.

-La excitación corporal en las zonas erógenas amenaza a cada rato el juego.

-El juego es intrínsecamente excitante y precario, esta característica no deviene del despertar de los instintos sino de la precariedad de la acción recíproca en la mente del niño entre lo que es subjetivo (casi alucinación) y lo que se percibe de manera objetiva (realidad compartida o verdadera).

Vemos que desde el psicoanálisis inglés se realizan importantes desarrollos conceptuales sobre el juego que si bien corresponden a otro marco teórico, a otra concepción de psiquismo, es posible sostener con estos conceptos un diálogo y articular nociones.

4- LO QUE LACAN DIJO SOBRE JUEGO:

En el seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1973) Lacan analiza el juego del *Fort-Da* produciendo una torsión sobre la elaboración freudiana, situando lo que podemos leer como una tercera función del juego: aquella que habilita la instauración de una falta, de un hueco, de una hiancia porque este juego determinará la posibilidad de un corte haciendo intervenir la función de la castración entendida como pérdida, como muerte. Primer juego de la infancia que enuncia la posibilidad de escansión, de hiancia constitutiva, aquella que da lugar a un sujeto escindido y a un objeto a, causa de deseo.

Nos informa Lacan que el juego del carretel es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre vino a crear “un foso”, un hueco, un espacio; el niño se anoticia de que algo puede faltar, su madre puede no estar para él, y en la lectura inversa él

puede hacerle falta. Esto introduce una novedad en la estructura, hace marca de algo nuevo abriendo una vía, una nueva dirección. Ese espacio inaugurado entre él y la madre da cuenta de que a ella algo le falta en tanto se dirige a un lugar otro, diferente del niño: él no la completa. Su mirada, la de ella, puede dirigirse a un sitio, a un objeto de amor más allá de él, creando una brecha, un espacio por donde la castración hará marca en la estructura.

Aquí localizamos una posible articulación con los desarrollos de Winnicott ya que una madre que corre su mirada para dirigirla a un objeto diverso del niño sería una madre suficientemente buena, o al decir de Miller una madre dividida (dividida entre madre y mujer, pudiendo alojar un deseo otro), es decir una madre que da lugar a la operatoria del corte simbólico.
El "foso", el hueco entre el niño y la madre podríamos pensarlo como el espacio intermedio de la experiencia que nos propone Winnicott.

Esta es la operatoria que se produce en el juego del *Fort- Da*, por eso se lo considera estructurante del psiquismo.

Se trata de un juego que se recrea en diversas versiones: el arrojar lejos de sí los juguetes para que luego retornen en las manos de los "grandes", pero también en el ocultar su rostro tras la sabanita para develarse cada vez con el júbilo del reencuentro y la sonrisa del adulto que sostiene ese reiterado vaivén, o perder y re hallar su propio reflejo en el espejo acunado en los brazos de quien amorosamente lo sostiene…Es el juego del NO ESTA – ACA ESTA que hace marca, que inscribe su novedad en el psiquismo y abre la posibilidad de diversas operaciones simbólicas necesarias para la constitución subjetiva.

Es por este hueco que instaura el "no estar" que se hace posible la inscripción del Nombre del Padre, operación simbólica que impide la coagulación del niño en el lugar del falo siendo todo para el Otro materno.

En esta relectura del *Fort-Da* Lacan plantea que el carretel no es la madre que se ausenta, sino que es el niño que puede perderse para el Otro Primordial, es el sujeto quien se identifica al carretel:

> "El carrete no es la madre reducida a una pequeña bola por algún juego digno de jíbaros- es como un trocito del sujeto que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo (…) Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, como no reconocer, en este caso- por el sólo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas- que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto. A este objeto daremos posteriormente su nombre de álgebra lacaniana: el a minúscula" (Lacan, 1973 p. 70)

Lo que el niño repite en este juego es la partida de la madre como causa de una *spaltung*, como causa de una división. Que el niño ponga en ejercicio el *fort-da*, la alternancia del estar- no estar, nos habla de que en la constitución psíquica las cosas vienen ocurriendo bien, es indicador de una adecuada constitución subjetiva.

Un niño que no juega a ''estar-no estar'' es un niño que no puede hacerle falta al Otro, y esto se produce porque:

a) forma parte del cuerpo de ese Otro, está coagulado en un lugar "sin juego", sin rendija, sin una brecha entre uno y otro;

b) porque nunca estuvo alojado allí, en el precioso lugar del brillo fálico.

En cualquiera de estas dos posiciones extremas lo que se vuelve imposible es la alternancia.

Esta alternancia es fundamental para la estructura. Primera oposición fonemática en ser pronunciada: "OOOO-AAA" "se fue-acá está" , es de los primeros significantes en juego, par precioso que remite un significante a otro significante haciendo del niño objeto del lenguaje, capturándolo allí, incluyéndolo en el mundo humano, en el mundo simbólico.

Francisco es un niño de cuatro años de edad que sus padres traen a la consulta con un diagnóstico de TGD. Le dirigen una mirada amorosa, le hablan dulcemente. Refieren que tienen una niña cinco años mayor que Francisco y que cuando él llegó decidieron que la madre dejaría de trabajar para estar más presente en la crianza. En la primera entrevista es el padre quien se angustia cuando se pregunta sobre las causas de lo que le ocurre a su hijo "¿será algo que hemos hecho sin darnos cuenta?" dice con voz quebrada. La mamá parece aceptar "esta suerte" porque su convicción es que "a algunos niños simplemente les ocurre y no se sabe por qué".
Se trata de un bello niño sin lenguaje, que apenas cruza huidiza su mirada con la del adulto, cuyo esbozo de juego se corresponde con los primeros ensayos de un bebé…Cuando en sesión se le esconde el juguete de su interés él sólo puede llorar…no hay búsqueda, el juguete desapareció y porque está perdido para siempre Fran se angustia como única respuesta posible. Nunca hubo alternancia para Francisco, él nunca le faltó a su madre quien lo presenta como su bello eterno bebé.
Aquí no hubo juego constitutivo, como tampoco inscripción del significante primordial, ni metáfora paterna, ni división subjetiva, ni resto, ni objeto a. Nada de lo esperable se ha producido todavía.

5- PSICOANALISTAS ARGENTINOS ESCRIBEN SOBRE JUEGO:

Alfredo Jerusalinski en *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil* (2005) plantea que el psicoanálisis descubre juegos universales que son estructurantes para el psiquismo y los presenta agrupándolos del siguiente modo: a) el *fort-da* o juegos de ocultar y develar, b) los juegos de sustitución y c) los juegos de borde o de caída.

a) Sobre el *fort-da* sintetiza magistralmente en una frase la importancia de su ocurrencia: "Le permite (al niño) ordenar en palabras la mirada del Otro primordial" (Op. Cit .p154) y nos explica que la enunciación fonemática no está- acá está importa una operación de inscripción en el psiquismo de esa presencia-ausencia del

Otro y la inclusión en el lenguaje de esa primera marca: par fonemático que designa una alternancia, una oposición en juego.

"Es la enunciación mínima "ooo-aaa" (*fort-da*) la que inscribiendo la mirada en el ámbito del lenguaje, encadena todos estos juegos de descubrimientos-encubrimientos, en una serie que probablemente, se extienda hasta la formación de la mentira" (Op. Cit., p.154)

Sobre la mentira infantil este autor la considera como prueba para el niño de que la mirada del Otro no se extiende hasta la verdad del sujeto.

En la clínica advertimos que la mentira de los niños aparece como un desesperado recurso de límite ante la pesada consistencia del Otro, como único recurso de sustracción frente a esa potencia.

b) Por su parte, los juegos de sustitución, juegos de "este es el otro", también llamados juegos transicionales, remiten a la conceptualización de Winnicott sobre el conjunto de fenómenos que implica el "objeto transicional" cuyo eje consiste en la sustitución del objeto de deseo.

Lacan remite esto al registro fálico considerando a todo juguete como sustituto del objeto a, causa de deseo y por ello como objeto de goce y significante de la falta.

Así toda sustitución alude a la ausencia e insiste en la presencia por medio de la repetición. En esto reside la causa de las particulares características del jugar: insistencia, goce y repetición.

c) Y por último en su clasificación de juegos estructurantes señala los de borde o de caída que inauguran el registro de la discontinuidad en relación a la mirada del Otro.

De estos desarrollos subrayamos para nuestra tesis, la indicación de que estos juegos comportan inscripciones psíquicas.

Esteban Levin, psicoanalista y psicomotricista, en *La infancia en escena*. *Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor* (1995) hace hincapié en los juegos de movimiento porque a través de ellos se construye la corporalidad, se pone en

juego el cuerpo siendo a la vez una vía de libidinización. Jugar con el pequeño en brazos a se cae...se cae...se cae, ...para luego sujetarlo, hacerlo girar en calesita o "volar" por los aires para darle luego un firme sostén es, mediante el juego, marcar un borde, un contorno, una frontera a la vez que se instituye una escansión en el movimiento mismo.
Estos juegos conllevan un tiempo, implican cierta secuencia temporal, cierto ritmo en su consumación. La posibilidad de detener el movimiento implica el armado de diques y permite el acotamiento del goce ordenando el campo pulsional al tiempo que habilita vías de placer.

El cuerpo no "jugado" o no "hablado" por el Otro no es todavía un cuerpo, no termina de "armarse", de construirse como tal. Un niño que no recibe la voz de un Otro con la dulce cadencia con que los adultos suelen dirigirse a los pequeños, un niño que no recibe el canturreo "que linda manito que tengo yo", "me como esta patita", "¿de quién es esta pancita?", es un niño a quien no se le ha donado la voz, ni la mirada, ni la palabra con su revestimiento de amor quedando así por fuera de cierto lazo humano.

La mamá de Tobías y de Julián, mellizos de cinco años de edad con reciente diagnóstico de TGD, refiere en la consulta lo siguiente: "Con mi hija mayor el bañarla era un juego, canciones, risas, chapoteo en el agua; con ellos todo era trabajo en serie: baño a uno, baño al otro, seco a uno, seco al otro, les doy la cena, los acuesto, y todo así" (Sic.)

Edmundo Mordoh en su texto *El acto del juego* (2013) se propone estudiar el juego y su relación con la responsabilidad subjetiva, problemático concepto para ser planteado en la infancia. Es muy específico al afirmar que "el juego se constituye en la vía regia que permite el acceso, para el ser hablante, de una posición responsable ante el deseo" (Op. Cit. p.16)

Uno de los ejes de su trabajo es analizar el pasaje de la pasividad a la actividad implicada en el juego de los niños y demostrar que en la niñez la transferencia va dirigida al juego pero debe ser sostenida por el Otro.

Este concepto es fundamental para nuestra hipótesis puesto que planteamos que el eje de la tarea clínica en la infancia “detenida” consiste en el armado de una escena ficcional donde, es desde el analista ubicado en el lugar del Otro que se instrumenta este marco, introduciendo al niño en la escena, capturándolo en ese entramado imaginario y simbólico. Es decir que en esta clínica en particular el Otro no sólo sostiene la ficción sino que fundamentalmente la promueve.

Los pequeños con dificultades en su constitución subjetiva están lejos de la posibilidad de inventar una escena de juego, amparados en la estereotipia que tapa el vacío, aún no están atravesados por la operación de resta, de pérdida, de castración que los habilitaría al mundo del “como sí” perteneciente al orden simbólico. Es el analista quien, desde su transferencia, construye alrededor del niño una escena lúdica y apuesta desde su deseo a que el niño se incluya en ella. Si en el camino de la infancia los niños necesitan de Otro que sostenga la escena lúdica, en la infancia “detenida” sólo es el Otro quien podrá proponerla.

Mordoh sostiene que la responsabilidad en la infancia queda enmarcada por el espacio de juego y afirma que el acto lúdico produce un niño que será capaz de responsabilizarse de sus propias respuestas.

Luciano Luterau en *Los usos del juego* (2013) trabaja el concepto de resto articulado al juego y plantea los usos del juego infantil en función de diversas operaciones constitutivas del sujeto y de la estructuración del deseo.

Propone la hipótesis de que el juego se plantea como una operación de extracción y perdida, es decir que hace función de corte, y despliega los diversos modos de la constitución de la satisfacción pulsional a través de diversos juegos.

Afirma “El juego instituye un resto, al cual conduce la reducción del objeto y en cuya operación de constitución - como pérdida- se advierte el estatuto fantasmático y efectuado del sujeto” (Op. Cit. p. 47)

Retomemos los desarrollos anteriores realizados por Freud donde nos relata que el pequeño Ernest, jugaba en soledad a perder y encontrar su imagen en el amplio espejo del vestíbulo, hallazgo que muestra feliz a su madre cuando esta vuelve del paseo. ¿Qué lectura podemos hacer de este juego en relación a la constitución subjetiva?
Este despliegue de Ernest demuestra que va por el camino de la metáfora paterna, de la inscripción del significante primordial porque pone a jugar la posibilidad de perderse para el Otro. Lacan lo señala en la clase XVI del seminario 11: “*El primer objeto que propone a ese deseo parental, cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida_ ¿Puede perderme? El fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner al juego en esta dialéctica y, en efecto, lo hace*”. (Lacan, 1973 p.222)

Silvia Amigo en *Clínica de los fracasos del fantasma* (2012) despliega esta idea explicando que el primer fantasma que puede armar el niño es el morirse para el Otro. Primero perderse íntegramente para después sólo perder una pequeña parte de sí en este hacerle falta al Otro primordial.

Hay niños que en su actividad lúdica no logran poner a jugar la muerte de sus personajes, ellos siempre son vencedores de todas las batallas y nuestros muñecos mueren irremediablemente sin hallar el modo de jaquear al enemigo. Esta imposibilidad de perder, ni por un instante, la vida nos alerta acerca de la dificultad para asumir la alternancia fundamental. Son niños convocados a estar presentes siempre, no pueden hacerle falta al Otro, ni el Otro ha faltado para ellos, al menos no lo suficiente y por ello no pueden sustraerse.
En la versión opuesta, los niños que en su despliegue de juego pueden morir, ser vencidos para resucitar luego o reaparecer mágicamente y volver a la carga con la

lucha una y otra vez recreando el drama, están en el camino de la construcción de su fantasma, en la construcción de su mito particular.

Otro importante señalamiento de Silvia Amigo en el texto citado es la diferencia entre significación fálica y goce fálico del Otro. Una madre que ha atravesado la castración, que refiere al significante primordial, vive a su hijo como suplencia de su falta fálica, pero en esa suplencia puede ocurrir que acentúe en el niño la significación fálica (que lo perciba con ese brillo particular) o que goce fálicamente de él. Se trata de dos modos diferentes de relacionarse con el falo. En esta segunda alternativa se usa el falo para taponar el agujero en un intento de bloquear la eficacia de la castración. El goce fálico que la madre obtiene de su hijo, si no deja resquicios, le cae al niño sobre el cuerpo como goce del Otro. Este es un modo que predispone a los fracasos del fantasma.
En la primera alternativa, cuando se trata de la significación fálica hay una aceptación de la falta, el niño es significado en un lugar de valor pero no para negar la castración.

Así como en la constitución del i(a), imagen narcisista producto del estadio del espejo, se trata de la jubilosa asunción anticipatoria de su propia imagen unificada; en relación a la construcción fantasmática también podemos situar un movimiento anticipatorio y este se produce fundamentalmente en el despliegue del juego del niño a través de todo el trayecto de la infancia.

Isabela es una niña de cinco años que presenta mutismo selectivo. Se trata de un síntoma que reviste la particularidad de la persistencia, la tozudez, la tenacidad. Lo último que esperaremos de un pequeño que retiene su palabra es que nos la dirija. Tal vez fue esta abstinencia la que dio lugar a la transferencia levantando así la inhibición de la niña en el espacio de la sesión.
Esta pequeña nació de un noviazgo adolescente. Su mamá actualmente tiene 22 años, y aún conserva su lugar de hija en la familia nuclear compuesta por sus padres

y su abuela materna. La niña lleva el apellido materno “por la obra social” y si bien visita al padre, éste “no funciona como tal”.
Ella es el tesoro de este hogar, la preciosura, en particular de la bisabuela Nelly quien dispone de ella como “su chiche”.
Isabela no comparte la mesa familiar, cena en “su mesita” en la habitación de la bisabuela Nelly mirando películas infantiles. Si se sienta a la mesa la hora de la cena se convierte en un caos: ella se queja, protesta, revuelve el menú, lo critica. Las abuelas a coro insisten para que termine el plato, el abuelo se enoja, el clima se tensa y entonces es mejor que se quede con la bisabuela en el dormitorio.
Al momento de dormir se pasa a la cama materna o llora y sólo se calma si la abuela Elena la acuna en brazos en la cocina por largas horas.

Esta presentación clínica nos conduce a la hipótesis de que se trata de cierta dificultad en el corte simbólico que puede rastrearse en el linaje familiar donde las mujeres aparecen como las *mamushkas* rusas: la mayor cobija a la menor... o más vale decir la atrapa, una dentro de la otra interminablemente.
Isabela, retenida en el lugar de bebé, no habla, cierra su boca. El objeto nada está en la palabra donde encontró un modo dramático de hacerle límite a esa “presencia potente”, de acotar el exceso de goce de un Otro primordial que aparece triplicado.

En la primera sesión Isabela elige las miniaturas: casitas, castillo, la plaza, el caballito...con ellos representará su drama. Dos señoras eran las dueñas del caballito, lo cuidaban, lo atendían. De pronto le insisten para que fuera a jugar con ellas: “¡Dale caballito, vení a jugar! ¡Juga caballito! ¡Juga! ¡Juga!!”El caballito, ya enojado, las vuela de una patada”.
Se toma una pausa para conversar y cuenta que una amiga del jardín a veces va a su casa, el juego favorito es que viene un monstruo y la mata...después se convierte en fantasma. La bisabuela Nelly la reta porque no le gusta que jueguen a eso.

En otra sesión el drama se despliega con gran riqueza simbólica. Isabela, con un dinamismo y una fluidez asombrosa va armando un texto que dicta a la analista a

medida que el juego avanza, mostrando el particular reparto de goces en esta configuración familiar. Elige nuevamente los pequeños juguetes y va construyendo el barrio: la mala del castillo embrujado, la dueña del caballito, que tiene tres hijos, los vecinos, la escuela, etc.

La mala del castillo viene y mata al caballito...El caballito se llamaba Isabela; queda arrojado en el medio de la casa y no puede hacerse nada con él, no revive, no lo entierran, sólo tiene que yacer allí, muerto. Luego los hijos se le pierden a la madre (la hija se llamaba Isabela, igual que el caballito) se van y no pueden volver. La madre inicia una búsqueda, una búsqueda desesperada: llama a los vecinos, a la policía... pero no aparecen. Después de cinco años los encuentra un vecino. Este vecino gustaba de la hija, ella tenía 22 años, y se querían casar. Van a hablar con la madre y cuando le dicen ella se enoja y le pega a la hija, huyen pero no logran escapar, siempre los encuentra y les vuelve a pegar. Finalmente el padre de él la convence, la madre acepta el casamiento y se arma la ceremonia. Todos van, pero la madre se esconde. En la fiesta la hija la busca y la encuentra en el baño. La madre le pide que se vayan a vivir con ella, la hija responde que vivirán en el castillo de al lado y la visitaran todos los días.

Vemos en este drama escénico la persistencia, la obstinación en la búsqueda de un resquicio, de una salida, del intento de hacerse lugar más allá de un Otro que ama salvajemente. Y ese intento, ese acotamiento de goce consiste en restarse, en perderse, en huir...el sujeto aparece haciéndose lugar, reeditando la operación fundante de separación, arrancándose de la alienación.

Claramente Isabela transita ese instante donde es ella misma el primer objeto con que cuenta para sostener el deseo del Otro haciéndole falta.

Aquí asistimos a los primeros trazos de Isabela en el tejido de su fantasma, vemos como se constituye en el objeto con el que cuenta para sostener el deseo del Otro Primordial instaurando un hueco. Lo esperable es que este sea el primero de una serie de objetos parcializados que se pierden para significar esa falta. Le llevará toda la infancia construir un fantasma fundamental y si lo logra ya no será necesario

ofrecer su propia muerte. Hoy en el rico juego que inventa, en esa historia que se desencadena con todos los tintes de una novela de amor, esa muerte puesta a jugar es indicio de un buen camino en la construcción de su subjetividad.

6- CONCLUSIONES:

Desde la perspectiva Freudiana con su determinación económica hasta la operatoria lógica que propone Lacan, el juego se localiza como estructurante para el psiquismo del ser hablante. Su despliegue imprime marcas psíquicas que habilitan la ocurrencia de las operaciones necesarias para el surgimiento de un sujeto de deseo, de un sujeto dividido inmerso en el mundo simbólico.

En el terreno de la neurosis, es decir “cuando las cosas vienen produciéndose como es esperable”, en el transcurrir del crecimiento del niño el juego se erige como la actividad fundamental y “fundante”, como la herramienta, como la vía prínceps para estructurar el mundo y para estructurarse a sí mismo: para armarse relatos, para tejer la novela familiar, para darse respuestas, para situarse frente al Otro.

Como hemos visto en las viñetas trabajadas anteriormente, en niños cuya constitución psíquica se ve obstaculizada, y donde las marcas primeras aparecen detenidas o apenas esbozadas, donde “todo está ahí pero falta un giro”, el juego sería la vía regia para el trazado de cierta suplencia que posibilite la construcción de la subjetividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Amigo, S. (1999/2012) Clínica de los fracasos del fantasma Bs. As. Argentina Ed. Letra Viva

Freud, S. (1900/1984) La interpretación de los sueños. En Obras Completas V Bs. As. Argentina Ed Amorrortu

Freud, S. (1907/1990) Personajes psicopáticos en el escenario. En Obras Completas XIX Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

Freud, S. (1908/1990) La creación literaria y el fantaseo. En Obras Completas XIX. Bs. As. Argentina Ed Amorrortu

Freud, S. (1905/1989) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas VII Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1920/1993) Más allá del principio de placer. En Obras Completas XVIII Bs. As Argentina. Ed Amorrortu

Freud, S. (1924/1990) La pérdida de realidad en neurosis y psicosis. En Obras Completas XIX Bs. As. Argentina Ed Amorrortu

Freud, S. (1926/1990) Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas XX Ed. Bs. As argentina Amorrortu

Freud, S. (1931/1990) Sobre la sexualidad femenina. En Obras Completas XXI Bs. As. Argentina Ed. Amorrortu

Jerusalinski, A (2005) Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Una clínica transdisciplinaria. Bs. As. Argentina Ed. Nueva Visión

Lacan, J. (1964/1997) Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Bs. As. Argentina Ed. Paidós

Levin, E. (1995/2007) La infancia en escena. Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor. Bs. As. Argentina Ed. Nueva Visión .

Luterau, L. (2013) Los usos del juego. Estética y clínica. Bs. As. Argentina Ed. Letra Viva

Miller, J (1998) Psicoanálisis con niños. El niño, entre la mujer y la madre. Bs. As. Argentina Ed. Nueva Red España

Mordoh, E (2013) El acto del juego. Responsabilidad subjetiva en la infancia. Bs. As. Argentina Ed. Letra Viva

Winnicott, D. (1971/2008) Realidad y juego. Bs. As. Argentina Ed. Paidós Bs. As.

CAPITULO V

LA ESCENA FICCIONAL: ALMA DE LA TAREA CLINICA

El laberinto múltiple de pasos
Que mis días tejieron desde un
Día de la niñez

Borges

1- INTRODUCCION:

La ficción en el jugar nos dice Esteban Levin (2007) traza un espacio incierto y audaz porque cuando un niño juega no sabe lo que va a hacer, no sabe qué camino dibujará, no sabe hacia donde lo conducirá ese guión…simplemente se lanza a jugar, empieza a desplegar el laberinto del "como sí" que puede ir tomando distintos rumbos porque todo es posible en ese tiempo y espacio ficcional.

En ese no saber, en ese desconocimiento del dédalo de aventuras que se abre reside la esencia del jugar. El despliegue imaginario se ensancha, se dilata y la fantasía gana la escena.

Con esa producción imaginaria que está sostenida en la cuerda simbólica el niño tramita los excesos que lo embargan, recubre con un saber imaginario aquello que no sabe, construye sus versiones y representaciones de lo que le ocurre, de lo que vive, de lo que siente.

Recordemos que Lacan nos presenta al sujeto conformado por la estructura RSI, por el anudamiento, que en el mejor de los casos será Borromeo, de las cuerdas Real, Simbólica e Imaginaria, que entretejidas pasando cada una por arriba de la de arriba y por debajo de la abajo arman la consistencia borromea que tiene por condición que si se corta cualquiera de las cuerdas el nudo se desarma.

Cada una de estas cuerdas responde a un registro, la cuerda Real constituye aquello que queda por fuera de toda posibilidad de simbolizarse, lo Real nombrado como lo imposible es lo que no deja de no inscribirse; la cuerda Simbólica corresponde al mundo del lenguaje, de la palabra, del decir, de la cadena significante que caracteriza el universo humano; la cuerda Imaginaria es la que responde a la formación de narcisismo, de la imagen especular, de los objetos del mundo, de todo lo que corresponde al registro de la imagen.

Los tres registros revisten igual grado de importancia para la estructura psíquica porque ninguno prepondera por sobre los otros, y su modo de anudamiento, es decir, la determinación de si el nudo se escribirá del modo Borromeo o no (en cuyo caso se llama trivial y en principio diríamos que corresponde a una estructura no neurótica), se produce en la adolescencia una vez atravesada la problemática edípica y constituido el fantasma fundamental. Pero las cuerdas, las inscripciones psíquicas y las construcciones imaginarias se irán trazando en el recorrido de la infancia, por eso se dice que la infancia es un tiempo de escrituración, es decir, de producción de inscripciones que permiten el trazado de estas cuerdas.

La escena ficcional puede pensarse como un artificio, un armado que involucra el trazado de lo que conforma la cuerda Simbólica y la cuerda Imaginaria de lo que será el nudo Borromeo, es decir que la escena del jugar es una representación que se desarrolla en el cruce de esas dos cuerdas, permitiéndole al niño que se represente a sí mismo en ese hacer.

Cuando el chiquito no dispone aún del trazado de estas cuerdas porque se han presentado profundas fallas en la escritura simbólica y en la construcción imaginaria, no cuenta con la “materia prima” para jugar y entonces es el analista quien se ubica como donador de esa escena ficcional, la arma para el niño, la propone y la sostiene con el objeto de capturar al pequeño en ese universo del “como sí” provocando que algunas marcas se inscriban.

En este capítulo trabajaremos sobre el concepto de escena ficcional y su importancia en la tarea clínica.

2- EL CONCEPTO DE ESCENA:

El diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española, ya en el año 1884, define escena como “cobertizo de ramas”, “Sitio o parte del teatro, en que se representa o ejecuta el poema dramático o cualquier otro espectáculo teatral”, “lo que la escena representa”.
Hoy podríamos pensar o imaginar esa choza como una glorieta y suponer que allí se realizaban las primeras representaciones teatrales.

Alicia Hartmann (2011) nos informa que el término escena (scaena) proviene del griego $oxηνη$ y conjuga escenario y teatro, aclara que el vocablo teatro es tomado del latín theatrum, derivado del griego $αδρον$ que significa mirar, contemplar, pero se ha asimilado la palabra escena a teatro como si tuvieran la misma raíz.
Propone que desde el lugar del analista sólo contamos con el armado de escenas transferenciales donde hay algo que se representa y un texto que se produce, por ello vincula el teatro con el análisis.
Sostiene que la escena en análisis se arma desde cierta posición de coordenadas y se sostendrá en relación al campo escópico.

En la clínica de niños nos apoyamos en las escenas transferenciales con la particularidad de que estas escenas están construidas por tramados de ficción, por escenas del “de jugando”. Y muy particularmente en el trabajo con niños con patologías severas, esta escena involucra fundamentalmente el campo escópico con el sostén de la mirada pero comprometiendo además al cuerpo en movimiento porque incluye el toque corporal dado que es necesario sostener al niño, alzarlo, hacerlo girar, rolar, subirlo a la pelota o a la hamaca para jugar con el balanceo y el equilibrio; incluye asimismo la pulsión invocante con la presencia de la voz en el decir, en el nombrar cada juguete que incluimos en la escena, cada acción que

proponemos, en la entonación de melodías infantiles, en el canturreo. Esto quiere decir que las escenas transferenciales sostenidas en la producción ficcional convocan al cuerpo en su integridad, al cuerpo del analista, del terapista ocupacional, del fonoaudiólogo y al del niño, incluyendo lo sensorial y lo propioceptivo.

Entonces, como en el teatro, se trata de la corporalidad comprometida en esa escena y de la invención, de la improvisación que implica el lanzarse a lo que pueda surgir en la dirección de la inscripción y de la emergencia de una traza subjetiva.

En este sentido hallamos un punto de conexión con el teatro antropológico que propone Jerzy Grotowski, maestro polaco que dedicó su vida a la investigación teatral fundando en 1959 el laboratorio teatral en la pequeña ciudad de Opole, laboratorio que hoy tiene su sede en Italia.
El eje de su propuesta consiste en buscar la traza del sujeto en la escena concebida como la producción de algo único, como el encendido de una chispa, justamente como la emergencia de una verdad subjetiva. Plantea la actuación como un vehículo, como un camino para descubrir la vida y sostiene que sus resultados son improbables.
Así expresa su concepción del teatro en el texto *Hacia un teatro pobre* (1970)

> "¿Por qué nos interesa el arte? Para cruzar nuestras fronteras, sobrepasar nuestras limitaciones, colmar nuestro vacío, colmarnos a nosotros mismos. No es una condición, es un proceso en el que lo oscuro dentro de nosotros se vuelve de pronto transparente. En esta lucha con la verdad íntima de cada uno, en ese esfuerzo por desenmascarar el disfraz vital, el teatro, con su perceptividad carnal, siempre me ha parecido un lugar de provocación. Es capaz de desafiarse a sí mismo y a su público, violando estereotipos de visión, juicio y sentimiento; sacando más porque es el reflejo del hálito, cuerpo e impulsos internos del organismo humano. Este desafío al tabú, esta transgresión, proporciona el choque que arranca la máscara y que nos permite ofrecernos desnudos a algo imposible de definir pero que concierne a la vez a Eros y a Carites" (Grotowski 1970 p 16)

Entendemos que nos habla de la misma trasgresión, de la misma magia y la misma desmesura que hallamos en el juego infantil, en el mundo imaginario del niño; encontramos también que el trabajo del director en el teatro pobre es similar a la función del analista en posición de sostener el juego, de prestarse a esa desmesura, de soportar ese enigma que allí, en ese espacio y tiempo ficcional sin fronteras establecidas, se abre. Dice Jerzy Grotowski:

> "Lo importante es utilizar el papel como un trampolín. Como un instrumento mediante el cual estudiar lo que está escondido detrás de nuestra máscara cotidiana –el meollo más íntimo de nuestra personalidad- a fin de sacrificarlo, de exponerlo.
> Se cae en un exceso no sólo para el espectador sino para el auditorio. El espectador entiende, consciente e inconscientemente, que tal acto es una invitación que se le dirige para hacer lo mismo, con lo que a menudo se engendra la oposición o la indignación, porque en nuestros esfuerzos diarios tratamos de ocultar nuestra verdad íntima, no sólo ante los ojos del mundo sino ante nosotros mismos. Tratamos de huir de nuestra verdad, en tanto que aquí se nos invita a detenernos y a dirigir una mirada más profunda. Surge el miedo de ser transformados en columnas de sal si miramos hacia atrás, como la esposa de Lot". (Op. Cit p. 31)

Decíamos entonces que la función del director en el laboratorio teatral, también nombrado teatro pobre, se vincula con la función del analista de niños en tanto que se trata de soportar, en el sentido de hacer soporte, ese despliegue, ese enigma, esa incógnita, esa desmesura, tratando de puntuar la huella del sujeto, atento a esa emergencia para hacerle lugar.

Eugenio Barba, quien fue uno de los primeros alumnos de Grotowski y hoy es uno de los mayores referentes de este teatro, en el texto *Quemar la casa. Orígenes de un director* (2010) describe así el núcleo de su tarea: "Dejas que reine el azar. No sabes qué estás buscando. No buscas según una lógica descriptiva, sino dinámica (…) Estás yendo a la caza, pero ciego" (Op. Cit p.104)

Y ¿qué dice Lacan de la escena? En el seminario 10 *La Angustia* (1962/3) trabaja lo Real como lo inmundo, lo podemos pensar como aquello que está fuera del mundo simbólico, lo que no cesa de no inscribirse, lo que no termina de ser nombrado. Sobre lo inmundo se construye la escena del mundo, y sobre ésta la escena sobre la escena.
Explica así el recubrimiento que se arma, que se trama desde el registro Simbólico y desde el registro Imaginario para velar lo Real.

Los hombres, la humanidad, se mueven en esa escena sobre la escena, en ese entramado Simbólico e Imaginario. La irrupción de lo Real en esa escena determina lo siniestro, produce una ruptura en ese velo, un desgarro en ese tejido que provoca efectos de horror y de extrañeza; pero es también en ese emerger de lo Real que puede aparecer una verdad íntima del sujeto.

Encontramos un antecedente de esta concepción en el seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* (1956/7) en ocasión de presentar el esquema r donde plantea que "La realidad tiene una estructura imaginaria que se soporta en lo simbólico y que deja oculto lo real" (Op. Cit p.233)

Cuando el niño no ha transitado las operaciones lógicas fundantes del psiquismo no logra situarse plenamente en ese entramado, en ese tejido Simbólico e Imaginario que es habilitante para funcionar como uno más entre los otros en el lazo social, y por ello decimos que queda situado más del lado de lo Real, de lo Real del goce. Como dice Lacan en el seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*: "Lo real en el sujeto resulta ser lo más cómplice de la pulsión" (Op. Cit. 1964, p 77) y así es como se presenta en estos chiquitos cuyo ingreso al mundo simbólico no se ha terminado de lograr.
Decimos "no se ha terminado de lograr" porque creemos que se trata de una constitución psíquica detenida, es decir que son pequeños que no están por fuera del campo del Otro, pero en los que no se han efectuado las operaciones lógicas necesarias para su estructuración, o lo que de ellas se ha producido no ha sido

suficiente para el trazado subjetivo. Decíamos anteriormente que es el Otro quien dona la pulsión, junto a la palabra, al lenguaje y al revestimiento amoroso. Algo de la imbricación de estas variables tan necesarias para el armado psíquico es lo que viene fallando. Entonces el elemento pulsional aparece pero desanudado, fuera de cauce, sin diques, porque ha fallado la posibilidad de escansión, de corte, de reordenamiento, de revestimiento simbólico.

Decíamos que cuando la trama simbólica e imaginaria se desgarra produce efectos de extrañeza, de lo ajeno, de lo otro, de lo siniestro. En la clase V del seminario citado nos informa que más que ninguna otra praxis, la nuestra se encuentra orientada hacia el hueso de lo Real, hacia eso que configura un encuentro evanescente, una cita siempre reiterada con un Real que se escabulle; y tomando el término de Aristóteles nombra Tyché a ese encuentro con lo Real que se localiza siempre más allá de Automatón, de lo que regresa, de lo que retorna, de lo que se repite bajo el signo del principio del placer: tras esa insistencia, o para mejor decir, en el núcleo de esa insistencia yace lo Real.

La Tyché como encuentro con lo Real marca la impronta de lo traumático. En el seno de los procesos primarios el trauma insiste, reaparece en ellos, develado o disfrazado tras la pantalla que de igual modo nos indica que todavía “eso” está detrás. Allí es donde Lacan señala que el sistema de la realidad, por mucho que se desarrolle, deja preso en las redes del principio del placer una parte esencial de lo que, a pesar de todo, es sin ambages, lo Real. Podemos así entender que la escena sobre la escena encubre ese Real que sin embargo insiste y de tanto en tanto irrumpe.

El juego de los niños es una de esas pantallas, de esos relatos, de esos entramados que revisten lo Real.

Volvamos en este punto a Winnicott y su concepto de zona intermedia de la experiencia, aquella conformada entre el pulgar y el osito, esa zona que no presenta exigencias ni riesgos diseñando un lugar de descanso que le permite al niño tener, al

mismo tiempo, separada y vinculada la realidad interna y la externa, zona necesaria para la iniciación de una relación entre el niño y el mundo. Pensamos esta zona en la línea de esa veladura de lo Real que permite trazar la escena en que el pequeño viene a situarse. Si esa zona se construye el juego tendrá lugar, si hay veladura, revestimiento simbólico e imaginario habrá posibilidad de jugar.

Pero como existe lo Real es posible que la pantalla, la veladura, el revestimiento sufra un desgarro, una ruptura, una vacilación. Es por la irrupción de la Tyché que podemos comprender lo que en ocasiones acontece en la sesión con un niño: el detenerse del jugar, porque si algo de este Real aparece, si una veta de "eso" asoma la ilusión del "como si" se quiebra y el juego se desvanece.

Así ocurre en una sesión con un pequeño de cuatro años, que en pleno uso de los juguetes y del armado de la escena ficcional, asoma del universo de juguetes un muñequito verde extraterrestre y la angustia aparece con un contundente: "¡este no! ¡Este se va!", con lo cual el chiche es exiliado en la sala de espera quedando bajo la custodia paterna y sólo así el juego pudo ser retomado.

De manera similar pasa con un niño de ocho años que se encuentra imposibilitado de dormir solo en su cama y en su dormitorio, exigiendo con ímpetu cada noche la cama materna (sus padre estás separados desde hace ya varios años) denotando una marcada dificultad para el establecimiento del corte simbólico con el Otro Primordial. En pleno despliegue del juego de los penales advierte en la biblioteca la portada del libro Rizoma de Deleuze, representación que puede llamar a lo siniestro, y exclama: "¡¿Por qué tenés eso ahí?! ¿Qué es? ¿Un demonio? ¡Eso asusta!" Fue preciso extraviar la portada guardando el libro entre otros y ocultando su faz para que el partido pudiera continuar.

En la clínica con niños que presentan patologías severas, es decir donde la estructuración psíquica se halla comprometida, también suelen producirse estas detenciones, esta excesiva aparición de la Tyché, donde suele irrumpir lo pulsional

fuera de todo cauce. En una sesión con un pequeño de cuatro años que se halla todavía por fuera del lazo con el otro, trabajan la analista y la terapista ocupacional con el eje en lo corporal a través del balanceo, el giro en el juego de la calesita, el rolar en la colchoneta, hasta que en un instante el niño se coloca sobre la analista y repite movimientos de fricción. De modo inmediato la terapista ocupacional efectúa un corte en esta secuencia marcando el NO frente al exceso, frente al desborde pulsional, acotando de así ese fuera de cauce en el que se advierte "la complicidad de la pulsión con lo Real" como la nombra Lacan.

Vemos claramente dos cuestiones a señalar en esta viñeta, a saber:

-Una es esta dirección en la tarea clínica que tiende al trazado de vías habilitadas para el elemento pulsional, que tiende a la construcción de ese revestimiento simbólico a través de la ficción y el juego, porque en la escena se produce un texto por parte de los profesionales del estilo: estamos volando por los cielos…, damos vueltas en calesita…, nos tiramos por una bajada de arena hasta la playa..., etcétera.

-La otra es la importancia del trabajo interdisciplinario en esta clínica, donde el profesional puede verse en un momento tomado por este Real sin terminar de advertirlo y es el otro, es el colega quien lo percibe e interviene ordenando la escena, estableciendo un corte en esa irrupción.

Volvemos al concepto de escena para retomar la idea central que tratamos de trasmitir, a saber: la escena como esa construcción necesaria para velar lo Real, como el entramado tejido desde lo Simbólico y desde lo Imaginario, entramado en el cual el hombre se sitúa y sostiene los lazos con sus semejantes.
Para comprender de qué se trata la escena sobre la escena daremos un rodeo por algunas producciones artísticas que nos ofrecen conmovedores ejemplos.

Uno de los más notables en las artes plásticas es el clásico cuadro Las Meninas, obra de Velázquez, realizada por encargo de Felipe IV en 1665, que consiste en una pintura al aceite donde lo más llamativo para la época es la fidelidad del “momento captado” anticipándose de este modo al realismo de la fotografía. Foucault interpreta esta obra como una estructura de conocimiento en la que el espectador se hace partícipe dinámico de su representación, la escena sobre la escena que se presenta invita al espectador a sentirse parte de la misma.

El tema central es la infanta Margarita de Austria, situada en primer plano y rodeada de sus sirvientas las meninas; pero también se dejan ver, sobre el fondo de la representación reflejados en un espejo a los Reyes Fernando IV y Mariana de Austria observando la escena, al servidor de la Reina sobre el marco de una puerta, al mastín en el suelo y, hacia el lado izquierdo, se observa parte de un gran lienzo detrás del cual se encuentra el propio pintor Diego Velázquez trabajando en él. El punto de fuga de la composición se halla cerca del personaje que sobre el fondo abre la puerta.

El manejo de la luz es uno de los elementos particulares de esta producción porque se presenta en varios focos: en el gran ventanal lateral, en la puerta del fondo del salón y en el espejo mismo, invitando al espectador a recorrer con su mirada toda la representación.

Esta obra plantea grandes incógnitas, la primera de ellas es establecer el tipo de género pictórico al que pertenece porque no se atiene a ninguno de los géneros tradicionales, no se trata de un retrato de grupo convencional porque parece relatar algo que está ocurriendo, algo que sólo queda sugerido por la dirección de las miradas de seis de los nueve personajes que se dirigen hacia fuera del cuadro, hacia el lugar donde se encuentra el espectador. La aparente levedad de la anécdota narrada, su indefinición hace que tampoco se la considere como una pintura de historia convencional.



Algunos críticos de arte han sugerido versiones del suceso narrado, por ejemplo Jonathan Broun sugiere que la obra representa a la infanta Margarita quien, llegando al estudio de Velázquez para ver trabajar al artista, pide agua y la menina situada a la izquierda le ofrece un cántaro, instante en el que ingresan el Rey y la Reina reflejándose sus figuras en el espejo de la pared del fondo. Ante esta aparición la acción se detiene y los que ya han advertido la presencia de los Reyes, no todos, dirigen hacia ellos sus miradas.

Tomas Glen interpreta una secuencia de hechos ligeramente diferente: los Reyes han permanecido durante un tiempo sentados, posando ante el pintor quien los retrata en presencia de la infanta cuando dan por terminada la sesión, en ese momento las miradas se dirigen hacia ellos. Velázquez interrumpe su labor y Pertusato (el sirviente enano) despierta al perro que ha de acompañar a la infanta. El aposentador de la Reina, abriendo la puerta del fondo indica que los Reyes se disponen a cruzar el espacio representado. Esta es la interpretación que tiene mayor consenso.

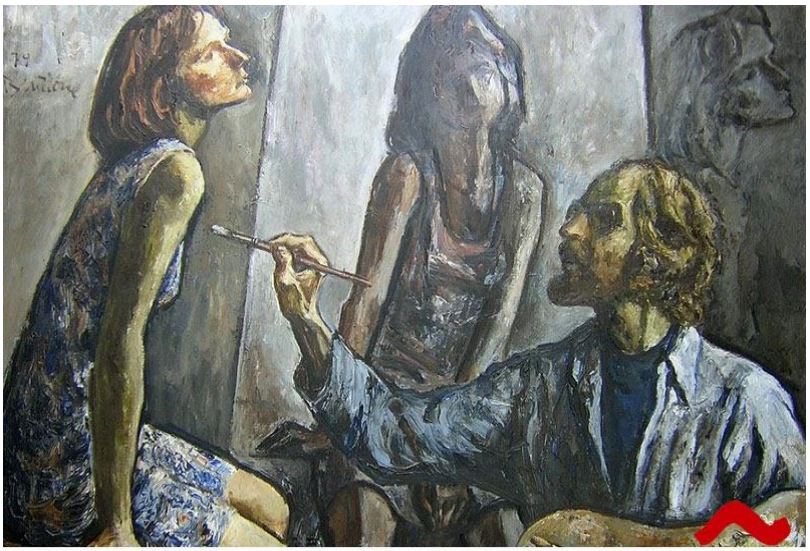
Lacan se remitió a esta obra en el seminario 13 *El objeto del psicoanálisis* (1965) para trabajar la pulsión escópica, el punto de fuga, la perspectiva, y la importancia del marco que sostiene la escena para explicar que el fantasma fundamental siempre está enmarcado.

Con el objeto de localizar con mayor claridad la diferencia entre lo que conforma la escena y lo que se entiende por la escena sobre la escena nos remitimos a la obra de Juan Manuel Ballester, pintor y fotógrafo español quien se interesa en la presencia humana pero a través de las huellas dejadas por la ausencia; de este modo el vacío, la ausencia y la no presencia constituyen el eje de su obra que tiende a despojar, a desmantelar de personajes los grandes clásicos. Así a continuación podemos ver Las Meninas sin las meninas:



La gran obra de Velázquez despojada de sus personajes, se ha desmantelado la escena sobre la escena y se nos ofrece la escena a secas.

Para volver a la escena sobre la escena, de las artes plásticas contemporáneas tomamos la conmovedora obra de Alberto Bruzzone: Amor y Pintura. Se trata de una creación impactante por su composición y su tamaño, donde la tela nos da a ver la figura femenina triplicada y al pintor en plena tarea creativa. Cabe señalar que Bruzzone solía utilizar para su trabajo un espejo, era un aspecto de las técnicas que empleaba. Así es como en este cuadro aparece la joven modelo posando, su reflejo en el espejo, su imagen en la obra que está naciendo y el autor, pincel en mano realizando su trazo sobre el cuerpo de la bella joven.



1974 - Amor y Pintura casa bruzzone

Es Magda Bruzzone, su viuda, quien en una visita guiada por el museo que lleva el nombre de este artista, nos refiere que el cuadro alude a los tres grandes amores que gravitaron en la vida del pintor. Aquí apreciamos las diferentes vertientes de la escena sobre la escena como también la profundidad metafórica que la obra ofrece.

En la literatura el gran artífice de la escena sobre la escena es Shakespeare porque lo que se dio en llamar “el teatro dentro del teatro” era uno de los elementos favoritos de este autor único, máximo representante del teatro isabelino, quien en su emblemática *Hamlet* desarrolla una obra teatral sobre la escena representando el

drama que atraviesa el reino y que el príncipe heredero no consigue revelar en la dilación de su acto: vengar el asesinato de su padre, el Rey.

Otro maestro de la escena sobre la escena en el mundo de las letras, es Juan Carlos Onetti, escritor uruguayo, quien con su extraordinaria novela *La vida breve* (1950) nos brinda con genial pericia la veta Real en la existencia del hombre y la función de la ficción como veladura de esa opacidad.

Onetti nos muestra un infierno desnudo, nos pinta la vertiente de crueldad, soledad, desasosiego y abandono en la existencia del hombre.

En 1950 escribe *La vida breve*, allí es donde da origen, es un magistral movimiento de la escena sobre la escena, al universo "Santa María" creando esta pequeña ciudad a la vera de las pardas aguas del río, con su puerto, su gente, su aledaña Colonia Suiza, su idiosincrasia pueblerina.

Volvemos a encontrar esta realidad y sus personajes en *Para una tumba sin nombre* (1959), *El Astillero* (1961) y *Juntacadáveres* (1964). *Los Adioses* (1954), que es su más bello relato de amor, merecería pertenecer a este mundo "Sanmarino" pero no, esta ficción se despliega en otro pequeño pueblo del interior con otros héroes cotidianos.

En todas sus historias Onetti toca registros muy íntimos del dolor y el derrumbe, pero también nos acerca particulares versiones de la belleza y de la ternura en medio del desgarro. Esta vertiente tierna es la que compone la veladura, el revestimiento de lo Real.

En ocasiones nos desorienta con su tratamiento del tiempo y los hechos porque en una novela puede citar un opaco episodio del pasado del protagonista, aludiendo a ello como si estuviéramos al tanto, episodio que es relatado en detalle en su siguiente libro. Así ocurre con Larsen, alias Junta, triste protagonista del *El Astillero*

cuyo retorno a Santa María impacta a quienes cruzan con él sus caminos, dejándonos ver que sobre él pesa una historia previa de desprecio y de rechazo. Es recién en *Juntacadáveres* donde encontramos los detalles de esa historia. ¿Cómo logra Onetti ese efecto? Es como si toda la obra literaria preexistiera íntegra en su interior. Rompe de este modo con el tratamiento lineal del tiempo transmitiéndonos una idea de pluralidad de presentes, pasados y porvenires. Los detalles de sus relatos se entrecruzan, las historias se imbrican imprimiéndonos la sensación de formar parte del mundo Onetti, imponiendo la impresión de que hemos ingresado a ese universo paralelo.

En una entrevista refiere que en la época que estaba escribiendo *Juntacadáveres* lo llevaron a conocer un astillero abandonado. Estas ruinas que mostraban que la vida se había detenido en un instante, lo impactan de tal manera que el relato de *El Astillero* se le impone, precisó escribirlo en ese momento abandonando así el que venía en tránsito. Pero ya tenía a Larsen, Junta, apodado Juntacadáveres porque movido por la loca idea de fundar un prostíbulo en Santa María había convocado para ello a las viejas prostitutas de un lupanar de la capital. Esta causa le costó la expulsión del pueblo.

Sus historias, entonces, se entrelazan y nos vamos familiarizando con Díaz Grey, médico cuarentón, con el viejo Petrus dueño del Astillero y su fallida hija María Inés, con la antigua casa construida sobre pilotes, con el boticario, con la plaza y la estatua de bronce del fundador Braunsen, a quien los pobladores invocan con un cansino “Braunsen mío”….Justamente es Juan María Braunsen el protagonista de *La vida breve*, el ser que la crea como escenario de su guión de cine:

> “Un argumento, vamos”, había dicho Stein; “algo que se pueda usar, que interese a los idiotas y a los inteligentes, pero no a los demasiado inteligentes. Debes saberlo mejor que yo, como buen porteño” Julio había escupido en su pañuelo sin hacer ostentación. Y como el médico triste y amable que miró a Gertrudis, con sus repetidas, destiladas sonrisas que morían rápidamente, como vibraciones en el agua, entre la blancura

> colgante de la cara, Díaz Grey debería tener los ojos cansados, con una pequeña llama inmóvil, fría, que rememoraba la desaparición de la fe en la sorpresa. Y tal como yo estaba mirando la noche de lento viento fresco, podía estar él apoyado en una ventana de su consultorio, frente a la plaza y las luces del muelle. Atontado y sin comprender, así como yo escuchaba el ruido de la ropa sacudida en la azotea de enfrente, el ritmo irregular de los ronquidos de Gertrudis y el pequeño silencio alrededor de la cabeza de la mujer en el departamento vecino" (Onetti, 1950 p 29)

Así nos entrega Onetti de un solo golpe el pleno núcleo de su relato: Braunsen con su tedio y agobio, la crisis que desencadena el cáncer y la mastectomía sufrida por su mujer, el amigo Stein con el encargo de su guión, y lo que consistirá en sus dos puntos de fuga: la invención de Santa María a través de la mirada de Díaz Grey, y la vecina, prostituta recién llegada al departamento de al lado frente a quien Braunsen adoptará la identidad de un tal Arce.

Vemos en esta obra literaria los diversos planos de la escena sobre la escena que recubren un Real, Real que sin embargo reaparece con insistencia.

Siguiendo en la esfera de la literatura, un escritor argentino que ofrece un estilo similar al de Onetti en su creación, subrayando este efecto de la escena sobre la escena, es Juan José Saer, quien construye un universo de personajes vinculados, relacionados, que han compartido anécdotas, momentos de vida, que atraviesan crisis, que intercambian impresiones, y hasta materiales de trabajo, manuscritos, hechos de los que sólo tenemos noticias si transitamos varias de sus novelas.

Saer suele estructurar sus relatos a partir de una ficción que se despliega dentro de la ficción. Así el *La Pesquisa* (1994), Pichón que viene de visita a La Argentina luego de veinte años de exilio en Francia, le relata a su viejo amigo Carlos Tomatis y a Marcelo Soldi (nueva adquisición vincular de éste) una historia de intrigas, un relato policial de asesinatos en serie con impactante final, que hace las delicias de aperitivos y cenas compartidas.

En *Las Nubes* (1997) es Carlos Tomatis quien le anuncia a Pichón que Marcelo Soldi ha descubierto un extraño manuscrito con la crónica de un viaje en carreta de un médico y su ayudante desde la Buenos Aires colonial hasta el Litoral en busca de una novicia que ha enloquecido. La novela se inicia con Pichón disponiéndose a disfrutar de la lectura en compañía de una copa de vino y una frugal cena parisina.

En la obra de Juan José Saer encontramos que tanto sus personajes como algunas de las experiencias de vida compartidas se deslizan de una novela a otra, detalle que sólo se aprecia al internarnos en su universo ficcional.

La escena sobre la escena entonces puede entenderse como una construcción, un armado en un espacio y un tiempo, un trazado que permite un mostrar y un decir, a la vez que vela lo imposible de decir y cubre lo imposible de ser visto, y que en el mejor de los casos en este juego entre cubrir y mostrar permitirá develar algo del orden de la verdad del sujeto.
La escena sobre la escena le ofrece al hombre coordenadas para situarse, para orientarse en el vivir, para encontrarse o desencontrarse con otros en el orden social. La escena permite localizarse.

3- EL CONCEPTO DE FICCION:

Si nos remitimos nuevamente al diccionario de la Real Lengua Española encontramos como definición de ficción:" Acción y efecto de fingir. Invención poética. Simulación. Fábula".

En nuestro código cotidiano la ficción siempre alude a invención, creación, fantasía.

En el psicoanálisis el término adquiere otro valor, otra coloración, otro cariz a partir de la afirmación de Lacan que sostiene que la verdad tiene estructura de ficción.

Antes de desarrollar esta concepción daremos un rodeo por el pensamiento de Jorge Luis Borges quien desde la mira de la filosofía de Berkeley admite una idea similar a la que Lacan nos propone.

Borges sostiene e ilustra, desde su producción literaria, que dado que el hombre es impotente para conocer y comprender la realidad, el mundo, el universo, inventa su propia realidad, la ordena, crea leyes humanas para explicarla, construcciones todas que no dejan de ser una ficción.

En su libro *Discusiones* se puede leer la siguiente cita: “Es aventurero pensar que una coordinación de palabras (otra cosa no son las filosofías) puede parecerse mucho al mundo” (Borges, 1932 p. 136) Ubicando de este modo el lugar que le otorga a la palabra en relación a la verdad.

Siguiendo esta línea en el libro de ensayos titulado *Otras Inquisiciones* afirma: “La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede sin embargo disuadirnos de plantear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos son provisorios” (Borges, 1952 p168)

En los ensayos que componen este texto, deja constancia de su admiración por Chesterton registrando una cita del escritor inglés que abona esta idea del divorcio entre las palabras y las cosas:

> “Acaso lo más lúcido que sobre el lenguaje se ha escrito son las palabras de Chesterton: El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal…cree sin embargo que esos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y chillidos. Cree que del interior de un bolsista salen

> realmente ruidos que signifiquen todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo" (Borges, 1952 p 169)

En sus producciones literarias y en los recortes que nos ofrece de otros autores lo que Borges nos está diciendo es que el mundo tal como es, es imposible de ser conocido porque el lenguaje no alcanza a recubrir el universo por lo tanto el mundo tal como lo percibe el hombre es una invención o un sueño que muy poco tiene que ver con ese otro universo creado por los Dioses o nacido del sueño de un ente superior.

Las teorías que el hombre construye son ficciones, son un modo de nombrar la agonía del hombre frente al enigma del universo.

El mundo es caótico, puesto que el hombre nunca conocerá sus secretos ha construido sus propios laberintos, sus propios sueños en el intento de dar orden a ese caos que no comprende. Se mueve en esa realidad que crea, pero sabe que hay otra que constantemente lo asedia con su enormidad y misterio, una que está más allá, irreductible, ajena para siempre al entendimiento humano (Alazraki, 1978).

Entonces, siguiendo a Borges podemos comprender que las ficciones que el hombre crea se corresponden con lo que de ese universo desconocido, insondable, puede nombrar y en este sentido no son menos veraces. Porque el mundo y su verdad se nos escapan irremediablemente, en el vano intento por alcanzar esa verdad, sólo podemos ir trazando sus bordes por la vía de la ficción.

Lacan en el seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* (1953/4) en la clase *La verdad surge de la equivocación*, explica que el lenguaje sólo puede ser concebido como una trama, una red que se extiende sobre el conjunto de las cosas inscribiendo sobre este plano de lo real otro plano llamado simbólico. Así es por medio de la palabra que se introduce en el mundo la emergencia del sentido, imprimiendo en lo real la dimensión de la verdad. Pero enseguida agrega:"el sistema simbólico no es un ropaje pegado a la piel de las cosas" (op cit 385) y así nos sitúa nuevamente frente a la ruptura, la diferencia radical entre las palabras y las cosas señalando esa brecha infranqueable entre el significante y el objeto. Sería en esta relación de

desencuentro sustancial donde puede pensarse la emergencia de una verdad que aparecerá de modo evanescente, una verdad que en última instancia será siempre inaprensible.

Uno de los modos de capturar algo de la verdad sería por la vía de los mitos, tema que Lacan trabaja en varios puntos de su obra, entre ellos lo encontramos en la conferencia *El mito individual del neurótico* (1953) *La carta robada* (1956) y el seminario 4 *La relación de objeto* (1956/7)
En el primero de estos textos nos dice que en el seno mismo de la experiencia analítica existe un mito:

> "El mito es lo que da una forma discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, porque la definición de la verdad sólo puede apoyarse sobre ella misma y la palabra en tanto que progresa la constituye. La palabra no puede captarse a sí misma ni captar el movimiento de acceso a la verdad como una verdad objetiva. Sólo puede expresarse de modo mítico" (Lacan, 1954 p 39)

El mito puede referirse a los orígenes del hombre, a la creación, a la invención de los grandes recursos que el hombre dispone. Suele ser atemporal y presentar una estructura tal que si un elemento se modifica determina la modificación del resto. Tiene algo de creación poética pero con la característica de trascender la creación subjetiva. En su conjunto presenta un carácter de ficción pero con la particularidad de implicar cierta estructura.
Es en la clase *Para qué sirve el mito* del seminario 4 *La relación de objeto* donde sostiene: "…en toda ficción correctamente estructurada es palpable esa estructura que en la propia verdad, puede designarse como igual a la estructura de la ficción. La verdad tiene una estructura, por así decirlo, de ficción" (Lacan, 1956/7 p 253)

Luego de este breve recorrido podemos entender que está lo Real, lo que no cesa de no inscribirse, lo inmundo, lo inaccesible, está la escena del mundo y está la escena sobre la escena; así lo plantea Lacan en la clase tercera del seminario 10 La angustia (1962/3) donde dice que en el primer tiempo está el mundo, en el segundo

tiempo la escena donde hacemos subir al mundo, que puede ser pensada como la dimensión de la historia y luego la escena sobre la escena: ésta es la que se traza como una ficción, como una trama que se teje desde los registros Simbólico e Imaginario; y es desde estos dos registros que se escriben los mitos que permiten revestir ese Real, que bosquejan el universo humano, el de la palabra, el de la cultura, el del lenguaje. En cada vuelta que el discurso va dando en torno a ese Real, a ese irreductible, va generando nuevas ficciones, va creando modos diversos de decir, de nombrar, de bordear ese imposible.

Como dice Borges, en el intento de ordenar ese caos, eso que se aloja más allá de toda palabra, el hombre teje teorías, construye esquemas con los cuales manejarse, crea mitos, propone ficciones.

4- LA ESCENA FICCIONAL:

> "Las mil y una noches, el psicoanálisis de Freud, la psicología analítica de Jung, la antropología cultural, muestran cómo el relato -mythos en griego- puede servir para salvar la vida del individuo y de la sociedad. Para orientarse en el mundo, o sea, para vivir, hombres y mujeres, niños y adultos tienen necesidad de relatos. Entendemos a las personas, las cosas, los conceptos, los números y los Dioses sólo si son narrados, puestos-en-historias" (Barba, 2010 p.129)

Seguimos esta postulación de Eugenio Barba y sostenemos que el juego en la infancia es un modo del relato, es una manera de tejerse una trama, de contarse una historia, de representarse en una escena.

Esteban Levin (2007) nos recuerda la importancia de tener presente que cuando un niño dibuja o juega, se dibuja o se juega él en esa producción ficcional. El niño se desdobla en el papel a través de su representación gráfica o en la escena a través de su cuerpo en movimiento. Esta invención de la fantasía le permite ir

representándose a sí mismo, dramatizando y desplegando en cada escena aquello que le afecta y en ocasiones sin siquiera advertirlo.

La escena ficcional es un artificio, es un montaje que se arma en un tiempo y en un espacio donde impera el “como sí”, el “hacer de cuenta”, el “dale que yo era”. Se trata del despliegue del universo ficcional, del terreno de la metáfora donde una cosa sustituye a otra. Es por ello que para que el “¿dale que ahora yo era?” tenga lugar es preciso que esa posibilidad de sustitución esté habilitada desde la estructura psíquica, es decir que es condición pertenecer al universo del lenguaje, estar anclado en la lógica fálica que se funda en el atravesamiento de la castración, en la marca de la hiancia, de la falta fundamental. Sólo así puede poner el niño en escena sus metáforas, sus representaciones, sus diversas versiones. Es decir que para que el despliegue del juego simbólico sea posible es necesario que el pequeño se encuentre en la dramática edípica, operatoria que determina la significación fálica.

Entonces que el niño ingrese a la escena ficcional, que se lance a jugar, que disfrute de ese hacer, nos indica que se halla en la camino de la estructuración neurótica, nos muestra que su estructura psíquica viene bien trazada, fundada en la pérdida de la cosa, del Das Ding que implica el ingreso a la cadena significante; sólo así puede jugar a lo que todavía no es.
Que el pequeño permanezca ajeno a la escena ficcional que se le propone nos alerta acerca del trazado de su psiquismo. En este sentido la capacidad o no de establecer el juego o de sumarse a él jubilosamente es un dato esencial al momento del diagnóstico diferencial, nos orienta en la línea de que las primeras marcas, las inscripciones que vienen desde el Otro Primordial no han tenido lugar o se vienen produciendo de modo fallido.

Volvamos al grafo del deseo, al primer piso del grafo que ilustra esa instancia inaugural del ingreso del pequeño al mundo humano, de su captura en la cadena significante por mediación del Otro, del A, Tesoro de los significantes. Si esas huellas, esas primeras marcas no se efectúan, o lo hacen muy defectuosamente,

podemos pensar la hipótesis de cierto desencuentro entre el niño y el Otro quien no estaría en posición de ser el donador del significante, al menos no de un modo eficaz, por esto las operaciones lógicas que dan lugar a la constitución subjetiva vendrían detenidas, trastocadas, dificultadas, lo que orienta la dirección de la tarea clínica hacia el logro de esas escrituraciones.

Nuestra hipótesis es que en esta clínica en particular el analista busca producir las marcas psíquicas, las inscripciones que vienen detenidas empleando para ello la escena ficcional que se convierte en el medio privilegiado para capturar al niño en el universo simbólico. En este sentido, y considerando que es desde el deseo del analista que esta operatoria puede producirse, nos estaríamos situando como suplencia de ese A, de ese Otro Primordial, suponiendo un sujeto allí donde todavía no lo hay, donando la palabra, acotando el desorden pulsional, puntuando sus movimientos, produciendo escansiones en la deriva de su acción.
Como decíamos es el analista quien supone un sujeto apostando a que las inscripciones psíquicas se efectúen mediante el ingreso del niño a la escena ficcional, al mundo simbólico e imaginario que el juego ofrece.

Puntuamos algunas de nuestras concepciones:

-Que el juego en la infancia es el paradigma del universo simbólico y del orden imaginario.

-Que el despliegue de la escena ficcional produce inscripciones psíquicas

-Postulamos que el juego es la puerta de ingreso al mundo simbólico cuando ese ingreso viene malogrado. La escena ficcional se constituye en la vía regia para que las huellas, las marcas psíquicas y las inscripciones tengan lugar cuando este trazado que es esperable se produzca desde el Otro Primordial viene detenido o trastocado.

-Que en ocasión en que el niño se halle detenido en su devenir, cuando el camino de su estructuración psíquica ha encontrado profundos obstáculos, el despliegue de la escena ficcional sostenida por el Otro posibilita la efectuación de aquellas operaciones lógicas que vienen resultando fallidas.

-Que para que esto se produzca es preciso que el analista se ubique haciendo suplencia de este Otro Primordial que no ha logrado la efectuación de estas inscripciones, para que de este modo el camino de ingreso a la cadena significante tenga lugar.

Por ello consideramos que el juego simbólico desplegado en la escena ficcional se constituye en el eje de la tarea clínica, en el alma de la clínica psicoanalítica con niños y muy particularmente en el trabajo con pequeños que se hallan extraviados en su devenir, en su camino hacia el terreno de la infancia.

Retomando el caso Isabela que presentamos en el capítulo anterior, donde la niña con gran pericia crea una ficción que representa plenamente su drama particular, podemos comprender la importancia, la eficacia que la escena ficcional reviste en el tránsito del trabajo analítico, donde al analista sólo le corresponde el sostén de este decir, de este despliegue en el marco de la transferencia.

En niños que aún no se hallan ubicados plenamente en el mundo simbólico, será necesario que la escena ficcional sea creada y ofrecida por el analista, por el terapista ocupacional, por el psicomotricista, por el fonoaudiólogo, es decir por cada uno de los profesionales que se propongan la captura de ese pequeño en el universo del lenguaje.

Tanto en el orden de una estructuración psíquica bien trazada como en el orden de las dificultades en la estructuración subjetiva, la escena ficcional se define como el centro de la tarea clínica, sólo que cumplirá diferentes funciones porque en el primer caso se tratará de que mediante el júbilo del juego el pequeño elabore sus traumas,

tramite los excesos que son parte de su vivir, trace las líneas de lo que en el futuro constituirá su fantasma fundamental; en cambio en el segundo caso la función de la escena ficcional irá dirigida a la efectuación de inscripciones psíquicas que le permitan al pequeño incluirse en el universo simbólico que implica el lenguaje, ingresar a la lógica fálica, iniciar el camino de su dramática edípica. En esto consiste la apuesta del analista, su deseo, aunque bien sabemos que el alcance de nuestra intervención tiene un horizonte incierto.

5- CONCLUSIONES:

Luego de este recorrido podemos concluir que la escena sobre la escena consiste en un entramado tejido desde la cuerda Simbólica y la cuerda Imaginaria que permite al hombre velar lo Real y situarse junto a otros semejantes en el lazo social. El hombre despliega su vivir en esa trama ficcional, que tiene sus raíces en la existencia del significante.

Este entramado, lejos de consistir en una textura rígida, cerrada, presenta rasgaduras, fisuras por donde se hace posible la emergencia, cada tanto, de una verdad subjetiva, de efectos del inconsciente, de elementos del proceso primario y donde también es factible que surjan efectos del orden de lo siniestro por la presencia de elementos de lo Real dado que esta trama no es absolutamente consistente.

El juego en la infancia es uno de estos tramados, de estas construcciones simbólica e imaginaria que permite dar sentido al mundo del niño así como aliviar su sufrimiento por la vía de la elaboración de lo traumático. Por ello en la dirección de la cura cuando el pequeño se halla en el camino de la neurosis, del trazado de su fantasma particular, la vía regia de la tarea clínica, el alma de este trabajo analítico es el despliegue del juego y del dibujo, es la habilitación de sus producciones lúdicas

sin necesidad siquiera de interpretación de las mismas porque simplemente se trata de ofrecer el lugar y el tiempo para la creación del juego acompañando ese hacer en el marco de la transferencia.

En la infancia detenida, es decir cuando las operaciones lógicas necesarias para la constitución subjetiva no se han podido efectuar o vienen produciéndose con profundas fallas o severas detenciones, el eje del tratamiento consiste en el armado de la escena ficcional que habilita el "como sí" del juego simbólico, armado que se produce desde el lado del analista con el objeto de envolver al niño en ese material simbólico e imaginario, con la direccionalidad de captarlo en ese universo simbólico introduciendo en él el efecto, la marca del significante.

Sostenemos que el juego, tal como nos lo muestra Freud en el *Fort Da* y lo retoma Lacan, el juego hace escritura, produce marca psíquica, y es a esta producción a la que apuntamos muy específicamente en los niños que se hallan detenidos en su devenir.

La escena ficcional es el alma de la tarea clínica en el psicoanálisis con niños y muy particularmente en la clínica de las dificultades en la constitución subjetiva del pequeño.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Alazraki, J. (1978) Monografía sobre Jorge Luis Borges en Narrativa y crítica de nuestra Hispanoamérica

Barba, E. (2010) Quemar la casa. Orígenes de un director. Buenos Aires, Argentina, Editorial Catálogos.

Borges, J. L. (1952) Otras Inquisiciones Buenos Aires Argentina Editorial Emecé

Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española (1884)

Grotowski, J. (1970) Hacia un teatro pobre. Buenos Aires, Argentina. Editores Siglo Veintiuno

Hartmann. A. (2014) No se vuelve loco el que quiere. Vicisitudes de las afecciones narcisistas. Buenos Aires, Argentina. Letra Viva Editores

Diccionario de la Lengua Castellana Por la Real Academia Española (1884) Duodécima Edición. Madrid, España. Imprenta de D. Gregorio Hernando.

Lacan, J. (1953/4) Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires, Argentina. Paidós Editores

Lacan, J. (1956/7) Seminario 4 La relación de objeto Buenos Aires, Argentina Paidós Editores

Lacan, J. (1957/8) Seminario 5 Las formaciones del inconsciente Buenos Aires Argentina Paidós Editores

Lacan, J. (1958/9) Seminario 6 El deseo y su interpretación. Buenos Aires Argentina Paidós Editores

Lacan, J. (1962/3) Seminario 10 La angustia. Buenos Aires, Argentina. Paidós Editores

Lacan, J. (1964) Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina. Paidós Editores

Lacan, J. (1965) Seminario 13 El objeto del psicoanálisis. Inédito

Levin, E. (2007) La función del hijo. Espejos y laberintos de la infancia. Buenos Aires, Argentina. Editorial Nueva Visión

Onetti, J. C. (1950) La vida breve. Buenos Aires, Argentina Editorial Punto de lectura

Onetti, J. C. (1961) El Astillero. Buenos Aires, Argentina. Editorial Club Bruguera

Onetti, J. C: (1964) Juntacadáveres. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta

Saer, J. J. (1994) La Pesquisa. Buenos Aires, Argentina. Editorial Seix Barral

Saer, J. J. (1997) Las Nubes. Buenos Aires, Argentina. Editorial Seix Barral

Shakespeare, W. (1661/ 1940) Hamlet Buenos Aires Argentina Editorial Losada

Velazquez, D. Las Meninas

Bruzzone, A. Amor y Pintura

http://www.rtve.es/alacarta/videos/telediario/fotografia-jose-manuel-ballester-vacia-grandes-obras-maestras/1161523/

CAPITULO VI

PRESENTACIONES CLINICAS

> "Tía háblame; tengo miedo porque está muy Oscuro". Y la tía le espeta "¿qué ganas con eso? De todos modos no puedes verme" A lo cual respondió el niño: "No importa, hay más luz cuando alguien habla"
>
> Freud

1- INTRODUCCION:

Nos proponemos en este capítulo desplegar la tarea clínica realizada en el análisis de cinco niños que presentan al momento de la consulta serias dificultades en el camino de su estructuración psíquica.

En estas presentaciones intentamos transmitir la línea de trabajo que nos orienta en busca del logro de las inscripciones psíquicas necesarias para la constitución subjetiva del niño, para la efectuación de las operaciones lógicas en la estructuración del psiquismo hacia la vía del anudamiento Borromeo.

Al abordar un relato clínico es preciso recordar que se trata de eso: de un relato, ya que tal como nos informa Pura Cancina (2008) la práctica clínica en sí misma es una experiencia intransferible porque en ese recorrido de querer decir, algo se pierde. Toda praxis es aquello a lo que no tenemos acceso, resta real que se perfila como lo imposible: no podemos aprehender lo que ocurre en cada sesión, por ello la práctica clínica es un hecho perdido, lo que podemos referir es una construcción posterior al estilo de la elaboración secundaria de un sueño.

En la mayoría de los casos que seleccionamos el trabajo clínico consistió en sesiones conjuntas de la analista con la terapista ocupacional. Es de interés situar

que en estas ocasiones la tarea se realiza de modo conjunto e interdisciplinario con el objetivo común de que el pequeño halle el camino hacia la escena de la infancia, pero es importante asimismo consignar que cada disciplina trabaja desde su formación específica; así si el analista orienta su brújula hacia el universo simbólico y el registro imaginario, el terapista ocupacional tendrá en el horizonte la integración sensorial, la motricidad y el hacer con un propósito.

Lo que el terapista ocupacional observa es el hacer del niño, y lo que se advierte en el hacer del niño que presenta dificultades en su estructuración psíquica es que hay un escaso registro de estímulos, un escaso registro de los elementos de su entorno. La terapia ocupacional sitúa la importancia de que la actividad tenga un propósito y en estos niños el propósito está alterado, se encuentra desvirtuado el hacer porque no hay un sentido que dirija la acción, no hay un hacer significativo para el niño, no está presente la significación que hace crecer y vincularse con los otros.

Desde esta concepción la terapia ocupacional trabaja sobre el registro y el propósito, lo que se realiza a través del juego. Si leemos estas presentaciones clínicas desde lo sensorial vemos que al estar alterado el registro está también alterado el procesamiento sensorial: ¿Qué escucha este niño cuando escucha? ¿Qué siente cuando toca o golpea? ¿Qué siente este niño cuando se balancea? Esta actividad corresponde al sistema vestibular y no podemos decir con certeza qué siente en ese balanceo pero advertimos que es diferente de lo que sienten otros niños que están fuera de esta traba estructural. Puede verse que los registros propioceptivo, táctil y vestibular están alterados, registran en más o en menos.

Lo propioceptivo es el registro que uno tiene de sí mismo en relación al espacio, nos orienta en relación a donde estamos ubicados, y se efectúa por la información que recibimos de los sentidos.

El terapista ocupacional, al igual que el analista, apela al juego como medio, como vehículo para desarrollar estos procesos que no se han efectuado del modo

esperado. En la tarea clínica el profesional estará atento a que el hacer se presente con miras a una producción, que haya significación en juego, así en el instante que el hacer esté al servicio de la desconexión, cuando no aparezca una producción de sentido y el juego se convierta en una estereotipia será detenido de inmediato para generar otra cosa. La direccionalidad apuntará siempre a un hacer con un propósito.

Vemos entonces que desde la especificidad de cada disciplina se busca la inclusión del pequeño en el lazo con los otros, en el mundo del sentido, en el disfrute del jugar, en el universo de la infancia.

Consideramos fundamental mencionar en esta introducción nuestro profundo agradecimiento y respeto a los pequeños pacientes y sus familias quienes nos han brindado la preciosa ocasión de aprender y de desplegar nuestro hacer significativo, aquel donde se nos juega el deseo: la clínica con niños pequeños.

2- LA CONSULTA DE LOS PADRES:

En las consultas de padres por un niño hay muy diversos modos de presentación.
En ocasiones se trata de la pareja parental que plantea una preocupación en relación a su hijo: aparece de pronto una inquietud, un punto de angustia, una pregunta. En este caso se escucha cierta implicación junto a la vacilación en relación a cómo vienen sosteniendo su función. Podemos pensar que lo padres ocupan en relación al niño el lugar de sujeto supuesto al saber, es decir que ellos saben acerca del niño, de su crianza, de sus necesidades, de su vida, de su hacer, de su sentir. Cuando la consulta tiene lugar es porque algo del orden de la duda apareció en el horizonte y ese saber ya no se presenta tan consistente.

Los padres que llegan a la consulta portando una pregunta, en términos generales, son padres con capacidad de implicarse en aquello que le ocurre al niño y de algún modo dan lugar a la cuestión de ¿qué tendrá esto que ver con nosotros? Por lo

mismo se preanuncia la posibilidad del establecimiento de la transferencia simbólica que habilita la tarea analítica.

En el extremo opuesto hallamos las consultas que se generan a partir del señalamiento de alguna figura ajena al orden familiar: la maestra, el pediatra, alguien que advierte la presencia de un punto de sufrimiento o de dificultad en el pequeño que sin embargo no es registrado en el interior del ámbito familiar.

Lo sorprendente en el ejido de las dificultades de orden constitutivo es que, tratándose de situaciones de profunda severidad, éstas no llaman la atención de los padres, y en la mayoría de los casos estas dificultades comienzan a ser vistas por los padres recién después de que otro las señale. Desde el inicio esta circunstancia tiene efectos sobre el trazado de la transferencia porque la pregunta, el punto de angustia no surge de la pareja parental, no tiene su origen en los adultos de referencia para este pequeño, con lo cual es preciso trabajar en el sentido de construir la demanda y perfilar la transferencia, lo que acontecerá en la medida que se logre establecer la imposibilidad en que el niño está situado, la seriedad del cuadro, en la medida en que se logre trabajar con la familia parental la significación que la situación que el niño presenta, el compromiso de su desarrollo integral y la importancia de que ellos como padres formen parte del trabajo clínico.

En ciertas ocasiones los padres o uno de ellos comprenden la situación clínica y se suman al tratamiento, “ceden” al niño, transfieren su confianza al trabajo terapéutico; otros simplemente obedecen la indicación de traerlo pero el niño es “arrojado” a la sesión y ellos no se muestran permeables a las intervenciones o señalamientos de los profesionales. El avance en la tarea clínica será muy diferente en uno u otro caso.

3- PARTICULARIDADES DE LA TRANSFERENCIA:

Sabemos que el análisis no es sin mediación de la transferencia.
Freud en la conferencia 27 (1917) nos informa que la transferencia de signo positivo reviste al médico de autoridad y presta creencia a sus comunicaciones y concepciones. Aclara también que sin esta transferencia, o en caso de que ella sea negativa, el paciente ni siquiera prestaría oídos al médico o a sus argumentos.

Lacan plantea la instalación del vínculo transferencial a partir de la relación que existe del amor al saber, es por la existencia de este amor al saber que el analizante pone en su palabra la verdad del inconsciente dirigida a un lugar al que le supone un saber sobre sus determinaciones inconscientes. El analista queda situado así en el lugar de sujeto supuesto saber pero su trabajo no será el de guiar al analizante hacia un saber en particular sino hacia las vías del acceso a ese saber.

Alba Flesler puntúa los modos posibles del establecimiento de la transferencia por parte de los padres en la clínica de niños según el pequeño se halle localizado para la pareja parental como objeto de deseo, de amor o de goce.
Así en el primer caso vemos que el niño puede ser cedido a la vida porque no viene a ocupar para el Otro un lugar sin juego, la castración ha operado tanto para el Otro como para el niño y eso habilita al establecimiento de la transferencia simbólica, esa que haciendo lugar a la falta fundamental da posibilidad de operar sobre la lógica del significante, son padres que consultan y portan una pregunta. Esta es la situación menos habitual en la clínica de las dificultades constitutivas del psiquismo, y esta particularidad no ha de sorprendernos si consideramos que algo del orden de la castración, de cómo opera en el Otro Primordial la castración y el vérselas con la falta es uno de los ejes en esta clínica específica.
En el segundo caso, el pequeño localizado como objeto de amor, es la que marca la vertiente imaginaria de la transferencia, se trata de padres que no consultan, demandan y esta demanda suele perfilarse en la dirección de que le devolvamos al

niño que responde a su ideal. Se trata de una transferencia sujeta a las pasiones del amor y el odio.
El tercer caso se refiere a los padres que no consultan ni demandan, llegan al consultorio porque los mandan, y sería la vertiente real de la transferencia. Con estas dos últimas vertientes de la transferencia es con lo nos encontramos en la mayoría de los casos de esta clínica en particular.

Decíamos que los padres que llegan a la consulta con la posibilidad de bosquejar una pregunta son los más permeables al establecimiento de la transferencia simbólica y por lo tanto los que presentan mayor posibilidad de modificar sus posiciones con respecto al pequeño por el cual consultan. Esta capacidad para plantearse algún interrogante resulta consecuente de la instalación de la falta como constitutiva del psiquismo, de la donación del intervalo como condición para el ingreso del pequeño a la lógica fálica; es porque una brecha es posible, porque el niño no precisa estar situado en un lugar determinado sin juego, sin fisura, que la posibilidad de la pregunta tiene cabida.

Cuando, por el contrario el pequeño viene a ocupar un lugar determinado sin posibilidad de hiancia, coagulado en el sitio de condensar todo el amor o el goce del Otro Primordial (ambas vertientes dejan al pequeño fijado más al lugar de objeto del fantasma que al lugar donde el sujeto puede advenir) difícilmente exista la alternativa de un espacio, de una brecha por donde pueda colarse una pregunta que tienda a modificar las posiciones que estos padres sostienen para el niño y por lo tanto el lugar que el niño ocupa para ellos.

Es por esto que la transferencia presenta ciertas particularidades en esta clínica.
En principio seguimos a Berraute (2009) cuando plantea que la transferencia por parte del niño en la clínica de las dificultades constitutivas de la subjetividad es muy poco probable de establecer dado que estos pequeños aún no han ingresado al lazo social, se hallan por fuera de este lazo y por ello se encuentran excluidos de esa posibilidad. Esta circunstancia obliga a trabajar a partir de cierto forzamiento de la

transferencia porque para que ella se instale será necesario en primer término el establecimiento de una transferencia desde el terapeuta hacia el paciente para que sea posible luego la transferencia desde el paciente hacia el terapeuta. Si esto se consigue es porque el terapeuta le otorga un cierto lugar de saber al paciente, de un saber no sabido, es decir supone en él un sujeto del inconsciente, supone un sujeto allí donde todavía no lo hay; y este supuesto, este lugar de reconocimiento provoca efectos, efectúa la posibilidad de una traza subjetiva.

Cuando armamos en torno al niño una escena simbólica de juego con el objeto de capturarlo allí, en ese entramado simbólico e imaginario, le estamos atribuyendo cierta capacidad simbólica, contamos con atraparlo en ese mundo representacional conformado por el lenguaje y es ese suponer un sujeto allí lo que invita a su efectuación.

Alba Flesler (2014) dice que el deseo del analista no es deseo de nada sino deseo de un sujeto porque si algo causa el deseo del analista es que el sujeto pueda advenir. Es desde este deseo que la transferencia puede establecerse dando lugar a la tarea clínica cuando se trata de pequeños con dificultades en su estructuración psíquica.

En relación a los padres, si bien es lo menos habitual que lleguen dando lugar al sujeto supuesto al saber del lado del analista, es posible trabajar en la dirección del establecimiento de la transferencia, es posible que algún saber le supongan al terapeuta. Tal vez lo más habitual en esta clínica es que esta transferencia sólo se trace desde el registro imaginario o desde el real, de un modo u otro la tarea clínica se iniciará; esto quiere decir que si bien consideramos que el establecimiento de la transferencia simbólica es una variable importante en el avance de la tarea clínica, que si contamos con ella los efectos de las intervenciones tanto con el niño como con los padres seguramente arribarán a buen puerto, no la ubicamos como condición para el tratamiento porque la mira es no retroceder ante la tarea clínica localizando al niño en el centro de la escena y trabajando con los padres desde el lugar que sea posible.

Así como la transferencia puede instalarse desde la vertiente simbólica, imaginaria o real, del mismo modo las intervenciones del terapeuta, del analista, del terapista ocupacional, del fonoaudiólogo, podrán producirse tanto en el registro simbólico, como en el imaginario, como en el real porque que el trabajo con los padres se dirige a la posibilidad de conmover las posiciones en que se encuentran situados en relación al niño, se trata de reordenar el reparto de goces, se trata en algunos casos de ordenar la escena familiar y aun los ritmos en la cotidianeidad.

Una intervención en lo real se realiza por ejemplo cuando se indica que un niño de cuatro años no puede tomar pecho, que es preciso y determinante que la madre deje de darle el pecho porque esto sitúa al niño en un fuera de lugar que lo daña y dificulta su crecimiento. Esa es una intervención en lo real absolutamente necesaria cuando en una primera entrevista la madre menciona como al pasar que ahora su hijo sólo toma la teta una vez al día. Otra intervención en lo real es por ejemplo la indicación de que es necesario enseñarle a los niños a compartir la mesa familiar, a comer el alimento cortado en pequeños trozos que se pueden tomar inicialmente con sus manos pero con miras a incorporar luego los cubiertos; en este caso se trata de una mamá que le da a sus hijos, mellizos de cuatro años con diagnóstico de TGD, el alimento en la mano (sólo milanesas, salchichas o hamburguesas) el que ingieren desgarrándolo. Aquí fue preciso indicar a la madre que con este modo de alimentarse sus niños quedan situados lejos de la conducta humana y que es ella quien debe enseñarle los modos de nuestra cultura, porque comer no es sólo alimentarse, no es simplemente saciar una necesidad sino que comemos sentados a la mesa del Otro, comemos compartiendo los hábitos y modalidades del grupo cultural que nos cobija, comemos haciendo lazo con los otros en el orden de la ley y el deseo.

Las intervenciones en lo imaginario son aquellas dirigidas al sostén del otro, al trabajo clínico en dirección del i(a), del sostenimiento de la imagen especular, son intervenciones que apuntan al sostén imaginario necesario en situaciones de duelo y pérdida. En esta clínica es habitual encontrarnos con puntos de angustia propios de

duelos no tramitados que dan ocasión a que el niño quede situado en el lugar de consuelo de ese dolor sin tramitación, por ello suele ocurrir que se torne preciso trabajar desde la transferencia imaginaria oficiando de sostén, es decir de lugar necesario para que el sujeto se espeje y pueda encontrar nuevamente su i(a), su imagen especular y las coordenadas de su subjetividad que son las que se conmueven en los momentos de duelo.

Las intervenciones en lo simbólico son aquellas que apuntan al logro de un efecto analítico, las que dan lugar por parte del sujeto de la producción de algo nuevo, a la modificación de cierta posición subjetiva.

Como decíamos, suele ocurrir que a lo largo de un tratamiento la transferencia con los padres sólo se haya logrado en el registro imaginario, sin embargo el trabajo clínico transita centrado en la alternativa que se pueda ofrecer para ese pequeño buscando el logro de las inscripciones psíquicas que posibiliten el trazado de las cuerdas simbólica e imaginaria que den lugar a la constitución de su subjetividad. Por ello si bien se tiende al establecimiento de la transferencia con los padres, que en algunas oportunidades se logra, la apuesta principal apunta al trabajo con el pequeño, cuestión que trataremos de transmitir en los siguientes relatos clínicos.

4- PRESENTACIONES CLINICAS

a) SOFIA:

Los padres de Sofía llegan al consultorio por sugerencia de la analista de la madre quien advirtió en la escucha del discurso de esta señora las profundas dificultades constitutivas que presentaba la niña.
En la primera entrevista los padres relatan que Sofía, con cuatro años de edad prácticamente no habla pero desde muy pequeña lee todo. Dicen que no juega, que permanece en su mundo, que a los tres años de edad la diagnosticaron como

asperger pero ellos no aceptaron ese diagnóstico. Refieren que sostiene tratamiento fonoaudiológico a partir del cual comenzó a articular las primeras palabras y que asiste a un jardín de infantes que propone para la tercera sección un proyecto de integración con escuela especial.

En la primera sesión con la niña me encuentro frente a un torbellino, en diez minutos había desmantelado todo el consultorio en una actividad errática que sin ser un inventario cambió de lugar todos los juegos y juguetes a la vista sin detenerse en ninguno.
En un momento la conduzco a la cocina donde toda una pared está cubierta de repisas con diversos juegos de mesa, en ese instante Sofía comienza a leer todas las cajas, sin corte, sin pausa, sin diferencia en la entonación: “La oca, agente secreto, memotest, la batalla naval, la ruleta, cuatro en línea” etc…en el mismo tono robótico, extraño a la cadencia del lenguaje y a la intención de comunicar. Una niña que lee pero que no habla, una niña que no juega, una niña que no ingresó al universo de la infancia.

Nos encontramos con una pequeña que se presenta como fuera de cierto circuito humano; y este encuentro siempre resulta levemente siniestro, hay algo de esta ajenidad al mundo humano que desconcierta y que convoca a hacer algo con ello. ¿Ofrecer suplencia de lo que no hubo? En todo caso será a partir del deseo del analista que el trabajo sea posible, que una brecha se abra en un escenario que suele mostrarse coagulado, congelado, estático.
Con Sofía mi primera hipótesis, después de muchas preguntas, fue que era en el registro de lo simbólico donde se hallaban las profundas fallas por lo que sería allí donde debería centrar la tarea; claro que primero era preciso acotar la deriva que desplegaba en su continua actividad, era necesario hacer corte en ese movimiento pulsional sin escansión; para ello hubo que modificar el espacio físico, preparar el consultorio con pocos juguetes, solo aquellos que anticipaba que podríamos utilizar en esa sesión. Dos o tres, no más.

Si la falla era en el orden simbólico la vía regia para trabajar sería el juego, el juego simbólico, escena ficcional que constituye la materia prima de la vida infantil; allí se despliegan los dolores, los amores, los deseos, los terrores…pero Sofía estaba por fuera de esa posibilidad. Se trataba entonces de hacer suplencia tejiendo cierto universo simbólico, forzar su ingreso en el mundo simbólico a través del juego, movimiento que a su vez conduciría a la conformación especular, al despliegue de lo imaginario.

La puerta de ingreso a un espacio común fue el memotest donde ganarle era un desafío. Tímidamente apareció el disfrute, el festejo al ganar, el pedido de jugar. Luego fueron breves escenas de juego simbólico, de "como si" propuestas y sostenidas por la analista: cambiar al bebé, darle la mamadera, bañarlo…Siempre de a una por vez porque si bien ella aceptaba el convite sostenía brevemente el entusiasmo.
Otra importante variable fue poner a trabajar el cuerpo (el que había que armar). La música de Piñón fijo, revelación del momento, nos marcaba el ritmo al bailar. Luego vinieron los juegos con agua, con témperas, la masa, el dibujo…Poner palabras a cada actividad era esencial: ¿quién ganó? ¿A quién le toca? Hasta que apareció el ansiado "¡yo!".

Con una frecuencia mensual se sostenían entrevistas con los padres, en ocasiones con ambos, a veces con uno u otro. La mamá que transitaba su propio análisis mostraba mayor posibilidad de implicarse y de vincular su propia historia con Sofía. El papá estaba más del lado de la certeza y de la negación.
Se sostuvieron encuentros con los docentes y directivos de las escuelas: el jardín, la primaria, la escuela especial que realizaba la integración. Allí la demanda era el nombre de un diagnóstico, la respuesta siempre fue que Sofía halló dificultades en el camino de su constitución psíquica y por ello necesitaba de otros tiempos y en ocasiones de otras modalidades para alcanzar sus logros.

Entonces volviendo al trabajo sesión a sesión podemos decir que desde la transferencia del analista se trata de lograr el armado de una escena ficcional: armar transferencialmente un escenario y una escena da la posibilidad de crear un entramado simbólico y una red representacional que le evita al niño caer en un vacío sin fondo, en un puro real, a la vez que apuntan a inscribir los trazos de una subjetividad que se ha visto detenida u obstaculizada.
Ese escenario ficcional y lo que allí circula tiende a transformar el grito en voz, el puro movimiento en dialogo tónico, la repetición vacía de la estereotipia en una escena con revestimiento imaginario y contenido simbólico.
Sostener e invitar a la ilusión del juego brinda consistencia imaginaria y simbólica al real en que habita este pequeño.

b) ANA:

Ana contaba con cinco años y medio de edad cuando llega a la consulta por orientación del equipo del jardín de infantes. Fue la orientadora educacional de la institución educativa quien se acercó al servicio de psicología del CAPS (centro de atención primaria de la salud)
Para informar que derivaría a una niña que presentaba serias dificultades en el lenguaje porque había comenzado a hablar recién a los cuatro años y presentaba además conductas extrañas, caprichos y actitud sumamente aniñada. Acerca de los padres refiere que son muy particulares, que tienden a permanecer excesivamente dentro del jardín y resulta difícil sacarlos de allí. El pedido de turno por parte de la madre llegó cuatro meses después de este anticipo.

A la primera entrevista concurre la madre quien informa que la familia está compuesta por el padre de 43 años, ella de 34, la niña de cinco y el hermano de 3. Refiere que Ana presentó un desarrollo normal hasta los dos años de edad, momento en el que nació su hermano. Había comenzado a decir algunas palabritas: mamá, papá, upa, pero no avanzó más y comenzó a comunicarse por señas. Frente

a la insistencia de la pregunta de la analista la madre localiza esta detención en una internación que debió vivir Ana durante un mes porque se enfermó de neumonía al poco tiempo de nacido su hermanito, y menciona como al pasar que allí se produjo "una ruptura", que cuando salió del hospital no hablaba ni caminaba. La analista señala al modo de pregunta, invitando a abrir la discursividad materna, lo difícil que debe haber sido tener a su niña internada en el momento en que el bebé era tan chiquito, comentario frente al cual a la inversa de lo esperado el discurso se clausura, el decir se detiene ante la posibilidad de la emergencia de un punto de angustia, comenta "Sí, fue muy difícil" y no habla más.

Para la siguiente entrevista cito a ambos padres y para mi asombro se presentan los cuatro, aparecen en la sala de espera como un gran bloque, padre y madre con los dos niños adheridos a sus piernas. Ana medio escondida, asoma detrás de la madre. Dicen:"Sabíamos que teníamos que venir solos pero no teníamos con quien dejarlos". Acordamos reunirnos en una hora, luego del ingreso de los niños al jardín de infantes.

En esta entrevista relatan brevemente la historia familiar: que ella es de Tucumán, vino una temporada a trabajar a la ciudad de Mar del Plata, él es oriundo de una pequeña localidad de la provincia de Buenos Aires y ya hacía varios años que estaba establecido en esta ciudad. Se conocieron en un colectivo volviendo del trabajo y a los tres meses estaban viviendo juntos. Ella tenía veintitrés años y él treinta y dos. Dice la madre: "ya hacía cinco años que estábamos juntos cuando llegó Ana, pero vino" Se pregunta por el sentido de este "pero vino" y responde que se dejo de cuidar, algo en el decir suena contradictorio y se insiste con la pregunta, entonces aparece la siguiente frase: "hacía poquito que me había dejado de cuidar porque me intoxiqué con las pastillas anticonceptivas y cayó Ana", un cayó que suena con estruendo, como la caída de una bomba. Continúa el relato sobre el embarazo "normal, demasiado normal" y agrega "Ella tuvo todos los mimos porque era el primer bebé mío" entonces se pregunta si el padre tiene otros hijos, y recién allí refieren que él se casó muy joven y tuvo tres hijos que ahora tienen 21, 19 y 17 años, que hace mucho que se separó y dejó de tener contacto con su ex mujer e hijos, comenta que también cortó todo vínculo con su familia nuclear, padres y

hermanos y es por eso que se mudó de ciudad. Agrega: “Ana y Sebastián no saben nada de esto” frente a lo que aparece una nueva clausura discursiva. Se impone un profundo silencio que se rompe cuando el padre comienza a hablar de Ana: “Ella era normal hasta que nació el hermano. Ahí empezó el retraso, era todo ella nada más. El hermano desde que nació llamó la atención: un bebé hermoso, llamativo. Ahora no, en casa es re piola y en el jardín es un idiota, creo que se copia de Ana” Dice “Hace dos meses que Ana duerme con la madre y yo tengo que dormir en la cucheta con Sebastián”, abriendo un poco de texto sobre este tema el comentario de ambos es “ella se apodera”, lo que nos lleva al tema de los límites y el padre comenta “No les pongo límites porque son chiquitos, cuando tengan uso de razón les diré” Surgen las diferencias entre ambos en relación a los criterios de crianza, por ejemplo ambos niños toman mamadera aunque la madre no está de acuerdo, también relatan que Ana usó pañales hasta los cuatro años.

Para la siguiente sesión cito a Ana. Pero este caso estaba destinado a sorprenderme a cada paso encontrándome siempre con lo inesperado: recibo a una señora mayor que no conozco acompañada de ambos niños serios y temerosos. Ingresan los tres al consultorio y la señora me explica “están así porque no me conocen, es la primera vez que los cuido” al tiempo que me entrega una notita escrita por la mamá con un texto que se inicia de este modo “papá y mamá están trabajando…” En esta sesión, primera con Ana, quien se aproxima primero a los juguetes ofrecidos es Sebastián y Ana lo imita tímidamente. Se trata de un inventario, con disfrute y curiosidad por parte de los dos niños pero donde no se arma una escena juego.

A la segunda sesión Ana asiste acompañada de su mamá, ambas ingresan al consultorio porque la niña se niega a hacerlo sola, cuestión que sostendrá durante los primeros seis meses de tratamiento. No acepta despegarse de la madre ni acercarse a los juguetes: se arrastra por el consultorio, se acurruca debajo del escritorio gritando “¡NO!” frente a cada propuesta; ni bien aparece un atisbo de serenidad, ni bien comienza a ceder ante la palabra de la analista la madre irrumpe hablando sin pausa sobre la niña. Escribo en la Historia Clínica en referencia a la mamá: “No logro hacerla callar”

A la tercera sesión asiste con el papá e ingresa al consultorio con éste pero mostrando otra actitud: acepta los juguetes y comienza a desplegar un juego elemental, de bebé, juegos de arrastre y de encastre. Ofrezco un rompecabezas que representa las figuras de una familia; abuelo, abuela, papá, mamá, nene, nena frente a los que nombra a todos por igual nene, nena, nene, nena… ante otros rompecabezas simples de partes del cuerpo dice “no puedo”. El padre comenta “con la madre se niega más”.

Las siguientes sesiones se desarrollan de modo similar, comienzan los primeros dibujos, siempre figuras cerradas a las que dará significación: un nene, y la analista comenta: “¡Pobrecito no tiene boca! ¿Cómo va a hablar?” Frente a lo que se ríe y completa ese rasgo del rostro en la figura humana; del mismo modo ocurre con los ojos, la nariz, las piernas, los brazos, las manos. Y así lentamente se va trazando la figura con más forma humana.

Al momento de irse le dice algo al oído al padre: ¿Cómo se llama ella? Y el padre me dirige la pregunta ¿Cómo se llama usted doctora? Entonces dirigiendo mi mirada a la niña le digo: Ana mi nombre es Mara. Como respuesta me sonríe. Empiezo a tener nombre para Ana, algo del orden de la transferencia comienza a establecerse, momento que señalo como el de una primera escansión lograda en el trabajo clínico.

En este primer tiempo de tratamiento mi pregunta es ¿donde está Ana?, ¿con qué cuenta en su constitución psíquica? No hay lenguaje o solo breves palabras y el insistente “no”, no hay representación del cuerpo, no grafica la figura humana más elemental, solo figuras cerradas (grafía que corresponde a los tres años de edad) no hay juego sólo manipulación de juguetes y únicamente los de bebe, sonajeros chiches de arrastre, hay contacto de mirada pero breve, ¿desde donde comenzar a trabajar?

Decido que desde el armado de un cuerpo, ese será el primer horizonte a lograr. Así comenzamos a trabajar con plastilina, con muñequitas de goma eva que mudan su vestimenta, luego con rompecabezas simples con las partes del cuerpo, incorporamos música en cada sesión, de fondo canciones infantiles acompañan

nuestro hacer, cada actividad es nombrada, relatada por la analista, Ana sostiene cada vez más la mirada, sonríe, disfruta de cada encuentro.
Entra el cuerpo en escena con la incorporación de la hamaca paraguaya, primero hamacamos las muñecas y luego hay aceptación de Ana para balancearse, actividad que la serena y busca repetir. Luego aparece el hacer con las témperas incluido el juego de trasvasado de agua y mezcla de colores que eran más importantes que dibujar y representar.
De pronto acepta ingresar sola al consultorio, la madre espera detrás de la puerta. Este el momento en que señalamos la segunda escansión, corte simbólico donde algo ocurre que marca un definitivo avance en el tratamiento: Entre el consultorio y el baño está la mamá sentada en la sala de espera, Ana sale del consultorio con el platito de la témpera para lavarlo, o para lavarse las manos, o para cambiar el agua de vasito; cada vez mira a su madre y le dice:"¡Hola!", "¡chau!" Esto le provoca gran júbilo repitiéndolo una y otra vez con risas y enorme placer. Ana estableció su primer *fort da*, se ausenta y se ofrece a la mirada materna que puede sumarse al juego.
Aparece mayor vocabulario, paulatinamente dice palabras, arma frases aunque aun faltan los conectores. Al finalizar el año dice: "Yo duermo con mamá, papá con Sebastián" A lo que la analista le contesta "¡Haces trampa! La cama grande es para papá y mamá, vos tenés tu cama"

Se inicia un nuevo año lectivo, Ana realizará permanencia en tercera sección del jardín y retoma el tratamiento luego de las vacaciones. En la primera sesión dice: "Papá y mamá tienen cama, yo duermo arriba"

Este momento queda señalado como el de una tercera escansión, momento de corte simbólico donde algo del orden de la operación lógica de separación se produce.

En este año de tratamiento veremos que la figura humana evoluciona, por primera vez aparece el juego simbólico: el armado de la casita, atendemos a las niñas, les damos de comer, las preparamos para ir al jardín, las vamos a buscar, les preparamos la cena. Ana desarrolla la escena ficcional con gran placer de jugar

aunque todavía no es ella quien inventa el libreto lo sigue gustosa y de tanto en tanto propone una acción en la secuencia de modo que cada escena se va enriqueciendo. Durante meses se tratará de jugar a la muñeca. Surge luego una variante: con muñecas más pequeñas comenzamos a confeccionar vestidos, saquitos, enteritos, pañales; y en ese hacer Ana propone texto: una es chiquitita, la otra más grande, la grande habla por celular, llama a la mamá, y así otro gran número de sesiones nos encuentra cosiendo y conversando.

Sobre el final de una sesión, al abrir la puerta para que se encuentre con su mamá ésta comenta con tono de ajenidad, de extrañeza que no puede más que sorprender:"La veo mejor a esta niña"

Para este momento llevábamos un año y medio de tratamiento donde se fueron produciendo entrevistas con los padres, y en repetidas oportunidades con la madre quien tenía mayor posibilidad de asistir. Estos encuentros no resultaban muy fructíferos porque el discurso rondaba la cotidianeidad, las dificultades que aparecían en la crianza en relación a los dos niños pero desde el tono de la queja sin fisura para el bosquejo de una pregunta o de la aceptación de alguna sugerencia, señalamiento o cuestionamiento. A pesar de ello de tanto en tanto ese espacio de encuentro con los padres se sostenía y nunca rechazaron una cita.

En una ocasión es la madre quien asiste a entrevista y relata por primera vez que su marido tiene otra hija en la ciudad que es cinco años mayor que Ana, hija de una segunda pareja de quien hacía poco se había separado cuando ellos se conocieron. Con esta chiquita se entendían muy bien dado que quedaba a su cuidado algunos fines de semana en que el padre tenía que trabajar. Relata que en el tiempo en que queda embarazada de Ana surgieron conflictos entre su esposo y la expareja (aclara que en nada estos conflictos tenían que ver con ella) y dejaron de ver a la niña. Como cada vez que se trata de la historia familiar y más si esta involucra pérdidas expresa que "de esta historia ni Ana ni Sebastián saben nada".

Unos meses después se mantiene otro encuentro con la señora donde se intenta abrir el tema de la maternidad y expresa “Nunca me imaginé mamá. Aún embarazada no podía pensarme mamá” frente a lo que se abre la interrogación acerca de cómo fue la llegada de la bebé al hogar, cómo se vivió ese momento, y esta resulta ser la primera vez que aparece angustia, una angustia rápidamente contenida, clausurada en la frase “No fue fácil, fue peliagudo” Luego logra abrir un poco de texto en relación a su historia familiar relatando que es la tercera de seis hijos, la única que se vino a otra provincia a trabajar y que sostener la distancia le resulta difícil.

Se produce un receso de un mes por las vacaciones estivales.
Al encontrarnos en febrero Ana se prepara para el ingreso a primer grado. Su modo de presentarse es diferente, su actitud y su expresión son otras, se ha operado un cambio: ya no es una bebita sino una nena, una nena entusiasmada con empezar la escuela.
Este entusiasmo no carece de preocupación, de temor y así lo expresa en la primera sesión donde dibuja a “una nena llorando porque no puede ir a la escuela” y en los siguientes encuentros se tratará de dibujar y pintar escuelas, niños, mochilas, quioscos etc

Aquí situamos la cuarta escansión, cuarto momento de corte simbólico donde Ana se hace lugar más allá del Otro. Aparece ella en escena con su momento especial de dejar atrás el jardín de infantes y bien venir la escolaridad primaria, con sus temores y sus deseos.
Reedición del *fort da* que en esta pequeña costó tanto tallar. La posibilidad de la alternancia con el Otro es lo que habilita a que Ana ocupe su propia escena.

Pocos meses después de este inicio de ciclo lectivo se presenta una situación que llama la atención por el antagonismo en la posición de la madre: llegan a la sesión de Ana, la niña ingresa al consultorio y su mamá la espera en la sala, mientras la sesión se despliega se escucha de fondo el sonido del celular con juegos, actividad

en que estaba concentrada la señora. Al finalizar el encuentro ingresa al consultorio y manifiesta una gran preocupación por el desempeño de su hija en la escolaridad: “el cole le cuesta…el viernes no pudo escribir. ¿Cómo vamos a hacer?” se angustia, sus ojos se llenan de lágrimas, se calla conteniendo el llanto.

¿Qué es lo que llama la atención en esta escena? El marcado contraste entre la actitud indiferente que muestra en la sala de espera y la angustia que despunta en el consultorio, que es la primera ocasión en que aparece algo del orden del registro de las dificultades o limitaciones de que adolece Ana, y principalmente el modo en que expresa este registro o su preocupación: “El viernes no pudo escribir” cuando en realidad Ana se halla aún ausente del universo de la escritura porque es apenas el mes de mayo y en la chiquita recién aparece la curiosidad por las letras que todavía le resultan ajenas.

Ana dice en la siguiente sesión “Nos hace falta escribir” Nos dedicamos a dibujar juntas en una gran hoja número seis, se perfila la escuela, el barrio y dos nenas; me pide que escriba el nombre de su hija “Ana” y también de la más chiquita “Ana” ante lo que exclamo “¡Tienen el mismo nombre! ¿Cómo se van a dar cuenta a quién llamas?” Responde con risas y dice “Entonces a la más chiquita ponele Julieta” Durante varias sesiones el juego consiste en escribir grandes letras en cartones que Ana ordena armando nombres y pegándolos en la hoja y así es como va ingresando en la estructura silábica del lenguaje, de nuestra lengua castellana, advirtiendo que las letras, para que digan algo, no van de cualquier modo.

Llegamos al siguiente receso escolar, Ana pasa a segundo grado con un proyecto de integración, sigue interesada en las letras y fundamentalmente en los nombres. Dice: “A mí Ana me puso mi mamá y Laura (su segundo nombre) me puso mi papá, a Sebastián le puso mi mamá, a mi mamá mi papá le puso Valeria y a mi papá mi mamá le puso Enrique”

Le digo con énfasis: ”¡No! A tu mamá le pusieron Valeria sus padres, los abuelos que viven en Tucumán, y a tu papá le pusieron Enrique sus padres, tus abuelos de Junín”. Intento de marcar algo del orden de la exogamia, del linaje familiar, de la

referencia a un Otro fuera de este bloque de cuatro que forman uno, algo del orden de una historia familiar que nunca es nombrada.

Hacia mediados de año hace un dibujo cubriendo con los brazos su producción mientras dice “¡Es una sorpresa!” Pienso que realmente es una sorpresa que Ana se encuentre en plena escena de la infancia. Empezamos ese día a trabajar el alta.
En la despedida, que siempre es un final abierto porque el lugar quedará como referencia para volver si es preciso, le regalo un libro porque en estos años de tratamiento Ana entregó muchas cosas en este lugar; del lado del analista quedan muchos aprendizajes del tiempo compartido con Ana por eso es importante que ella se lleve algo.

Ana logró una condición subjetiva del orden de la neurosis pero las dificultades que halló en el camino de su estructuración psíquica no fueron sin costo: ha transitado su escolaridad primara en un proyecto de integración con educación especial y la secundaria consistió en tomar una formación de oficios. Tal como lo indica Graciela Berraute (2009) el hecho de que las operaciones fundantes del psiquismo no se efectúen tal como es esperable trae profundas consecuencias para ese psiquismo en particular. No es lo mismo que la progresión de los tiempos de escrituración se efectúen a que no se efectúen o lo hagan de manera demorada, en un punto habrá una marca de esa diferencia.

c) FRANCISCA:

Francisca es una niña de 3 años y medio que llega a la consulta en terapia ocupacional a partir de la indicación de la pediatra quien nota que las adquisiciones esperables para esa edad no aparecen, al tiempo que advierte ciertas estereotipias principalmente en el área del lenguaje.
Luego de las primeras entrevistas la terapista ocupacional convoca al área de psicología porque evalúa que se trata de una dificultad en la constitución psíquica.

Francisca es una pequeña muy bonita, siempre está perfectamente vestida y peinada, impresiona como una muñequita; podríamos adelantar “la muñequita de su mamá”. Ingresa al consultorio sin dificultad, una vez adentro su actividad parece un zapping: explora las vitrinas y toma los juguetes de “bebé”, los que sólo se usan para manipular generando ruidos y diversidad de colores. Queda fijada en esta actividad, pero no desconectada del contexto; lo que ocurre es que no despliega juego de modo espontáneo, sólo toma los juguetes, los toca, los gira, los mira.

En la grafía su producción corresponde al garabato, aún no hay ni bosquejo de figura humana y en general es una actividad que evita.

En el lenguaje, si bien se comunica lo hace ante las preguntas del adulto, de forma breve; si habla espontáneamente suelen ser frases mal construidas o faltas de sentido, y es un dato importante para pensar el trazado de su narcisismo que se nombra a sí misma en tercera persona.

En ocasiones contesta con una literalidad que es claro indicador de la dificultad constitutiva en que está ubicada, por ejemplo ante el comentario “¡que lindas trenzas! ¿quién te peinó?” contesta: “el peine”; en otra ocasión (ya adelantado el tratamiento cuando se nombraba en primera persona) es la madre quien refiere que la tía la saluda con un “¡Hola Dulce de leche!” y la niña expresa con enojo “¡No soy dulce de leche! Soy Francisca”.

En la entrevista con la madre se advierte cierta conflictiva a nivel de la pareja parental. La señora manifiesta que su esposo está todo el día afuera porque tiene dos trabajos y sostiene actividad física amateur por lo cual tampoco comparte tiempo con la familia durante el fin de semana.

Francisca es hija única, desde que nació la mamá dejó de trabajar para dedicarse a ella. Este es un reclamo del padre quien espera que pronto retome alguna actividad laboral para ayudar a la economía familiar.

La madre se muestra angustiada frente a las dificultades de su hija, las que comenzó a registrar a partir del señalamiento de la pediatra y del inicio del jardín

(ocurrido para la misma época). Refiere que el padre no acuerda con el tratamiento, para él Francisca es perfecta, no tiene ningún problema.
Se escucha un profundo desencuentro en esta pareja, no sólo en lo que se refiere a la niña y el modo de verla, sino a la pareja misma. Esto se advierte en el decir de la madre quien relata que él siempre está disconforme con todo, de mal humor, enojado con la vida, no se dispone a disfrutar de nada. Ella por su lado parece como conteniendo un estado de angustia permanente; comenta que transitó por un tratamiento terapéutico antes de casarse porque tiene una historia familiar triste, su madre dejó la familia siendo ella adolescente y su padre siempre fue una figura fuerte, muy autoritario, con quien nunca se entendió. Se escucha en este decir cierto desamparo sin tramitar pero acerca de esto no quiere hablar más porque "es mi historia y aquí estamos por Francisca" y a pesar de que se le señala que la historia familiar tiene relación con lo que le ocurre a su hija, su discurso se clausura allí.

Se sostiene tratamiento en TO y Psicología de forma conjunta con frecuencia semanal y se realizan entrevistas psicológicas con la madre a demanda de la misma o cuando las profesionales lo consideramos necesario en función del despliegue de las sesiones.
Se cita en reiteradas ocasiones al padre, quien en principio no concurre "por el trabajo al que no puede faltar" y finalmente la madre nos dice que no va a acceder porque no está en nada de acuerdo con que su hija esté en tratamiento. Ella no insiste porque cree que así al menos Francisca puede continuar; si el padre viene y no le agradamos va a ser más difícil para ella imponerse y sostener la asistencia a las sesiones.

El despliegue del trabajo clínico con Francisca se perfiló desde el inicio con el convite por parte de la terapista ocupacional y de la analista al espacio de juego, que en principio consistió en simples juegos de mesa como el dominó de animalitos, la lotería táctil, mi campo, que eran los que aceptaba de buen grado. Nos ubicábamos las tres en una pequeña mesa frente a un espejo donde en las pausas del juego nos mirábamos, nos peinábamos y hacíamos comentarios de nuestros rostros.

Este era el tiempo en que imperaba para Francisca la tercera persona por lo que en los juegos desarrollados nuestras intervenciones con gran entusiasmo eran “¿De quién esta ficha?” o “¿Quién la tiene?” o “¡Que suerte que tengo!” o “¡Qué bueno ganaste vos! ¡Gané yo! Este entusiasmo en las manifestaciones verbales es un dato en el trabajo en esta clínica en particular porque, como decíamos al inicio de este capítulo, se trata de chiquitos que responden apenas a los estímulos del entorno lo que lleva a la necesidad de que el ímput sea mayor, el estímulo que los adultos ofrezcan tiene que impactar en la vía de hacer marca, de buscar la reacción y el registro del niño de lo que allí circula. Luego de varios meses de este modo de trabajar Francisca nos sorprende con un “¡Gané yo! expresión que mereció una fiesta.

Paulatinamente se fueron incorporando a las sesiones breves tiempos de dibujo y representación gráfica, eran actividades que Francisca tendía a evitar pero que fue aceptando con la inclusión de diferentes materiales como tiza mojada, crayones y témperas; de ese modo la figura humana fue tomando forma. Es también durante este tiempo de tratamiento que los soliloquios del lenguaje desaparecen, comienza a articular frases breves y a expresarse de modo espontáneo pero siempre con frases cortas.

En este momento del trabajo clínico las escenas de juego simbólico comienzan a tener aceptación. La vía de ingreso a este universo del “como si” fue hacer la comidita con la máquina de masa y los utensilios de cocina; fueron ganando la escena distintos platos mientras hablábamos de cuáles eran los más ricos, si las milanesas, los fideos, los ñoquis, las papas fritas, los panchos; armábamos el menú del cumpleaños con la torta como protagonista y hablábamos de cuáles eran las comidas favoritas, qué nos gusta más, qué es lo más rico que cocina mamá, etc. Y desde este lugar de chef incluimos las muñecas, cocinamos para ellas hasta que pasamos a la escena de la casita. De este modo después de meses de cocinar logramos enriquecer la escena ficcional donde apareció la peluquería, el jardín de infantes, el baño de los niños con agua y bañera para el chapoteo y la risa.

Durante este tiempo de tratamiento la niña transita la primera, segunda y tercera sección del jardín. Ya cursando la sala de cinco inicia una actividad extracurricular,

comienza danzas con gran disfrute logrando vincularse con la profesora y las compañeras mostrando que esta pequeña ingresó finalmente al universo de la infancia, ya no está detenida en el umbral.

Este tratamiento llevo tres años y podemos decir que Francisca logró la traza de su subjetividad, al modo de Dick relatado por Melanie Klein, esta chiquita se hallaba ahí, a un pequeño giro de su constitución psíquica. Sostenemos que en el hecho de que el juego tenga su lugar con pleno disfrute, que la figura humana se construyó pudiendo ser representada en la hoja, que el lenguaje haya ido tomando consistencia y que Francisca muestre interés en el mundo como ir a un taller de baile, actividad de la cual disfruta planamente, se puede constatar que la pequeña ha logrado incluirse en el universo de la infancia, en el camino del tazado de su neurosis particular.

d) LUCIO:

La llegada de Lucio a la consulta se produjo de modo particular: la madre solicita un turno en psicología en el CAPS de manera espontánea porque hace un año que se separó de Juan, padre del pequeño que tiene dos años recién cumplidos, y el chiquito ha comenzado a quedarse en la casa paterna algunos fines de semana lo que despierta en ella inquietud y angustia.

Como a esta primera consulta asiste en compañía del pequeño, la profesional que la recibe le ofrece al niño una caja de juguetes mientras escucha a la mamá y es en esta ocasión que llama su atención la actitud de extrañeza del pequeño, la ausencia de entusiasmo o de respuesta, la mirada evasiva y la falta de expresiones verbales; por ello deriva al niño a un encuentro con psicología y terapia ocupacional.

Lucio comienza a asistir a sesiones conjuntas, ingresa sin dificultad al consultorio, acepta las propuestas ofrecidas pero todo ello en medio de un profundo silencio, sosteniendo brevemente la mirada y con un manejo corporal absolutamente rígido.

Se cita a la madre a entrevista con el objeto de situar el lugar que este pequeño ocupa en la discursividad materna y en la configuración familiar, para que se despliegue el relato de la historia familiar, para escuchar en qué coordenadas se localiza este niño en relación a esta pareja parental.

La joven madre a quien llamaremos Inés se presenta como una sombra, de tono distímico su discurso es el del duelo por la pareja perdida. De hecho su relato se inicia con el tiempo feliz en que vivía con Juan y cuando todo lo hacían juntos. No hay referencia a cómo se conocieron, de qué modo inician su relación ni mucho menos cómo era su vida antes de formar pareja.

Relata que vivían en la casa de los padres de Juan donde además él desempeña su actividad laboral. Todo marchaba bien hasta que ella queda embarazada, noticia que los sorprende y que parece descolocar a Juan quien comienza con reclamos y escenas de celos. Esta situación se agrava severamente con la llegada del bebé, Inés refiere que Juan se sentía despojado de su lugar al punto que el clima familiar se torna insostenible y Juan le pide que se vaya. Ella y Lucio se mudan a la casa de la familia materna, espacio que comparte con padres y hermanas hasta que se instala sola con el niño en un pequeño departamento sobre el mismo terreno. Menciona al pasar que sufre de una enfermedad crónica detectada hace poco tiempo y que esto le empaña el ánimo, suele sentirse muy angustiada y la presencia de Lucio la calma. Comparten la cama con el niño situación que registra que no está bien pero le cuesta modificar. Se disgusta porque sabe que cuando Lucio pasa el fin de semana con el padre también duermen juntos.

La siguiente entrevista es con ambos padres y se trabaja sobre la indicación de iniciar un tratamiento porque Lucio presenta una detención en las adquisiciones esperables para su edad. Los padres manifiestan estar de acuerdo con la propuesta aunque reconocen las dificultades sólo a partir de que le son señaladas.

El primer tiempo del trabajo clínico consistió en el armado de escenas de juego sencillas, con autitos, móviles de arrastre, rompecabezas, las figuras de la familia. Si bien las sesiones se desarrollan casi en silencio por parte del niño se muestra conectado con el entorno y acepta la propuesta de jugar. En ocasiones manifiesta

temor frente a algunas ficciones pero puede expresarlo y la escena cambia. En los juegos con la pelota resulta llamativa la escasa disponibilidad de su cuerpo, la rigidez en el manejo de su corporalidad; ya al subir la escalera, dado que los consultorios se disponen en el primer piso, se evidencia esta dificultad de movimiento, esta rigidez y temor que no ceden al paso de los repetidos ensayos.
Como en la mayoría de estas presentaciones clínicas el avance se presenta lento. De pronto deja de asistir y al cabo de tres semanas la abuela materna se comunica telefónicamente para informar que la mamá de Lucio ha fallecido de modo imprevisto, que su organismo se descompensó y no logró recuperarse, que en adelante el padre se ocupará del pequeño y que lo traería a sesión.
La orfandad en los tiempos de la infancia conmueve y confronta a los adultos al profundo interrogante de cómo afronta un pequeño la vida cuando pierde la presencia más significativa para él.

Los encuentros son retomados y comienzan a aparecer los primeros indicios de avance en la constitución subjetiva del pequeño. Se reconoce en el espejo sonriendo ante este encuentro con su imagen, hay despliegue de juego al tiempo que se enriquece el vocabulario, en la representación gráfica aparece el interés por dibujar aunque las producciones son pobres. El padre lo inscribe en un jardín maternal al que Lucio se adapta sin dificultades. La escena de la infancia parece despuntar.

Al año siguiente, con tres de edad, se evalúa la conveniencia de que el tratamiento continúe en el dispositivo grupal denominado taller de juego donde Lucio se integra con otros cinco chiquitos de entre tres y cinco años. Esto facilita su vinculación con otros que desde el jardín es la mayor inquietud de su maestra. Se lo ve disfrutar del juego, aceptar ceder los juguetes, sumarse a la propuesta de otro (donde siempre se trata de escenas muy simples, casi un bosquejo de juego) En este momento el padre interrumpe el tratamiento.

Es nuevamente orientado a nuestro servicio cuando cursa sala de cinco porque las docentes evalúan que no estaría en condiciones de promocionar a primer grado

dado que difícilmente acepta las pautas institucionales, se enoja frente a “lo que hay que hacer”, se muestra poco tolerante con los otros en el lazo social y no presenta interés en los primeros aprendizajes como escribir su nombre. Frente a esta situación el equipo docente propone una permanencia con el objeto de darle mayor tiempo de juego antes de la escolaridad primaria pero el padre no acepta aunque sí está dispuesto a retomar el tratamiento.

En esta ocasión se le ofrecen encuentros en psicología y comienza un período de fecundo juego simbólico. Lucio asiste a cada sesión con gran entusiasmo por jugar, propone escenas ficcionales de lucha y competencias, dicta el texto a la analista, lo modifica sobre la marcha, arma y desarma escenas. De este modo transcurren seis meses de trabajo donde al tiempo que el mundo simbólico e imaginario se ensancha es también el tiempo en que se observan cada vez con mayor claridad las dispraxias que Lucio presenta, la escasa disponibilidad corporal y el nulo registro paterno sobre esto. Subir la escalera sigue siendo un desafío, ponerse o sacarse la campera, los guantes, la bufanda es una imposibilidad. En una oportunidad observamos que el padre lo traslada en brazos para subir o bajar del auto, cuestión que le resulta de absoluta naturalidad, mostrándose reactivo a cualquier señalamiento o indicación acerca de que esto no es la mejor para Lucio. Por ello se decide trabajar en el consultorio de integración sensorial donde las sesiones se desarrollan con su analista y la terapista ocupacional en un espacio mejor acondicionado para el trabajo corporal.

El primer encuentro en este espacio de trabajo fue absolutamente sorprendente, era como si Lucio pusiera a jugar su cuerpo por primera vez, el balanceo en la pelota generaba sonidos que no eran risa ni gemidos, sino casi ruidos que daban cuenta de algo novedoso y placentero. La hamaca paraguaya, el pelotero, los circuitos para trasladarse por cubos, cilindros y triángulos de goma espuma de gran tamaño le resultan divertidos y paulatinamente el cuerpo va tomando flexibilidad. A cada sesión llega con gran expectativa y va proponiendo diversas actividades siempre involucrando lo corporal. Se trabaja también sobre adquisiciones y aprendizajes como colocarse las zapatillas, anudar los cordones, abrigarse y desabrigarse solo,

frente a estas propuestas ya no es tan entusiasta y es preciso firmeza para que realice los ensayos necesarios para lograr esas praxias.

Esta actitud de negarse frente a la búsqueda de conductas autónomas tiene su correlato con la posición paterna. A lo largo del trabajo clínico se han ido sosteniendo entrevistas con el padre, el momento en que se mostró con mayor disposición a escuchar y a preguntar o plantear sus preocupaciones y dudas fue cuando retomó las sesiones psicológicas a los cinco años del niño tiempo en que el jardín de infantes sugería la permanencia. Es recién en ese tiempo que aparecen preguntas acerca de qué decir y cómo sobre el fallecimiento de la madre, cómo historiar lo ocurrido y es el único momento en que se muestra permeable a las sugerencias. Fuera de este tiempo su posición es la de no comprender muy bien el motivo del tratamiento ni de las preocupaciones que le transmiten desde la escuela porque para él Lucio está bárbaro. Es necesario plantear con insistencia y claridad cada una de las dificultades que el niño presenta las que se advierten en la escolaridad con mayor nitidez porque no tolera perder, no tolera frustrarse, no tolera ceder y esto dificulta su intercambio con otros. Algo de la falla en el corte simbólico al Otro, algo de la no fisura, de la falta de juego entre Lucio y su padre se actualiza en esta dificultad para funcionar como uno más entre los otros. La tan necesaria reedición del *fort da*, esa operatoria esencial, no termina de instituirse en este psiquismo en particular porque el padre lo ubica en lugar sin fisura, son todo ellos dos y todo está bien así.

Este caso presenta algunas peculiaridades muy llamativas: en principio el niño queda localizado en lugar de consuelo de la angustia materna, lugar sin rendija, sin fisura, sin juego, lo que provoca cierta detención en el avance de su trazado subjetivo; la madre muere drásticamente (como resulta siempre la muerte imprevista de quien se halla en la plenitud de la vida) y el niño vive un profundo cambio, la fisura en relación al Otro Primordial ocurre abruptamente y desde lo real; trágico acontecimiento que sin embargo provoca cierto efecto positivo en el trazado psíquico del pequeño que comienza a desplegar los indicios de la constitución de su narcisismo y de las primeras inscripciones simbólicas. Sin embargo esta progresión de los tiempos de su

estructuración vuelve a toparse con profundos obstáculos porque Lucio comienza ocupar para el padre, su Otro significativo, otra vez un lugar sin juego, otra vez un lugar sin fisura.

Lucio continúa en tratamiento psicoanalítico y en terapia ocupacional. Los logros que puedan producirse serán a partir de lo que este pequeño consiga escriturar en el trabajo con quienes apuestan a que allí se despliegue su subjetividad ya que no ha sido posible hasta en momento implicar al padre en la situación del niño ni mucho menos conmover su lugar de certeza de que a Lucio no le hace falta nada. Por fortuna sostiene la asistencia al tratamiento y allí es donde se juega nuestra apuesta.

e) PABLO:

Es importante consignar que este caso fue comunicado en un trabajo previo presentado por el Mg. Eduardo Sullivan; dos motivos justifican su inclusión en la presente tesis:

- El hecho de que se trata de un pequeño que presenta serias dificultades en el camino de su estructuración subjetiva y llegó a la consulta de forma temprana iniciando su tratamiento en psicología y terapia ocupacional al año y medio de edad, hecho que fue determinante para el logro de las operaciones fundantes del psiquismo, posibilitando que la estructura psíquica del niño se trace en la dimensión de la neurosis.
- Se trata de un proceso de tratamiento de abordaje interdisciplinario del que participamos la terapista ocupacional y dos analistas, es decir que es un trabajo clínico realizado en forma conjunta.

El primer contacto de Pablo con el servicio de salud mental del CAPS se registra a los nueve meses de edad en el control de salud con la terapista ocupacional quien escribe en la historia clínica “Actitud temerosa de la madre ante los desplazamientos del niño”; pero es en el control del año y tres meses donde aparecen los primeros

indicadores de ciertas dificultades en el desarrollo del pequeño cuando en una de las pruebas que por protocolo realiza la terapista se advierte la tendencia de Pablo de fundirse con el objeto. La prueba consiste en lo siguiente: se coloca dentro de una botella plástica una bolita ofreciéndosela la pequeño, la respuesta esperable es la inversión de la misma para extraer la bolita, pero cuando es colocada sobre el escritorio la botella se tambalea, la bolita oscila y Pablo responde inmediatamente en espejo, su mirada queda capturada en ese movimiento como si estuviera hipnotizado y su cuerpo se vuelve el objeto oscilando igual que la bolita en el interior de la botella. Ante esta escena Daniela, la madre, comenta una serie de conductas similares que el niño despliega en el hogar y refiere que estas acciones le llaman poderosamente la atención, por ejemplo cuando escucha que su hermana Azul (de dieciséis años) se despierta y levanta la persiana del dormitorio corre rápidamente hacia esa habitación para subirse a la cama a abrir y cerrar repetidamente la ventana. Daniela pregunta ¿Es una especie de autismo?

Frente a estos indicios de cierto detenimiento en el desarrollo del niño, la terapista sugiere nuevos encuentros con la inclusión de psicología; así se sostienen entrevistas en las que se trabaja con el niño en presencia de la madre ya que el pequeño se angustia frente a la posibilidad de separase.

Durante estas primeras sesiones Pablo se mantiene serio y en silencio, acepta los juguetes, los mira, en ocasiones busca tibiamente dentro de la caja que se le ofrece, siempre pendiente de su madre a quien en ocasiones le muestra algún chiche en particular; ella devuelve el gesto con algún comentario como “¡Qué lindo autito!”. Mientras intentamos armar un mínimo bosquejo de juego simbólico la madre habla de diferentes cuestiones cotidianas en un intento por cubrir el silencio del niño. En esas conversaciones refiere que la familia está compuesta por ella, su hija (de una pareja anterior) el padre de Pablo (con quien formó pareja hace cinco años) y el padre de ella que es en realidad el dueño de la vivienda.

En este primer tiempo se observa que las adquisiciones del niño son lábiles: su mirada apenas se posa en su reflejo en el espejo, no hay reacción jubilosa ni captura imaginaria pero tampoco indiferencia absoluta, se mira con seriedad como a todo lo

demás, o en algunas ocasiones esboza una sonrisa. En relación al juego no aparece ni un bosquejo de “como sí” ni tampoco disfrute, sólo se suma levemente a las escenas propuestas como tomar mate, darle la comidita a un muñeco, tomar té y convidar a la mamá con la tacita, pero todo ello se presenta más del lado de la imitación que del juego simbólico y con facilidad se desliza hacia la actividad estereotipada como tapar y destapar la pavita de juguete. En alguna oportunidad su reacción frente a la escena ficcional es de temor o casi de desconcierto como cuando la terapista le muestra un títere de pato con el correspondiente “Cua cua” y Pablo la mira con una expresión que parece decir “¿qué te ocurre?” mostrando una absoluta extrañeza del “como sí” que implica el juego.

De este modo transcurren los primeros meses de trabajo donde Pablo apenas se suma a las escenas propuestas, emite escasos sonidos, ecolalias o murmullos que la madre traduce todo el tiempo produciendo más un efecto de obturación que de revestimiento simbólico del sin sentido que allí ocurre.

En relación a la actividad lúdica el niño acepta de buen grado los juguetes y juegos de arrastre, de ruidos y colores sonriendo frente a estas propuestas. Paulatinamente se establece el juego de buscar y encontrar al adulto que se sustrae de su mirada pero capturarlo en este juego de alternancia de la presencia y la ausencia lleva mucho tiempo e insistencia y su inclusión en él se produce de manera paulatina; aparecen también algunas palabras, pocas, como: mamá, papá, y no mucho más.

Se evalúa como necesario trabajar con Daniela en entrevistas psicológicas con el objeto de posibilitar el establecimiento de una brecha entre ella y el niño, y es en estos encuentros donde comienza a desplegar su historia, una historia no exenta de duelos y dolor. Así refiere que es hija adoptiva, que esa fue una verdad que le costó aceptar dado que no fueron sus padres quienes se lo dijeron sino un familiar cuando ella contaba con dieciséis años, luego los padres confirman esto pero sin desplegar un relato acerca de su origen.

De la madre dice que era una figura fuerte, dominante, que se enfermó cuando ella tenía veintitrés años y que la cuidó hasta que falleció luego de un año de agonía.

Relata que por ese tiempo conoció al padre de su hija mayor, que fue el amor de su vida y que nunca se volvió a enamorar, no convivieron porque sostenían una relación con idas y vueltas hasta que a los cuatro años de la niña él dejó la ciudad y perdieron todo contacto. Se dedicó a la crianza de Azul y al trabajo, realizó numerosos cursos de formación que le brindaban buenas posibilidades laborales que ella aprovechaba. Vivían la niña, ella y el abuelo de la niña, su padre, en la casa paterna. Dice: “Mi vida era tranquila hasta que conocí a Carlos, el padre de Pablo. Yo vivía de otra manera”. Expresión frente a la que asoma la angustia y el registro de cierto extravío subjetivo porque la llagada de este hombre constituye un acontecimiento que marca un antes y un después en el devenir de su vida.

Cuando comienza a salir con Carlos ella trabajaba en una empresa, él la iba a buscar y durante la jornada laboral la llamaba varias veces con insistencia; Daniela lee este exceso como una devoción amorosa que la captura, responde a ese amor con cariño y cuidados maternos ante una pareja que se ofrece como un niño a ser sostenido. Pronto estos actos de amor se convierten en obsesión, poco a poco Daniela va modificando el diseño de su vida: pierde el trabajo, queda embarazada de Pablo, inicia la convivencia con Carlos incluyéndolo en su hogar; se desatan fuertes tormentas de celos y raros cuestionamientos por parte de Carlos, a la vez que éste se ausenta de situaciones donde ella espera que esté presente como por ejemplo acompañarla a los controles de embarazo en el hospital. La situación económica se deteriora severa y rápidamente llegando a faltar la comida en la mesa diaria. Los días transcurren entre peleas y reconciliaciones.

En uno de los controles de embarazo al que asiste sola detectan dificultades por lo que indican su internación y Pablo nace antes de lo previsto. Daniela relata este episodio con gran angustia porque Carlos nunca fue al hospital, ella vivió sola el nacimiento del niño y dice que experimentó esa situación “como una muerte”. Esto marcó un quiebre en la relación con Carlos que ella siente que ya no se recuperará más.

Este discurso se va desgranando en las entrevistas que se sostienen intercaladamente dado que la analista trabaja una semana con la madre y otra con el niño junto a la terapista ocupacional. Los avances del niño son lentos y frente a la repetición se rediseña un nuevo dispositivo de atención: se decide que Daniela sostendrá entrevistas con la psicóloga semana a semana y en el espacio con el niño se incorpora un psicólogo, de este modo transcurren los siguientes dos años de tratamiento.

La angustia de esta mamá, re editada diariamente en el desencuentro con su pareja, halla consuelo en el abrazo de su hijo. Daniela llora y se abraza a Pablo pensando "Qué haría yo si no lo tuviera" así el pequeño va quedando en un fuera de lugar, va instalándose como el consuelo del dolor materno, consuelo para su madre que no logra salir del entrampe de una engañosa relación de amor. Carlos provoca peleas no exentas de violencia, llega a amenazar con suicidarse frente al niño, se apunta a la cabeza con un revolver exigiendo que Daniela lo convenza de su amor, se atraviesa la lengua con un alfiler, responsabilizándola a ella de estos actos de autoagresión por su falta de amor.

Lo llamativo es que mientras el niño repite sesión a sesión su posición tangencial frente a la escena simbólica que se le ofrece, aceptándola apenas, poniendo sólo un pie en el mundo simbólico e imaginario que se teje a su alrededor, la madre repite sesión a sesión en su análisis la retahíla de escenas dramáticas, de despliegue de goce, de insistencia en localizarse como objeto resto para el Otro, con poca posibilidad de establecer en ese texto una pregunta que habilite una diferencia en esa repetición.

Es entonces muy lentamente que esta mamá podrá ir tramitando sus duelos, localizando la traza de su deseo habilitando así un lugar para Pablo diferente de aquél que venía perfilándose como su único destino. Es sólo lentamente que empieza a pensarse más allá de la presencia de su niño al tiempo que comienza a cuestionar qué la convoca a Carlos.

Mientras tanto Pablo va aceptando el universo del juego en las sesiones pero siempre a condición de la presencia materna. Cada escena de juego exige gran esfuerzo de los adultos para que el niño se sume a ellas sin demasiada convicción. En algunas oportunidades soporta ingresar solo al consultorio pero en medio de la sesión irrumpe el llanto y es necesario convocar nuevamente a la madre.

Dado que los avances se presentan a cuenta gotas, que si bien Daniela muestra compromiso en el tratamiento no se efectúan movimientos que den lugar al logro de la adquisiciones de la infancia como la palabra, la vinculación con otros, el juego, el dibujo, mostrando en su actitud que todo esta bien así, que su niño esta bien así (vertiente que da a ver la dificultad materna para ceder al pequeño) se plantea como estrategia volver a señalar a la madre la gravedad de la situación marcando que se encuentra comprometida la posibilidad de Pablo de crecer , de lograr la palabra y de poder funcionar como un niño entre los otros.
Esta intervención motiva la inscripción del niño en el jardín de infantes situación que antes la madre ni siquiera consideraba. Con gran esfuerzo tolera la separación que implica cederlo a una institución, comenta que en el período de adaptación lo espía detrás de la puerta, o desde la cerca cuando está en el arenero y es preciso que la maestra le solicite que se retire de estos espacios para que Pablo se adueñe de su lugar en el jardín.

Este es el comienzo de un nuevo tiempo en el tratamiento. En realidad es lo que marca la efectuación del corte simbólico para el que veníamos trabajando desde el inicio. En una de las tantas sesiones en que se lo invita a ingresar solo a jugar sorpresivamente acepta despidiendo a su mamá en la puerta del consultorio y a partir de ese día ya no convocará su presencia. La escena ficcional con su “hacer de cuenta” fecunda el espacio de sesión y poco a poco se van articulando las palabras y las breves frases, aparecen las primeras demandas “¿Me lo das?” lo que implica además el uso de la primera persona en el lenguaje. Acepta manejar un títere y ponerle vos, situaciones que antes le causaban terror. Se mira en el espejo y recibe

el elogio “¡Que lindo nene!” respondiendo con una franca sonrisa o sube muñequitos a un tractor y dice con vos impostada “Te voy a llevar a pasear”.

Por su parte Daniela reencuentra su autonomía, su potencia, corriéndose del lugar de sometimiento a los designios de su pareja. El primer movimiento que realiza es retomar su actividad laboral, donde no sólo se juega la independencia económica que modifica las escenas cotidianas, sino que abre la vía sublimatoria porque se reencuentra con su oficio del cual disfruta. En su decir se escuchan anhelos que van más allá de su hijo y de su pareja. Algo del corte simbólico operó en ella dando lugar a que la vida transite, a que un matiz aparezca, ya no repite sesión a sesión un goce imposible de acotar.

El trabajo sostenido por más de dos años permitió que el niño fuera cedido a la institución educativa, y el ingreso en este espacio institucional abrió la posibilidad de que el pequeño fuera entregado a otros, esa cesión fue lo que desencadenó la salida del goce incestuoso con la madre. El tratamiento permitió que esto se produzca y que la madre pudiera dirigir su mirada hacia otro lado que no fuera el niño, valiéndose como mujer para afrontar su angustia y desplegando la posibilidad de hallar un deseo que se sitúe más allá del niño.

La infancia no supone sólo una etapa cronológica de la vida; para que ella exista es necesaria una posición particular del Otro donde el espacio simbólico se instale dando lugar a la existencia del juego, permitiendo que “el de jugando” como lugar de constitución de la niñez opere. La escena del juego se trata de un espacio que, al decir de Winnicott no está ni adentro ni afuera pero que como tal permite que los procesos de la constitución psíquica se efectúen.

Pablo logró el trazado de su psiquismo en las vías de anudamiento Borromeo, en el orden de la neurosis; con nueve años de edad, cursando su cuarto grado, enamorado de una compañerita de curso, visita el CAPS. Su expresión es de sorpresa, de asombro, de alegría cuando reconoce el espacio al que venía a jugar: “¡Acá jugaba yo! ¡Me acuerdo que acá venía a jugar!”. Resulta un encuentro conmovedor donde todos nos saludamos con gran afecto.

El trabajo clínico sostenido con Pablo nos permite plantear que las operaciones lógicas necesarias para la efectuación de la estructura psíquica pueden lograrse aun cuando se hayan producido profundas fallas siempre que tengamos la oportunidad de intervenir tempranamente, y por supuesto que será más probable su efectuación en los casos en que el Otro Primordial esté en posición de implicación.

5- CONCLUSIONES:

Decíamos que la tarea clínica implica una búsqueda a ciegas, una apuesta a la existencia del sujeto, una puesta en escena del universo de la infancia, un despliegue de la desmesura del jugar, y que esta búsqueda presenta un horizonte incierto porque sabemos qué salimos a buscar, qué intentamos trazar, pero no es posible anticipar el resultado de este recorrido al cual nos lanzamos.

Desde nuestro deseo de analistas ubicamos un punto de arribo que en el mejor de los casos será el del trazado de una neurosis particular, el de un anudamiento Borromeo de la estructura psíquica, pero es posible que ese objetivo de máxima no se logre; de igual modo se trata de ir al encuentro de la aparición de una traza subjetiva y podrá ocurrir que el niño que halló trabas en el camino de la construcción de su psiquismo quede del lado de la psicosis, es decir que quede del lado de una estructura cuyos tres registros Real, Simbólico e Imaginario no presenten la propiedad Borromea, pero tal vez nuestra intervención posibilite el trazado de una cuarta cuerda que haga suplencia, habilitando la construcción de un sinthome que permita sostener vinculados los hilos Real, Simbólico e Imaginario de modo tal que ese sujeto logre, con sus más y con sus menos, funcionar en el lazo con otros.

Los indicadores de que algo no viene funcionando bien el desarrollo integral de un niño son básicamente el lenguaje, el juego y el dibujo. Es a partir de la ausencia o demora de estas adquisiciones que los pequeños llegan a la consulta. Cuanto antes se pueda trabajar clínicamente con este pequeño que se halla detenido en su

devenir, mayores serán las posibilidades de que las inscripciones psíquicas se produzcan, de que las operaciones lógicas necesarias para el trazado de la estructura psíquica se efectúen.

Una vez iniciada la tarea clínica las modificaciones producidas en el lenguaje, el juego y el dibujo serán asimismo los indicadores del avance de esta tarea. Que el niño logre nombrarse con el pronombre personal “yo” es todo un logro porque da cuenta de la construcción de su yo (moi) que conforma la vertiente imaginaria del yo , y esto da cuenta del reconocimiento de sí como diferente del otro, esto muestra que la constitución de su narcisismo viene produciéndose; del mismo modo el hecho de que pueda poner a jugar sus ficciones muestra que se ha instalado la posibilidad de metaforizar, de hacer de cuenta, de sustituir una cosa por otra, para lo cual es condición la inscripción en el psiquismo de una pérdida fundacional, la pérdida de La Cosa, es decir que es condición haber ingresado a la cadena significante lo que le permite pertenecer a la lógica fálica instituida en la hiancia fundamental. El dibujo, la representación gráfica es índice de cierta síntesis entre la constitución imaginaria que habilita a la representación y la existencia para el sujeto del mundo simbólico donde algo puede estar en representación de algo dado que toda representación es la constatación de la ausencia del objeto porque es preciso haber perdido el objeto para acceder a su representación; así al igual que el juego, entendemos que el dibujo se traza en el cruce de las cuerdas Simbólica e Imaginaria. Por ello cuando el pequeño se lanza a hablar, a jugar y a dibujar podemos pensar que el trazado de estas cuerdas se ha iniciado.

Desde nuestra clínica entonces sostenemos que el juego simbólico, la escena ficcional constituye el eje de la tarea clínica en la infancia detenida, y que es a partir del profesional que se dedique a esta clínica, a partir del adulto que desde la transferencia se sitúe como haciendo suplencia de las funciones del Otro Primordial que las inscripciones psíquicas se efectúen a través de esa puesta en escena del jugar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Berraute, G. (2009): Presentaciones psicóticas en la infancia. Buenos Aires, Argentina. Editorial Teseo

Cancina, P. (2008): La investigación en psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina. Editorial Homo Sapiens

Flesler, A. (2014): Niños en análisis. Presentaciones clínicas. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós

Freud, S. (1916/7): Conferencia 27 La transferencia, en Conferencias de introducción al psicoanálisis, Tomo XVI Bs .As. Argentina Editorial Amorrortu

Jean Ayres, A. (1998) La integración sensorial y el niño. México, editorial Trillas

Lacan, J. (1951) Intervención sobre la transferencia, en Escritos, tomo 1. Buenos Aires, Argentina, editorial Siglo veintiuno.

CAPITULO VII

NIÑOS CON DIFICULTADES EN SU CONSTITUCION SUBJETIVA. UN TRATAMIENTO POSIBLE.
CONCLUSIONES FINALES:

> Aquello que hay en mí, que no soy yo, y que busco.
> Aquello que hay en mí, y que a veces pienso que
> También soy yo y no encuentro.
> Aquello que aparece porque sí brilla un instante y luego se va por años y años
>
> Mario Levrero

1- INTRODUCCION:

Hemos visto desde Freud que nuestro psiquismo se compone de huellas, de marcas, de inscripciones; en esta línea y siguiendo a Lacan pensamos el inconsciente fundado a partir de los dichos del Otro, de las marcas que el Otro Primordial inscribe; esto nos lleva a concebir un sujeto que tiene la posibilidad de constituirse como tal en la medida que haya Otro que lo aloje en el orden Simbólico brindando las condiciones para la constitución de la subjetividad, para el logro de la inscripción del significante fundamental: Nombre del Padre.

Lacan en sus primeros seminarios desarrolla su sistema de pensamiento situando el eje en el orden simbólico, puntuando la importancia del significante para el trazado del psiquismo y planteando la experiencia del análisis en función de las formaciones del inconciente fundadas en la ley del significante.

En los últimos seminarios , más de veinte años después, se centrará en la teoría de los nudos y dirá que la estructura del sujeto es una escritura, escritura del nudo Borromeo si la condición del sujeto es la neurosis, es decir en el caso que los tres

registros Real Simbólico e Imaginario se enlacen de modo tal que si uno se suelta se sueltan todos, o escritura de un nudo trivial si precisó de una cuarta cuerda que anude los tres registros porque éstos se disponen por fuera de la condición Borromea, aquí la estructura no corresponde a la neurosis pero con esta suplencia el sujeto logra funcionar como uno más en el lazo con otros, o tal vez se puede presentar una estructura desanudada, esto ocurre cuando los tres registros no están enlazados pasando cada uno por arriba del de arriba y por debajo del de abajo y no se ha trazado una cuarta cuerda que oficie de enlace, el sujeto no cuenta con un sinthome quedando por ello del lado de la psicosis.
En esta concepción nodal de la estructura subjetiva se plantea que habría diversos modos de anudamiento, concepción a partir de la cual el Nombre del Padre perdería centralidad convirtiéndose simplemente en un modo más de anudar.
Algunos autores incluso sostienen que la metáfora paterna perdería consistencia, es decir que ya no sería una operatoria fundamental para la estructuración psíquica.

Al respecto diremos que en la clínica psicoanalítica con niños nos topamos todo el tiempo con la metáfora paterna, ella nos sale al cruce en la discursividad de los padres, en las presentaciones sintomáticas de los niños y en los efectos analíticos producidos en el trayecto del análisis. Es desde este lugar, desde la tarea desplegada con niños pequeños, tanto en el terreno de la neurosis como así también en el de la infancia detenida, que encontramos estos tópicos teóricos y articulamos en función de ellos el hacer clínico.

Entonces, si bien este no es un trabajo de investigación acerca de la topología y la clínica nodal (que puede pensarse como una teoría para plantear el psiquismo en la vida adulta) resulta ordenador considerar al anudamiento borromeico como punto de arribo de la estructura neurótica y es en ese sentido que lo ubicamos en un horizonte posible pero conservando la concepción de un sujeto trazado en la lógica fálica a partir de las operaciones fundantes de esa subjetividad.

En este capítulo presentaremos una síntesis de lo trabajado hasta el momento y puntuaremos las circunstancias en las que advertimos que el juego produce inscripciones psíquicas, condición que lo determina como el medio princeps para plantear el tratamiento de niños que aún no se sitúan plenamente en el orden Simbólico.

2- SOMOS SERES DE LENGUAJE:

Concebimos con Lacan un psiquismo fundado en el lenguaje, constituido en el campo del Otro quien imprime marcas que determinarán la escritura de ese psiquismo en particular. Cuando un pequeño arriba al mundo es recibido por una trama simbólica que lo antecede, que anticipa su llegada y lo localiza en cierto lugar. Esta trama es trazada desde el linaje familiar, desde los padres, Otros Primordiales, pero también desde la constelación familiar más amplia, abuelos, tíos, familia.

Así escuchamos relatos en la clínica que dan cuenta de esta trama tejida con los dichos del Otro, por ejemplo: “Se llama Pedro como el bisabuelo paterno que fue un luchador por los derechos de los trabajadores, ese personaje en la familia es la gran figura admirada, yo creo que en algo eso lo marca” (Sic) relato de una mamá que manifiesta su preocupación por el chiquito de siete años que no puede dejar de lado las obligaciones escolares para hacer lugar al disfrute.

Esta cuna simbólica es la que da ingreso al niño al mundo humano, al mundo de la cultura que nos cobija, al mundo del lenguaje. Este entramado es desde donde somos habilitados a ex-sistir y también es desde donde se nos sellan las huellas de lo que será nuestra neurosis particular. Es decir que habilita al ser al tiempo que marca las huellas de lo que constituirá el sufrimiento neurótico particular de cada quién.

Entonces la primera condición para el logro del trazado psíquico en el terreno de la neurosis es ser alojado en el mundo del lenguaje para lo que es preciso ser marcado por la falta estructural. La instalación de esta falta constitutiva ha de atravesar diversas instancias que damos en llamar operaciones fundantes del psiquismo y que se logran en los primeros tiempos de la infancia.

En ocasiones se producen profundas fallas en la efectuación de estas operaciones lógicas provocando serias detenciones en la constitución subjetiva del niño.
No será sin consecuencias que estas operaciones fundantes se efectúen fuera de los tiempos y formas esperables, es decir que la traba, demora u obstáculos en el trazado del psiquismo dejará determinadas marcas porque la constitución del sujeto requiere de tiempos, tiempos para la instauración de la falta, tiempos para el ordenamiento de las zonas erógenas, tiempos para la incorporación del lenguaje, tiempos para la tramitación edípica. Cuando esos tiempos presentan severas detenciones se advierte un profundo retraso de la estructuración de la dimensión Simbólica respecto de lo Real de la pulsión y ese desencuentro inicial difícilmente podrá resolverse de modo pleno con posterioridad. (Berraute 2009)

3- ESTRUCTURACION DEL PSIQUISMO:

Las operaciones fundantes de la subjetividad se juegan desde el inicio de la vida y podríamos decir que aún desde antes, desde la instalación del deseo de niño en la mujer, es decir que todos tenemos una prehistoria que será parte de nuestro trazado psíquico.

En el instante de llegada al mundo el bebé es sentido como un sujeto cuando todavía no lo es y ese es el primer gesto humanizante del Otro Primordial. Esto comporta la alienación al campo del Otro; ese Otro, en principio la madre, que

determina, decide, interpreta qué le ocurre a ese bebé; ella *sabe* qué quiere, qué está pidiendo el niño cuando llora.

Este gesto de dar palabras a ese sonido es lo que aliena al pequeño, lo captura, lo incluye en el mundo de los hombres que es un mundo de palabras. Allí se produce la ruptura con el orden natural, con la dimensión de la necesidad y su satisfacción que es la dinámica que impera en el mundo animal, para dar origen a otro orden de intercambios: el de la demanda y el deseo; demanda y deseo que nunca se recubrirán plenamente porque jamás habrá un objeto que colme esa demanda, en eso consiste el objeto perdido. Por esto, por esa diferencia sustancial entre demanda y deseo es que se instaura la hiancia propia del universo del hombre.

Ahora bien para que ese niño logre trazar su subjetividad será preciso un segundo tiempo de corte en relación a esa alienación, será condición la segunda operación fundante del psiquismo, a saber la separación de ese campo del Otro. Si la falta fundamental funciona en ese Otro Primordial, si ese Otro puede tolerar la castración habrá un efecto habilitador para que el niño se separe, se sustraiga, permitiendo que el pequeño realice un movimiento de separación del campo alienante donde el Otro lo ha alojado.

Así como es el Otro Primordial, quien aloja al pequeño en su campo alienándolo, es ese mismo Otro que dona el intervalo, dona la posibilidad de hacer falta, siempre que en este Otro la castración opere, siempre que este Otro soporte la falta estructural.

Decimos que se trata de dos operatorias fundantes del psiquismo: primero y como condición imprescindible para que el pequeño se incluya en el mundo humano la alienación, pero con la contra cara de la posibilidad de hacer corte, de sustraerse, de establecer cierta separación en un segundo momento. No olvidemos que hablamos de momentos lógicos, es decir que si bien la primera operatoria es la alienación, podemos pensar que estas operaciones se producen casi al mismo tiempo. Por ejemplo si consideramos el estadio del espejo, modo de la alienación en el registro

imaginario, claramente éste se produce comandado ciento por ciento por el deseo del Otro quien ve allí un ideal posibilitando al niño “encontrarse” con su imagen justamente a través de la mirada de este Otro. Pero es en ese mismo movimiento de alienación que la separación tiene que hacer marca para que el i(a) se constituya, porque esa imagen especular se produce siempre y cuando el Otro Primordial, al tiempo que lo ve en el lugar del ideal, dona la falta, transmite un modo de faltarle algo, porque sólo en la medida en que algo falte puede instalarse el menos *phi*, eso no especularizable, eso que queda por fuera marcando la hiancia, lo que permite la conformación de un cuerpo que será tal si el pequeño no consiste en el lugar de objeto pleno para su madre. Si algo no falta el cuerpo como tal no se constituye.

Es así como lo explica Lacan en el seminario 10 La angustia (1962/3) cuando nos recuerda cómo se anuda la conformación especular con la relación al Otro con mayúscula señalando que el investimiento de la imagen especular es un tiempo fundamental de la relación imaginaria pero que no todo el investimiento libidinal pasa por la imagen especular porque hay un resto, resto que funcionará como reserva libidinal, ese resto se constituye como tal porque en todo lo que es localización imaginaria el falo aparecerá bajo la forma de una falta; en la medida en que se realiza el i(a) la imagen del cuerpo libidinizada el falo aparece en menos, como un blanco, cortado de la imagen especular siendo eso que ahueca, que hace diferencia, que impide consistir plenamente en esa imagen.

Del mismo modo la inauguración del juego estructurante del *fort da,* no está- acá está en nuestra lengua, será posible en la medida en que el Otro Primordial aliene al niño en su campo deseante pero brindando al mismo tiempo la posibilidad del intervalo, donando la falta; porque sólo en la medida en que la madre se posicione como suficientemente buena, *good enough* en términos de Winnicott, es decir si puede sustraerse en relación al niño, sólo así inscribirá la posibilidad de la ausencia; y sin ausencia, sin corte, sin escansión no hay juego posible de presencia ausencia porque nos estaría faltando un término para componer el par de opuestos.

Entonces decíamos que cuando un niño nace es “hablado por el Otro”, el Otro transforma sus gemidos en demandas cada vez que se ubica como intérprete certero de sus llantos, tomando de ese modo el grito por un significante. Ahora bien, con el debut del *fort da* localizamos el momento en que el niño comienza a hacer uso del lenguaje produciendo activamente una separación del Otro en el acto mismo de proponerse como sujeto de una enunciación.

Entendemos por esto, porque se trata de una separación en acto, porque es el primer uso de un par de fonemas opuestos por parte del niño, que Lacan nombra el *fort da* como el momento en que el niño nace al lenguaje y al universo simbólico del deseo en tanto es el instante donde claramente se instituye el reconocimiento de que el Otro puede faltar. Todo lo cual indica la importancia que este juego infantil reviste para la estructura psíquica.

Volvamos al seminario 10 (Op. Cit.) donde Lacan nos dice que lo que el niño le pide a su madre está destinado a estructurar en él la relación presencia ausencia en que consiste el juego del *fort da* y agrega que hay siempre un cierto vacío que preservar, que no tiene nada que ver con el contenido de la demanda, sino que es un vacío que preserva el colmamiento total de la demanda que es justamente el punto de donde surge la angustia. Aquí nos atrevemos a agregar que es también desde ese colmamiento total de donde suelen surgir las dificultades en la constitución subjetiva del pequeño.

Entonces, el estadio del espejo, el *fort da*, operaciones lógicas iniciales del trazado psíquico, situadas más del lado de la alienación si pensamos en ese encandilamiento del amor materno, en esa ilusión de falo imprescindible para la captura del niño en el universo simbólico, precisan de la marca castratoria, de la posibilidad de la ausencia, de la impronta de la separación del campo del Otro para que el sujeto se constituya como tal, sujeto dividido, sujeto barrado tal como barrado está el Otro.

El silencio, la escansión en el decir, es otra versión de este vacío necesario para la estructuración del psiquismo. Será preciso que el bebé transite un determinado recorrido antes de lograr la pronunciación del fonema, antes de que pueda articular una sílaba: el juego vocálico pa-pa-pa-la-la-la-ma-ma-ma-ta-ta-ta- deja atrás el territorio del ruido para conformar sonidos significantes que se ordenan en relación al Otro.

Para que este pasaje fundamental opere tiene que efectivizarse un verdadero trabajo de inscripción: el ruido del balbuceo tiene que perderse como tal para dar lugar al sonido y es el silencio el que permite el corte deteniendo el ruido y haciendo así posible la inscripción de una diferencia que habilite la aparición del fonema. *El silencio es efecto de la marca de la huella, que escande el ruido articulándolo a una serie significante. El niño deja de balbucear para comenzar a hablar* (Levin, 2007).

El lenguaje, el silabeo, la estructuración de la lengua en su conformación silábica es indicio de que la estructuración del psiquismo viene trazándose tal como es esperable.

Una vez constituido el narcisismo e instaurado el *fort da* como operatoria de la alternancia de la presencia y la ausencia, todavía será preciso todo el recorrido por la dramática edípica, que implica la operación de sustitución del significante Deseo de la Madre por el significante fundamental Nombre del Padre, que dará como efecto la significación fálica que implica la simbolización de un real, el goce materno, otorgándole un valor fálico que es el valor de intercambio en el orden simbólico; luego de esta operatoria normativizante y determinante de una posición sexuada, habrá que llegar, una vez atravesada la infancia, a la conformación de la estructura psíquica con el armado del fantasma fundamental. Ese punto de arribo estaría plenamente logrado con la escritura del nudo Borromeo, anudamiento de los tres registros Real, Simbólico e Imaginario, arribo que se produce una vez atravesada la adolescencia.

En la primera infancia la capacidad de articulación fonológica, el aprendizaje de la lengua hablada, el despliegue del juego simbólico, la posibilidad de representar mediante el dibujo dan cuenta de que la constitución subjetiva viene estructurándose según lo esperado, la demora o ausencia de estas primeras adquisiciones del orden Simbólico e Imaginario muestran que el trazado de las inscripciones psíquicas no se está produciendo o en su efectuación vienen dándose profundas fallas.

Estas fallas provocan un detenimiento en el desarrollo integral del niño, en la estructuración subjetiva del pequeño, demorando su ingreso al universo de la infancia. En estas ocasiones, cuanto más tempranamente se inicie un tratamiento más posibilidad habrá que estas operaciones se logren y así el niño pueda estructurarse en la lógica fálica. Por ello es fundamental el diagnóstico temprano.

4- EL JUEGO SIMBOLICO PRODUCE INSCRIPCIONES PSIQUICAS:

El juego es la actividad propia de la infancia, es el medio a través del cual el pequeño estructura su mundo a la vez que se estructura a sí mismo. Freud decía que el niño crea su propia realidad mediante el juego.

Sabemos que el juego es la vía regia para tramitar las experiencias traumáticas entendiendo el trauma como lo excesivo, como ese exceso que en ocasiones recae sobre el niño; el orden de lo traumático se tramita mediante el juego simbólico, mediante el “como sí”, el “hacer de cuenta”, el “dale que yo era”… Si nos detenemos a observar a un niño en su despliegue de juego advertimos que se encuentra en este mundo pero a la vez en otro, en ese de su invención, en un mundo mágico, en esa dimensión inventada en la que el pequeño *cree,* sosteniendo firmemente su existencia; esta convicción, esta creencia en esa realidad inventada hace marca, escribe en ese psiquismo, crea huellas; por ello sostenemos que estructura su

psiquismo, que el jugar le da ocasión de representar lo que le ocurre a la vez que se representa él mismo en esa escena.

El jugar es espontáneo en la infancia cuando el trazado subjetivo se ha producido según lo esperado, cuando el niño se halla situado en la lógica fálica y transitando su recorrido edípico; pero cuando las primeras marcas psíquicas no están logradas, cuando el niño aún no se encuentra plenamente en el universo del lenguaje, queda por fuera de toda posibilidad de "hacer de cuenta", está por fuera de la posibilidad de sustitución metafórica por lo tanto ajeno al juego simbólico.

El esfuerzo sostenido de quienes trabajan en esta clínica particular, en la clínica de niños pequeños con dificultades en su estructuración subjetiva, en la clínica de niños con TGD, es lograr el ingreso del pequeño a este mundo simbólico, es producir las marcas psíquicas que posibiliten la captura del niño en el mundo del lenguaje.

El primer indicador de esta captura y donde claramente situamos que el juego produce inscripción psíquica es el establecimiento del juego de ocultarse y develarse frente al otro, de esconderse para luego encontrarse, el juego de sustraerse de la mirada del Otro para volver a ofrecerse a esa mirada, es decir el establecimiento del *fort da,* juego fundante del orden Simbólico.

Decimos que implica el establecimiento de una inscripción psíquica porque al tiempo que inaugura el orden Simbólico con la instalación de un par de significantes opuestos:"no está- acá está", esta acción se anuda con el orden Imaginario que implica el ocultarse y mostrarse voluntaria y jubilosamente en un hacer repetitivo que mueve a risa y disfrute. Toda la escena comporta un revestimiento, un tramado, un tejido Simbólico e Imaginario que vela el orden Real en que los niños con TGD están sumidos.

En la tarea clínica casi podríamos decir que forzamos la instalación del *fort da* y cuando lo logramos sabemos que la puerta de ingreso al "como si" ya está abierta, o

por lo menos hay un resquicio, ya se ha efectuado una primera inscripción que, muy probablemente, dará lugar a otras.

La escena de ficción que implica el juego consiste en el entramado que mencionamos tejido por las cuerdas Simbólica e Imaginaria que logran velar lo Real, por eso, que el niño pueda comenzar a sumarse a la escena propuesta haciendo de cuenta que cocina la comidita y nos la ofrece, que pone la pava al fuego con cuidado de no quemarse, o que los personajes suben al colectivo para hacer un recorrido y volver , es un claro indicador de que comparte la posibilidad de ficcionar que conlleva el orden de la sustitución, de una cosa que funciona en representación de otra, posibilidad representacional que es la condición fundamental del orden del lenguaje.

Sostenemos que el juego simbólico produce inscripciones psíquicas, por ello, cuando las operaciones fundantes de la subjetividad vienen detenidas o con profundas fallas, la tarea clínica consistirá en oficiar de Otro para operar el ingreso del niño al mundo Simbólico y la vía regia para lograrlo será la escena de juego, escena ficcional propuesta y sostenida por el analista, por el terapista ocupacional, por el profesional que desde este lugar de Otro insistirá en capturar al niño en esta escena del “como sí”.

5- UN TRATAMIENTO POSIBLE CON NIÑOS CON TGD:

Hemos trabajado el concepto de la escena sobre la escena como el entramado Simbólico e Imaginario que permite al hombre situarse en el lazo social, ubicarse en el mundo de intercambio con otros, en el universo del lenguaje. La escena sobre la escena es un armado en un espacio y un tiempo, una trama que vela lo Real mostrando la vertiente imaginario-simbólica del mundo en que desplegamos nuestro vivir.

El juego en la infancia conforma esta escena sobre la escena, constituye el orden representacional que implica el ejido del lenguaje. Que un niño se lance a jugar muestra que se encuentra situado en la lógica fálica tramitando la dramática edípica propia de la infancia.
Por el contrario el niño que no despliega el "como sí" ficcional que define el juego simbólico es un niño que aún no ha ingresado al orden simbólico que conforma el lenguaje mostrando que las inscripciones psíquicas que provienen del Otro Primordial no se han efectuado todavía.

En estas ocasiones se trata de chiquitos que se hallan detenidos en su subjetivación por lo que la tarea clínica deberá centrarse en torno a la producción de estas inscripciones psíquicas.

Si pensamos que la falla constitutiva del psiquismo se localiza en que no se han efectuado las operaciones lógicas necesarias para el trazado subjetivo, para las cuales es condición el ingreso a la cadena significante mediante las inscripciones que determina el Otro Primordial, el esfuerzo de la tarea clínica se orientará entonces en la dirección de producir esas inscripciones psíquicas para lo cual será menester que el analista, desde la transferencia trazada por su deseo, se ubique haciendo suplencia de ese Otro Primordial, se sitúe en el punto A del grafo del deseo suponiendo la presencia de un sujeto allí donde todavía no lo hay, capturando al niño en la cadena de los significantes, en el universo del lenguaje.

Al respecto es importante realizar las siguientes puntuaciones:
a) Decimos que en esta clínica particular el analista ocupa el lugar del Otro capturando al niño en la cadena significante mediante la escena ficcional. Ahora bien, ese es también el lugar que ocupa el analista en la clínica de la neurosis porque en la medida en que el neurótico demanda, esa demanda ubica al analista en el lugar del Otro; la diferencia es que en la clínica de las dificultades en la constitución subjetiva esa demanda del niño todavía no existe y es por ello que el

primer paso lo da el analista intentando instalar el registro de la demanda en ese movimiento de capturarlo en el universo del significante.

b) Si planteamos que el analista viene a ocupar el lugar del Otro haciendo suplencia al Otro Primordial que no ha podido operar las inscripciones necesarias para la conformación del psiquismo, podemos preguntarnos ¿qué diferenciaría al analista de la madre funcionando como Otro? Porque claramente no vamos en la dirección de que esa posición a ocupar por parte del analista culmine en una alienación del niño a los significantes del analista; situamos, entonces, el punto de diferencia en que si bien el analista también se sostiene en un deseo ese deseo no tiene como objeto al niño-falo de la ecuación simbólica sino que se trata de un deseo de sujeto, en el analista se juega el deseo de que en ese pequeño aparezca la traza de un sujeto.

En la circunstancia particular de la infancia detenida, la puerta de ingreso hacia el mundo del lenguaje está conformada por la escena ficcional, por el juego simbólico, por ese montaje, ese artificio que traza el universo del “hacer de cuenta” que permite metaforizar y representar la vida.

Esta escena ficcional va haciendo huellas, inscribiendo marcas simbólicas en el psiquismo del niño dando lugar al trazado de la cuerda Simbólica que se halla “extraviada” en su devenir. Así al tiempo que el mundo Simbólico se estructura, la dimensión Imaginaria se ensancha, se enriquece, se amplía y esto es fundamental porque estas cuerdas son condición para el logro del trazado psíquico, para la constitución subjetiva.

Si volvemos sobre la descripción del despliegue del juego en las presentaciones clínicas del capítulo anterior podemos observar que se producen puntos de escansión, de corte en el continuo que presentaba la tarea clínica marcando un cambio, la producción de algo nuevo como resultado o consecuencia de ese hacer clínico en el espacio generado entre los terapeutas y el niño. Así podemos localizar por ejemplo, la inauguración del pronombre personal, el uso de la primera persona

del singular: que el pequeño se nombre “yo” da cuenta de la aparición de una inscripción psíquica, donde había vacío algo se inscribe, algo se presenta: “yo”.

Del mismo modo cuando el pequeño logra proponer una breve escena ficcional, un bosquejo de juego simbólico de modo espontáneo, a partir de su creación, de su imaginación, o cuando logra producir la representación de un niño, el dibujo de una figura humana, esto implica que ha ingresado al mundo de la representación y por lo tanto ya no se halla inmerso en un puro Real.

Nuestra hipótesis es que el tratamiento con niños que presentan dificultades en el devenir de su subjetividad consiste en el armado, desde el lugar del analista, de una escena ficcional que comporte el “como sí” del juego simbólico porque desde esa escena es que se producirán las inscripciones psíquicas necesarias para el trazado de las cuerdas Simbólica e Imaginaria que son condición para la estructuración de ese psiquismo.

Concluimos entonces, tal como lo anticipamos en el capítulo cinco, lo siguiente:

-Que el juego es estructurante del psiquismo, perfilándose como el paradigma del universo Simbólico y del mundo Imaginario.

-Que el despliegue de la escena ficcional produce inscripciones psíquicas

-Que cuando el ingreso del niño al orden simbólico viene detenido o presentando profundas fallas, la escena ficcional propuesta y sostenida por un Otro constituye la puerta de ingreso a ese orden simbólico.

-Que un tratamiento posible con niños que presentan un diagnóstico de TGD, es decir que aún no han logrado el ingreso al universo de la infancia porque su constitución subjetiva no se ha trazado todavía, consiste en el armado de la escena ficcional que comporta el juego simbólico, producida y sostenida por quienes dirigen

la tarea clínica, con el objeto de producir las inscripciones psíquicas que son condición para la efectuación de las operaciones lógicas necesarias para la constitución de la subjetividad

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Berraute, G. (2007) Presentaciones psicóticas en la infancia. Bs. As. Argentina Editorial Teseo

Flesler, A. (2014) Niños en análisis. Presentaciones clínicas. Bs As. Argentina. Editorial Paidós

Freud, S. (1896/1986) Carta 52 en Publicaciones psicoanalíticas y manuscritos inéditos. Obras Completas Tomo I Bs. As. Argentina Editorial Amorrortu

Lacan, J. (1949/ 2010) El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos presenta en la experiencia psicoanalítica. En Escritos I Bs. As. Argentina Editorial Siglo XXI

Lacan, J. (1956/7) Seminario 5 Las formaciones del inconsciente Bs. As. Argentina Editorial Paidós

Lacan, J. (1958/2010) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos I Bs. As. Argentina Editorial Siglo XXI

Lacan, J. (1964/1997) Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Bs. As. Argentina Editorial Paidós

Lacan, J. (1975/ 2006) Seminario 23 El sinthome Bs. As. Argentina Editorial Paidós

Levin, E. (1995/ 2007) La infancia en escena. Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor Bs. As. Argentina Editorial Nueva Visión

Levin, E. (2007) La función del hijo. Espejos y laberintos de la infancia Bs. As. Argentina Editorial Nueva Visión.